

# ARGOS

año XXI

n° 21

1997

Revista de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos

Buenos Aires

1998

# ARGOS

Revista de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos (AADEC)

DIRECTOR

**Prof. Dr. Rodolfo P. Buzón**

SECRETARIO DE REDACCIÓN

**Prof. Dr. Pablo A. Cavallero**

PROSECRETARIA DE REDACCIÓN

**Prof<sup>a</sup>. María Eugenia Steinberg**

SECRETARIA ADMINISTRATIVA Y DE RELACIONES PÚBLICAS

**Prof<sup>a</sup>. Diana Lea Frenkel**

COMITÉ ASESOR

**Prof<sup>a</sup>. María Luisa Acuña**, *Universidad Nacional del Nordeste*

**Prof<sup>a</sup>. Delia A. Deli**, *Universidad de Buenos Aires*

**Prof. Dr. Paolo Fedeli**, *Università di Bari*

**Prof. Dr. Wolfgang Kullmann**, *Freiburg Universität*

**Prof. Dr. Francisco J. Olivieri**, *Universidad de Buenos Aires*

**Prof. Dr. Gerardo H. Pagés**, *Universidad de Buenos Aires*

**Prof. Dr. Olivier Réverdin**, *Fondation Hardt*

**Prof. Carlos A. Ronchi March**, *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas,  
Universidad de Buenos Aires*

**Prof. Dr. Rubén Florio**, *Universidad Nacional del Sur*

\*\*\*\*\*

Dirección Postal: Beruti 3199, 4° A, 1425 Buenos Aires. República Argentina

ISSN 0325-4194

Este volumen fue editado con el concurso del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la UNIÓN LATINA - UNESCO.

Queda hecho el depósito que prevé la Ley 11.723

Copyright by Asociación Argentina de Estudios Clásicos.

Buenos Aires, septiembre de 1998

## JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO: EL LATÍN Y LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL.

AMAURY B. CARBÓN SIERRA  
Universidad de La Habana

José Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera (La Habana, 28-8-1762; *Id.*, 6-4-1835) es una de las figuras más relevantes de la cultura cubana. Sacerdote, escritor, orador y filósofo, inició en nuestro país, al influjo de las corrientes de pensamiento modernas provenientes de Europa, la reforma filosófica antiescolástica, que tuvo continuidad en las prédicas radicales de su discípulo y amigo, el pensador, ensayista y también sacerdote, Félix Varela y Morales (1788-1853).

El texto de Caballero, *Philosophia Electiva ad usus academicos accomodata*, escrito para sus alumnos del Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio en un latín correcto, conciso y elegante, fue el primero de filosofía entre nosotros. Se dio a conocer en forma manuscrita el 14 de septiembre de 1797 y por medio de copias multiplicadas cumplió la misma función docente en Puerto Rico y otras regiones de América<sup>1</sup>. La publicación, sin embargo, tuvo lugar en esta capital siglo y medio después de escrita<sup>2</sup>. Hasta entonces sólo se conocía el fragmento *De veri et falso criterio*, que citó en la lengua original y tradujo en junio de 1839 para la *Cartera Cubana* el joven profesor José Zacarías González del Valle, como parte de su estudio la "Filosofía en la Habana"<sup>3</sup>.

No fue esta la única obra neolatina redactada por Caballero. En 1832 escribió en verso un epitafio con motivo de la muerte del obispo Espada, que fue publicada en el *Papel Periódico de la Habana* el mismo año<sup>4</sup>, y más tarde, en 1834, en la *Corona fúnebre a la indeleble memoria del escelentísimo (sic) e illustrísimo señor doctor D. Juan José Díaz de Espada y Landa*<sup>5</sup>. El original manuscrito se halla en el fondo Donativos y Remisiones del Archivo Nacional en perfecto estado de conservación. El epitafio fue colocado en el mismo año 1834 debajo del retrato del Obispo, en el Aula Magna del Seminario, aunque no completo sino limitado

---

<sup>1</sup> J.M.V. *Faro Industrial*. La Habana, 6 de mayo de 1845. Nota sobre la traducción de la *Historia de la filosofía* de Tennemann por Cousin.

<sup>2</sup> CABALLERO, JOSÉ AGUSTÍN: *Philosophia electiva*. La Habana, Editorial de la Universidad de la Habana, 1944, p. 63.

<sup>3</sup> La Habana, t. 3, agosto de 1839, pp. 91-99.

<sup>4</sup> *Diario de la Habana*, 22 de octubre de 1832.

<sup>5</sup> La Habana. Imprenta del Gobierno por su magestas (*sic*), 1834.

a los versos de contenido biográfico<sup>6</sup>.

Caballero también hizo traducciones del latín que deben darse por perdidas, si bien José de la Luz y Caballero, su sobrino, se refirió a ellas con elogios<sup>7</sup> y, posteriormente, Alfredo Zayas Alfonso en sus *Discursos y Conferencias*, p.23<sup>8</sup>, aludiendo a una, declara que la poseía íntegra. Son ellas: la *Historia del Nuevo Mundo con especial referencia a México* del cronista español Juan Ginés de Sepúlveda (probablemente de 1800), que es a la que se refiere Zayas, y las *Cartas de Sepúlveda a Melchor Cano*. Estas últimas, según el *Diccionario de la Literatura Cubana*, t. II, p.164<sup>9</sup>, fueron hechas del francés y no del latín, como consideran otras fuentes. Es conocida también su traducción del libro I de los *Fastos* de Ovidio, a partir del cual compuso su "Canto al día de la consagración del Illmo. Sr. Dr. Don Luis Peñalber (*sic*) y Cárdenas, Dignísimo Obispo de Luysiana", publicado en el número 34 del *Papel Periódico de la Habana* del 26 de abril de 1795.

El dominio de la lengua latina del prestigioso reformador está, pues, fuera de toda duda. Sería por lo tanto ocioso agregar que el ilustrado cubano no sólo escribió en ella y la tradujo, sino que la habló con la pureza y facilidad que el castellano, al punto que en época posterior el gran hablante de origen polaco, Alejandro Pomaroli, quien profesó en varios colegios habaneros, entre ellos el San Fernando, dirigido por Narciso Piñeyro, padre del ensayista Enrique Piñeyro, llegó a decir que a los únicos a quienes temía por sus conocimientos de aquel idioma eran José Agustín Caballero y José de la Luz<sup>10</sup>. Quien esto afirmaba era, de acuerdo con el testimonio del escritor Anselmo Suárez Romero, "hombre que sabía todos los clásicos de memoria de tal modo que para hacer la crítica de cualquier obra no necesitaba refrescar la memoria leyendo ningún texto, e improvisaba exámetros (*sic*) y pentámetros con la misma espontaneidad con que respiraba"<sup>11</sup>.

En efecto, desde los días de estudiante en el Real Seminario de San Carlos y San Ambrosio (1774-1778) el joven José Agustín dio muestras de su facilidad para el aprendizaje y de su conocimiento del latín. Según informe del director de esa institución don Matías de Boza, de

<sup>6</sup> Cf. en Biblioteca Nacional: "Suscripción de los estudiantes de Derecho del Colegio Seminario al retrato del Excmo., e Ilustrísimo Sr. Espada que se ha de colocar en el Aula Magna del mismo Seminario" (Manuscrito en proceso junto con otros papeles de Agustín Saavedra, adquiridos en 1994).

<sup>7</sup> JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO, "Elogio del Dr. Caballero", *Escritos literarios*, La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1945.

<sup>8</sup> ALFREDO ZAYAS, "El Presbítero José Agustín Caballero", *Discursos y conferencias*, La Habana, t. I, p. 23.

<sup>9</sup> *Diccionario de la Literatura Cubana*, t. II, p. 164, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984.

<sup>10</sup> ANSELMO SUÁREZ Y ROMERO, *Obras completas*, vol. I (inéditas), Biblioteca Nacional.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

16 de mayo de 1778, durante tres días se congregó en las aulas y compareció a decir de memoria lo que se le preguntase de cualquiera de los cinco libros del *Arte común* de Antonio de Nebrija, a traducir al castellano la vida que se le señalase en el acto, seleccionada de las obras de Cornelio Nepote; a relatar de memoria *Pro Ligario, Pro Manilio y la Filípica segunda*; a sufrir examen de retórica y metrificacón; y después de haber dicho *verbatim* cuanto se le ordenó y después de haber respondido con bastante expedición, desembarazo y claridad, resultó aprobado por votos secretos con plenitud, general aceptación y aplauso de todos<sup>12</sup>.

Se debe recordar que en el estudio de estas y otras obras que comprendía el plan de estudios vigente se formó no sólo Caballero, sino la incipiente burguesía decidida a ser conductora y usufructuaria del país en formación. El propio Caballero en su "Elogio a Calvo" se refirió a aquellos autores como sublimes maestros de las virtudes sociales<sup>13</sup>.

El gusto y disfrute de los clásicos se mantuvo en el Presbítero durante toda su vida. En carta a José de la Luz de 13 de noviembre de 1828 le pide una edición pentáglota de Virgilio que está publicada en Londres Mr. Sotheby<sup>14</sup>. En la del 4 de abril del siguiente año le reitera la petición y agrega: "Me parece se llama el compilador Statesby"<sup>15</sup>. Se interesa también por el *Dictionaire Universel de la langue Française avec le Latin et les étymologies, Manuel de Grammaire d'Orthographe et de Néologie*, etc. (p. 69). En junio 15 acusa recibo y comenta la famosa *Hexaglotta*: "¡Qué edición tan limpia! ¡Qué sencillez! ¡Qué bueno todo! (...) La estoy leyendo confrontando la traducción española de Gusmán (*sic*) con la de Fr. Luis de León, y me parece que tuvo razón Sotheby en haber preferido aquélla a ésta. Juzgo hubiera tenido más aceptación su trabajo, si hubiera *hexaglotado* la Eneida, asunto más agradable y más ameno y más común en las pocas escuelas en que se acuerdan por acá del Mantuano"<sup>16</sup>. En enero de 1830 comenta, en carta del día 24, la zurra que le ha dado el *Quarterly Review* a Sotheby<sup>17</sup>, y en la de septiembre 8 expresa: "Mucho deseo ver la del Plutarco que has ofrecido, me parece, a Cecilio"<sup>18</sup>. El reformador tiene entonces 68 años.

Miembro ilustre de la Sociedad Patriótica o Sociedad Económica de Amigos del País, además de profesor del Seminario de San Carlos y colaborador del *Papel Periódico de la Habana*,

<sup>12</sup> ROBERTO AGRAMONTE, *José Agustín Caballero y los orígenes de la conciencia cubana*, La Habana, 1952, p.35.

<sup>13</sup> JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO, *Escritos varios*, La Habana, 1956, t. I, p. 190.

<sup>14</sup> JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO, *De la vida íntima*, La Habana, Editorial de la Universidad de la Habana, t. II, p.64.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p.68.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.71.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.77.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.100.

las tres, instituciones básicas de nuestra Ilustración, el Padre Caballero dejó su impronta en cada una de ellas. Son conocidísimas sus demandas en las sesiones de la Sociedad Patriótica en favor de una reforma de la enseñanza, debido a que -según él- el sistema actual "embaraza los progresos de las artes y las ciencias, resiste el establecimiento de otras nuevas y por consiguiente en nada favorece las tentativas de nuestra clase (sección)"<sup>19</sup>. Pero no sólo esto, sino que llega a preguntarse: "Qué recursos le queda a un maestro, por muy iluminado que sea, a quien se le manda a enseñar la latinidad por un escrito del siglo de hierro, jurar ciegamente en las palabras de Aristóteles, y así en las otras facultades"<sup>20</sup>.

Fue el propio Caballero no sólo abanderado de la reforma educacional, sino también vocero de un movimiento más trascendental aún, encaminado a la nacionalización efectiva de la cultura cubana mediante la creación de una cátedra para la enseñanza del español<sup>21</sup>. Esta moción en favor del uso y perfeccionamiento de la lengua castellana como elemento básico en la formación de la conciencia nacional, la presenta el Presbítero precisamente tres lustros antes de que el filósofo español de la educación Gaspar Melchor Jovellanos, tan influyente en Cuba, expusiera sus razones sobre la necesidad de sustituir el latín por el castellano como medio de comunicación escrita y oral en todos los estudios, menos en el de los textos originales, tal como se lee en las "Bases para la formación de un plan general de instrucción pública", de 16 de noviembre de 1809.

Respalda, por ello, la idea de la Real Sociedad Patriótica de la Habana de que los preceptores fuesen comunicando en sus clases algunos rudimentos de lengua española, a lo cual se oponían las casas de estudio de la época, con la excepción del Colegio y Convento de San Agustín, donde se enseñaba idioma español una vez a la semana. Esto constituía para el iluminado cubano "la feliz y deseada revolución"<sup>22</sup>. Es interesante consignar que, según Carlos M. Trelles en su *Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII*, pp. 98-99<sup>23</sup>, el único que enseñaba gramática y ortografía castellana en 1793 era el pardo habanero Lorenzo Meléndez. Y un dato curioso tomado de la misma fuente: en 1795 no se encontró en La Habana una sola gramática castellana, por cuyo motivo se pidieron cien a España.

<sup>19</sup> Igual a nota 13, p.40.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO, "Informe de la Sociedad Patriótica 'sobre la necesidad de enseñar la lengua castellana'" (Título de Roberto Agramonte) Ms. de la Biblioteca Nacional, 2 de noviembre de 1796.

<sup>22</sup> JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO, "Reforma de los estudios 'universitarios'", 6 de octubre de 1795. Reproducido por *Revista Bimestre Cubana*, vol. XXV, n.º. 2, marzo-abril, p.191 de esta edición.

<sup>23</sup> La Habana, Imprenta del Ejército, 1929.

El proyecto de la Sociedad Patriótica de establecer la cátedra en el Seminario, donde no había dificultades para costearla, frente al atraso en sus fondos de la Universidad, mejor dispuesta a ello, tuvo sin embargo la oposición del obispo Felipe Tres Palacios, quien influyó a fin de que el Colegio considerara "superfluo el estudio de la lengua nativa", siguiendo la vieja opinión de que el individuo traía su lengua implícita como el caminar, por lo que al estudiar latín, se adquiría una lengua culta y, por comparación, un modelo para corregir el castellano. De este modo, no obstante la trascendencia de la *Reforma de los estudios* de 6 de octubre de 1795 y el informe modernista del 2 de noviembre de 1796 sobre la necesidad imperiosa de dar a la lengua vulgar el carácter de académica de que carecía, las contradicciones y el habitual desinterés de las autoridades españolas hizo que se diera de lado a la propuesta de Caballero. Sin embargo, las ideas de este forjador de la conciencia nacional sentaron las bases para las reformas que, tanto en el terreno educacional como en el filosófico, llevó adelante su discípulo Félix Varela en nuevas circunstancias.

En cuanto a la sustitución del latín por el español en las explicaciones filosóficas, hay que recordar que cuatro décadas antes de esta importante reforma de Varela de 1811, Carlos III había dispuesto por Real Cédula de 23 de junio de 1765 que la enseñanza de las primeras letras, de la latinidad y de retórica, se dispensasen generalmente en lengua castellana, sobre todo en las universidades. Esto, sin embargo, se cumplió sólo en la universidad de Alcalá de Henares, donde se enseñó la gramática latina en español, de acuerdo con el plan de estudios de 1771. A este tenor se impartió la lengua del Lacio en el Colegio Seminario de San Carlos por la gramática de Juan de Iriarte, escrita en castellano; pero según José Agustín Caballero, en su informe del 2 de noviembre de 1796, la reforma no duró por "hablillas" -son sus palabras- de los reacios a toda innovación, y se continuó utilizando el *Arte* de Nebrija, escrito en latín. Contra esta obra el reformador cubano promoverá una campaña por considerar que no es la más correcta para la enseñanza de esa lengua porque atrasa y fatiga a los jóvenes, no obstante haber introducido el bello gusto por la latinidad.

Debe aclararse, que al igual que en Varela, sólo hay rechazo en Caballero a la enseñanza del latín a través de la filosofía, es decir "por un autor del siglo de hierro"; pero no a esta lengua, sino todo lo contrario. Su propia oposición a la gramática de Nebrija obedece en gran medida a la identificación de ese texto con la escolástica; de ahí sus palabras:

"Permitaseme decir que si el Colegio entonces se hubiera desatendido de aquellas 'hablillas', como supo desatenderse después cuando las primeras lecciones de filosofía, Nebrija contaría hoy con un corto número de prosélitos

habaneros igual al que cuenta ya Aristóteles"<sup>24</sup>.

Por la misma razón Varela considera que "Hablar del *Arte* de Nebrija en el siglo XIX es dar un paso atrás y conservar resquicios de las tinieblas del siglo XVIII, en que una rancia y mecánica escolástica dominaba en la enseñanza pública. El *Arte* de Nebrija es el tirano de la juventud"<sup>25</sup>.

Hay, sin embargo, en Caballero, como en Varela, predilección por el latín de Roma y su literatura, y la mejor prueba es el siguiente recuerdo de Luz:

"Cuántas veces descendía <Caballero> hasta consultar a sus mismos discípulos sobre la inteligencia de algunos pasajes de los clásicos del Lacio, cuyo idioma divino constituía todas sus delicias y de cuyas páginas de oro no alzaba las manos ni de noche ni de día"<sup>26</sup>.

Esta apreciación del latín, muy distinta de aquella en que se le identificaba con el escolasticismo, tiene puntos de contacto directos e indirectos con las corrientes de pensamiento europeo más avanzadas y con la nueva orientación de los estudios clásicos iniciada en el siglo XVIII por Winkelmann y los neohumanistas alemanes. Este movimiento filológico no rinde ya tributo por mera erudición a la forma estética y a la correcta expresión del latín, sino que busca la armonía entre el interior y el exterior de los hombres, al tiempo que se esfuerza por enlazar la espiritualidad de los modernos con la belleza antigua, tendencia esta que se desarrolla paralelamente al romanticismo con el que está vinculada de cierto modo a la búsqueda de la individualidad, que es a su vez expresión del sentimiento nacional. Es por ello que reconoce la importancia de la instrucción en la lengua materna y valora ampliamente la propia literatura nacional; mantiene aún el latín como lengua erudita, pero coloca en primer término la lectura de las obras clásicas como elemento de formación estética, moral e intelectual, al tiempo que defiende y preconiza el estudio del griego, una de las características fundamentales del neohumanismo<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> Igual a nota 21.

<sup>25</sup> FÉLIX VARELA, *Informe sobre Gramática Castellana* de 10 de febrero de 1817. No obstante lo anterior, en su artículo "Gramáticas latinas", de la *Revista Bimestre Cubana* de mayo-junio de 1831, aunque reconoce los defectos de los tres textos que analiza, y en el caso de la de Nebrija que está escrita en latín, entre otros, piensa que con cualquiera de ellos se puede aprender si se sigue el método teórico-práctico.

<sup>26</sup> Igual a nota 12, p.39.

<sup>27</sup> VÍCTOR JOSÉ HERRERO, *Introducción al estudio de la filología clásica*, Madrid, Gredos, 1965. No se puede olvidar que el Barón Alejandro de Humboldt durante sus visitas a La Habana en 1801 y 1804 quedó asombrado de la cultura de los criollos ricos e ilustrados. "Los habaneros" -dijo- "fueron los primeros entre los ricos habitantes de las colonias que visitaron España, Francia e Italia". Este contacto con Europa se incrementará después considerablemente (Cf. ENRIQUE JOSÉ

Es, por lo tanto, esta nueva consideración de las letras clásicas como formadora, vista en Caballero y Varela, la que de alguna manera está también presente en otros ilustrados cubanos que, como ellos, contribuyeron en la medida de sus posibilidades y sus luces al surgimiento de nuestra nacionalidad.



## SOLUCIONES BOECIANAS AL PROBLEMA DE LOS UNIVERSALES

GUSTAVO DALMASSO  
CONICET

Este trabajo pretende exponer las distintas soluciones a la cuestión del *status* ontológico de los universales ensayadas por Boecio en sus dos comentarios a la *Isagoge* de Porfirio de modo tal de dejar en claro que en ambas soluciones cabe detectar una mezcla de elementos platónicos y aristotélicos, típica de la posición neoplatónica. Primero reproduciremos e interpretaremos las tres cuestiones tal como han sido planteadas por Porfirio en el proemio de la *Isagoge*, luego expondremos y analizaremos la solución propuesta por Boecio en su primer comentario, a continuación nos detendremos en la lectura e interpretación de la solución boeciana ensayada en el segundo comentario, por último resumiremos los resultados logrados en virtud de nuestra exposición.

### I. El planteo porfiriano

En el proemio de la *Isagoge*<sup>28</sup> Porfirio advierte que dejará en suspenso las siguientes cuestiones: 1ª) si los géneros y las especies existen realmente o sólo se hallan en los meros pensamientos; 2ª) si, existentes, son cuerpos o incorpóreos; 3ª) si existen separados de las cosas sensibles o en ellas y alrededor de ellas. Con respecto a los géneros y las especies hay, pues, tres problemas: (1) o existen en la realidad, i.e., fuera de la mente, por sí mismos o no se dan sino en la mente, i.e., no existen realmente por sí mismos; (2) admitida la primera alternativa, o son cuerpos, i.e., compuestos de materia y forma, o no lo son, i.e., son formas puras; (3) admitida la segunda alternativa, o existen separados de los cuerpos o en ellos. Porfirio plantea las tres cuestiones en forma de disyunciones excluyentes. Esto significa que ambos miembros de cada una son antitéticos a tal punto que sólo uno de ellos puede ser verdadero. Las disyuntivas están graduadas de manera tal que la segunda supone haber optado ya por un miembro de la primera y la tercera implica haber elegido ya una alternativa de la segunda, con lo cual resulta evidente que la única disyunción subsistente para Porfirio es la última.

Analicemos ahora cada una en detalle. La primera disyuntiva es: εἴτε ὑφέσθηχεν [τὰ

---

<sup>1</sup> Porphyrii *Isagoge*, ed. A. Busse, Berolini, 1887 = CAG IV I: 1 10-14.

γένη τε καὶ εἶδη] εἶτε καὶ ἐν μόναις ψιλαῖς ἐπινοίαις κεῖται. Observaciones: los términos de la disyunción han sido introducidos por la secuencia εἶτε ... εἶτε καὶ, lo cual indica (en virtud de la presencia de καὶ en el segundo) que el autor se inclina por el primero; en la época de Porfirio el perfecto de ὑφιστάναι tiene el sentido fuerte de existir o ser realmente, mientras que χεῖσθαι significa simplemente estar o hallarse o, entendido como el perfecto pasivo de τιθέναι, haber sido puesto; ὑπόστασις significa realidad o existencia por contraposición a ἐπινοία, cuyo sentido aquí es el de representación mental o concepto; ψιλός indica que el autor se refiere a un concepto carente de correlato objetivo. La segunda disyuntiva es: εἶτε καὶ ὑφεστηχότα σώματᾶ ἐστὶν ἢ ἀσώματα. Observaciones: ἢ equivale a εἶτε; la presencia de καὶ en la primera parte de la disyunción es indicio de que Porfirio se inclina por la segunda; el participio debe interpretarse concertado con γένη τε καὶ εἶδη y no con σώματᾶ; el participio admite ser leído en un sentido condicional o causal, pero no en uno concesivo, con lo cual es evidente que καὶ debe referirse a εἶτε. La tercera disyuntiva es: πότερον χωριστὰ ἢ ἐν τοῖς αἰσθητοῖς καὶ περὶ ταῦτα ὑφεστῶτα. Observaciones: el sujeto es el mismo que en las dos anteriores (γένη τε καὶ εἶδη) y el verbo es el mismo que en la segunda (ἐστίν); la disyunción consta, también en este caso, de sólo dos miembros y no de tres, pues καὶ no puede introducir una tercera alternativa; la secuencia πότερον ἢ no indica que el autor se incline por alguno de los miembros; χωριστὰ pide suplir ἄπο τῶν σωμάτων, pues ἐν τοῖς αἰσθητοῖς equivale a ἐν τοῖς σώμασιν y περὶ ταῦτα está por περὶ τὰ αἰσθητὰ; ὑφεστῶτα, que es una variante abreviada de ὑφεστηχότα, se introduce para dejar en claro que en la tercera disyunción, aunque ἐστίν sigue manteniendo su sentido copulativo, ha de interpretarse unido al participio de manera sustantiva o existencial; περὶ debe entenderse en el sentido de que los universales, i.e., las forma genéricas y específicas, abarcan la totalidad de los cuerpos en que se hallan. En la primera disyuntiva Porfirio se inclina por considerar los universales como realmente existentes y no como meros conceptos carentes de correlato objetivo (contra los cínicos). En la segunda opta por considerarlos como incorpóreos y no como cuerpos (contra los estoicos). Hasta aquí acuerdan Platón y Aristóteles, las dos máximas autoridades del neoplatonismo. La tercera disyunción supone elegir entre la posición de Platón, para quien los universales son realidades incorpóreas separadas de los cuerpos, y la de Aristóteles, para quien los universales son realidades incorpóreas inmanentes a los cuerpos. Decidir la tercera cuestión implicaría, pues, tomar partido por la posición platónica o la aristotélica. Porfirio rehuye responderla basándose en que su libro está destinado a principiantes y en que no es indispensable resolverla desde una perspectiva puramente lógica.

Ahora intentaremos destacar los supuestos porfirianos. Para simplificar tomaremos como ejemplo una sola especie (hombre) y un solo individuo de esa especie (Sócrates). Aunque

parezca superfluo, ante todo es necesario destacar que Porfirio en ningún momento pone en duda la existencia del individuo. Pues sería poco menos que absurdo preguntarse si Sócrates existe realmente o sólo en nuestra mente. La certeza de la existencia de Sócrates procede de que es un ente que cae bajo nuestros sentidos. Pero la existencia de la especie hombre ya no es tan cierta y evidente, porque se trata de un universal, que por su propia naturaleza no puede caer bajo nuestros sentidos. Dicho de otro modo: nuestros sentidos jamás perciben cosas universales (en caso de que las haya), sino que siempre resultan afectados por entes (sean sustanciales o accidentales) particulares. De aquí que tenga cabida la primera cuestión: la especie hombre, ¿existe fuera de nuestra mente o es nada más que un nombre colectivo para designar múltiples entes individuales que guardan recíprocamente una determinada semejanza? En la base de esta cuestión se halla el hecho de que la existencia extramental de los universales no es, ni con mucho, evidente de suyo. A lo largo de la historia la posición nominalista (la del cínico Antístenes) no ha tenido pocos representantes ni de poca importancia. Porfirio es consciente de que embarcar a los principiantes en semejante disputa no es adecuado a una obra introductoria a la filosofía. No obstante, su posición personal resulta manifiesta a partir de la segunda cuestión, donde da por supuesta la existencia real, i.e., fuera de nuestra mente, de los universales genéricos y específicos: la especie hombre existe independientemente de que la pensemos o no. Si el hombre universal existe realmente, entonces no hay duda alguna de que es un ente. Pero como Porfirio supone que hay entes corpóreos, i.e., que tienen materia, e incorpóreos, i.e., carentes de materia, se impone la cuestión de saber a qué tipo de estos entes pertenece la especie hombre. En realidad esta pregunta tiene sentido en tanto que apunta a refutar la posición estoica de que todos los entes son corpóreos. Pues si la consideramos atentamente, de inmediato advertimos que la especie hombre no puede ser sino inmaterial, dado que nunca es perceptible como tal mediante los sentidos. La incorporeidad de los géneros y las especies se desprende del solo análisis de la noción de universal. En el planteamiento de la tercera cuestión está supuesto implícitamente haber asumido la posición de que los universales son incorpóreos. Dado que en la primera ya se ha resuelto que la especie hombre existe realmente fuera de nuestra mente y en la segunda que es incorpórea, en la tercera sólo tiene sentido preguntarse si puede existir separada de los hombres individuales o únicamente incorporada a ellos. La tradición dice que Platón opinaba que las especies o ideas existían por sí mismas independientemente de los individuos y eran anteriores a éstos, mientras que Aristóteles pensaba que no había especies fuera de los individuos, los cuales estaban informados por ellas. Con suma cautela Porfirio deja

abierta la cuestión y no se compromete, al menos explícitamente<sup>29</sup>, con ninguna de ambas alternativas.

## II. La solución de Boecio en el primer comentario.

Como es sabido, aunque Boecio disponía del original griego de la *Isagoge*, en su primer comentario<sup>30</sup> trabajó sobre la versión de Mario Victorino. Al comienzo del capítulo décimo del libro primero Boecio cita la parte de la traducción de Victorino<sup>31</sup> que reproduce las tres cuestiones planteadas: "utrum [genera ipsa & species] uere subsistant an intellectu solo & mente teneantur, an corporalia ista sint an incorporalia & utrum separata an ipsis sensibilibus iuncta". En el resto del capítulo se dedicará a responder cada una de ellas.

Boecio reformula la primera cuestión así: "utrum genera ipsa & species uere sint an in solis intellectibus nuda inaniaque fungantur". En la paráfrasis de Victorino *intellectus* tiene el sentido de facultad intelectual (νοῦς), como lo prueba la hendiadís *intellectu & mente*; mientras que en la reformulación de Boecio el término pasa a significar concepto (ἐπινοία-νόημα), i.e., resultado del acto de la facultad, con lo cual se atiene estrictamente al texto porfiriano. Planteada ahora la cuestión de esta manera, Boecio la soluciona con la siguiente argumentación. El ánimo (*animus*-νοῦς) humano entiende las cosas sensibles mediante los sentidos y así se prepara para entender las cosas incorpóreas. La inteligencia (*intellegentia*-νοῦς), robustecida por un conocimiento superior de los sensibles, se eleva mediante el concepto (*intellectus*-νόημα) y entiende la especie misma y lo incorpóreo. Pero la mente (*mens*-νοῦς) no sólo es capaz de entender las cosas incorpóreas mediante las sensibles, sino también de figurárselas e incluso engañarse. Los griegos llaman φαντασίαι y los latinos *uisa* ('imágenes') a las representaciones de la mente que, procedentes de los sentidos para la inteligencia, se entienden o al menos se

<sup>2</sup> Hay pasajes en la *Isagoge* que inducen a interpretar que Porfirio sostenía la preeminencia del género sobre sus especies y de éstas sobre sus individuos (cf. 2 12; 6 7, 21; 14 22; 15 12, 16-18; 16 9; 17 -10; 18 21-22; 20 18-19. Donde queda clara su posición es en Porphyrii *In Aristotelis Categorias expositio* = CAG IV I: 91 12-27, especialmente 23-25: ὡς πρὸς τὰς σημαντικὰς λέξεις πρῶται οὐσίαι αἱ ἄτομοι αἰσθηταί, ὡς δὲ πρὸς τὴν φύσιν πρῶται αἱ νοηταί ("en relación con los vocablos significativos, sustancias primeras son las individuales sensibles; pero en relación con la naturaleza, primeras son las inteligibles"). Entre las últimas Porfirio enumera el dios inteligible (ὄνοητός θεός), el intelecto (ὄνοῦς) y las ideas (αἰδέαται), si es que las hay.

<sup>3</sup> Boethii *In Isagogen Porphyrii commenta*, ed. Schepß & Brandt, Vindobonæ & Lipsiæ, 1906 = CSEL 48. Cf. *Editio prima*: 23 17 - 30 21.

<sup>4</sup> Aristoteles Latinus I 6-7, *Categoriarum supplementa*, ed. L. Minio-Paluello, Bruges-Paris, 1966. Cf. *Isagogen Porphyrii a Mario Victorino translatae quæ apud Boethium supersunt fragmenta* 63.

figuran. Realizadas estas precisiones con respecto al modo de conocer humano<sup>32</sup>, la primera cuestión se replantea ahora así: "utrum hæc [i.e.: genera, species & cetera] uere subsistentia & quodammodo essentia constantiaque intellegantur ... an certe quadam animi imaginatione fingantur"<sup>33</sup>. Más abajo queda claro el sentido de la expresión *animi imaginatio*: una representación falsa de la mente (*falsa mentis consideratio*). La cuestión es de suma importancia; pues primero hay que saber si los cinco predicables realmente existen para que tenga sentido una discusión sobre ellos. Dado que todas las cosas que realmente existen no pueden existir sin estas cinco, no puede dudarse de que las cinco han sido entendidas verdaderamente o, dicho de otra manera, no hay duda de que verdaderamente existen y se captan mediante una representación

<sup>3</sup> Quien ha destacado la introducción de esta 'dimensión gnoseológica' por parte de Boecio para resolver las cuestiones porfirianas, ha sido F. BERTELLONI en su artículo "Status ... quod non est res: Facticidad del status como fundamento de la universalización de lo real en Pedro Abelardo", *MEDIAEVALIA, Textos e Estudios* 7-8 (1995), pp. 153-175 (cf. especialmente pp.156-160). El autor tiene en preparación un artículo de próxima publicación ("Nota sobre la tipología onto-gnoseológica del universal en el segundo comentario de Boecio a la *Isagoge* de Porfirio"), donde se explorará más detalladamente sobre el tema.

<sup>6</sup> La interpretación de este pasaje ocasiona problemas. Justificaremos nuestra exégesis traduciendo y comparando las tres maneras en que aparece formulada la primera cuestión en este capítulo del libro primero del primer comentario. (1) Versión latina de Victorino citada por Boecio en 24 5-6: "utrum [genera ipsa & species] uere subsistant an intellectu solo & mente teneantur". Traducción: 'si [los géneros mismos y las especies] existen verdaderamente o se aprehenden mediante el solo intelecto y la mente'. Observaciones: *teneri* ha sido interpretado metafóricamente como equivalente a 'ser captado' o 'ser aprehendido'; *intellectu* y *mente* han sido entendidos como ablativos instrumentales; el complemento agente tácito es *a nobis* ('por nosotros'). (2) Primera formulación de Boecio en 24 11-12: "utrum genera ipsa & species uere sint an in solis intellectibus nuda inaniaque fingantur". Traducción: 'si los géneros mismos y las especies verdaderamente son o se representan meros y vacuos en los solos conceptos'. Observaciones: *fingi* ha sido interpretado metafóricamente como equivalente a 'ser representado'; 'nuda inaniaque' han sido entendidos como nominativos predicados referidos a "genera ipsa & species"; el complemento agente tácito es *a nobis*. (3) Segunda formulación de Boecio en 25 12-15: "utrum hæc [i.e.: genera, species & cetera] uere subsistentia & quodammodo essentia constantiaque intellegantur ... an certe quadam animi imaginatione fingantur". Traducción: 'si éstos [i.e.: los géneros, las especies y los demás] se entienden verdaderamente existentes y de algún modo entes y subsistentes ... o de lo contrario se representan mediante cierta imaginación del ánimo'. Observaciones: *intelligi* ha sido interpretado en su sentido recto como 'ser entendido', 'ser aprehendido' o 'ser captado'; 'subsistentia', 'essentia' y 'constantia' han sido entendidos como nominativos predicados referidos a "hæc"; con 'subsistentia' y 'constantia', que aquí son sinónimos, Boecio reproduce respectivamente  $\text{\iota}\rho\epsilon\sigma\tau\eta\chi\acute{o}\tau\alpha$  y  $\text{\iota}\rho\epsilon\sigma\tau\eta\alpha$ , dos variantes griegas del mismo participio plural neutro; mediante la anteposición de "quodammodo" el autor pretende advertir al lector que "essentia" se trata de un neologismo acuñado para reproducir el participio griego  $\text{\omicron}\nu\tau\alpha$ , dado que el latín carece de participio presente de *esse* (más adelante Boecio empleará *ens* para traducir  $\text{\omicron}\nu$  y *entia* para traducir  $\text{\omicron}\nu\tau\alpha$ ); "imaginatione" se ha interpretado como ablativo instrumental; el sujeto de "fingantur" es "hæc"; por el contexto cabe inferir como nominativos predicados del último verbo "nuda inaniaque"; el complemento agente tácito de "intellegantur" y "fingantur" es *a nobis*.

cierta del ánimo. Esta solución podría resumirse así: la mente, el ánimo o la inteligencia pueden producir conceptos verdaderos (v. g.: hombre) o falsos (v. g.: centauro). Los primeros tienen un correlato objetivo, i. e., provienen de la realidad; mientras que los segundos carecen de significado, i. e., proceden sólo de la mente. La demostración de la existencia real de los géneros y las especies se basa, pues, en que son conceptos verdaderos, i. e., no existen sólo en la mente, sino que constituyen una representación mental de la realidad. Ambos miembros de la disyuntiva son verdaderos al mismo tiempo, si se interpreta que en el segundo miembro se alude a conceptos que tienen un correlato objetivo. Desde una perspectiva lógica esto significa que para Boecio la disyunción porfiriana ha dejado de ser excluyente (*aut ... aut*) y ha pasado a ser incluyente (*uel ... uel*).

La segunda cuestión es asumida por Boecio tal como se encuentra traducida por Victorino. Los géneros y las especies, ¿son corporales o incorpóreas? Ante todo Boecio explica que las cosas incorpóreas no pueden captarse con los sentidos, pero su índole (*qualia sint*) queda clara mediante una observación del ánimo. Puesto que la naturaleza de las cosas incorpóreas es primera, lo incorpóreo puede ser autor o causante de lo corpóreo. Las cosas corpóreas, en cambio, no pueden preexistir a las incorpóreas. Para probar esta afirmación Boecio se apoya en la siguiente argumentación. Lo corpóreo y lo incorpóreo son especies del género sustancia. Dado que las especies de un mismo género se dan simultáneamente, no hay prioridad de una sobre la otra; por tanto, lo corpóreo no puede ser género de lo incorpóreo. (En realidad este argumento invalida lo dicho por el autor antes: que lo incorpóreo es anterior a lo corpóreo.) A continuación Boecio propone sucesivamente dos soluciones distintas a la cuestión. La primera concluye en que los predicables pueden ser corporales e incorpóreas. Para llegar a este resultado Boecio advierte que el género considerado por sí mismo (*per se ipsum*) o en su solo concepto (*solitario intellectu*) no es en acto ninguna de sus especies subordinadas, sino que contiene potencialmente (*ui sua & potestate*) ambas. El género sustancia tiene dos especies: lo corpóreo y lo incorpóreo. Bajo éstas caen especies, diferencias, propios y accidentes, que son corpóreos o incorpóreos según el tipo de sustancia al que se refieran. Ejemplos: el hombre es una sustancia corpórea y dios una incorpórea; cuadrúpedo es una diferencia corpórea y racional es una incorpórea; si el propio es de una especie corpórea, también será corpóreo, pero si lo es de una incorpórea, también será incorpóreo; el cabello rizado es un accidente corpóreo y la ciencia es uno incorpóreo. Con esto Boecio pretende haber demostrado que el género es corpóreo o incorpóreo en potencia, mientras que las especies, las diferencias, los propios y los accidentes son corpóreos o incorpóreos en acto. Desde este punto de vista cabe afirmar con verdad que los universales son tanto corpóreos como incorpóreos. El autor ha vuelto a transformar la disyunción porfiriana de excluyente en incluyente. La segunda solución, que Boecio atribuye a

otros intérpretes sin mencionarlos expresamente, concluye en que los predicables son incorpóreos. Para lograr este resultado es necesario considerar los predicables como tales y no como algo que en virtud de su naturaleza es un determinado predicable. Dicho de manera más detallada y clara: no hay que considerar la sustancia en cuanto sustancia, sino en cuanto género; ni el hombre el cuanto hombre, sino en cuanto especie; ni lo bípedo en cuanto bípedo, sino en cuanto diferencia; ni la capacidad de reír en cuanto tal, sino en cuanto propio. La línea de argumentación exige que aquí se diga que tampoco hay que considerar el cabello rizado como tal, sino como accidente. Pero sorprendentemente Boecio afirma: "deinde accidentia proinde sunt, qualia fuerint ea quibus accidunt, ut superius dictum est". Así, al remitir en el caso del accidente a la primera solución, la conclusión que se impone es ésta: el género, la especie, la diferencia y el propio considerados por sí mismos son incorpóreos; pero los accidentes son corpóreos o incorpóreos según sea la sustancia en que inhieran. Quienes proponen esta solución, creen probarla con la opinión del propio Porfirio, puesto que si los universales fueran cuerpos, sería absurdo preguntar si están separados de los cuerpos o unidos a ellos.

La tercera cuestión también resulta asumida por Boecio tal como ha sido parafraseada por Victorino. La solución propuesta es que las cinco cosas, i.e., los predicables, tanto pueden estar separadas de los cuerpos como ligadas a ellos. Para llegar a esta conclusión Boecio apela a la siguiente argumentación. La cuestión supone que los predicables son incorpóreos. Hay tres clases de cosas incorpóreas: unas que no admiten en absoluto cuerpos, v.g., el ánimo (*animus-VOÛC*) y dios; otras que no pueden existir sin los cuerpos, v.g., las figuras geométricas; otras que existen en los cuerpos y pueden existir sin ellos, v.g., el alma (*anima-ψυχή*). Cabe preguntar, pues, a cuál de estas especies de incorporeidad pertenecen los predicables. Pueden estar separados de los cuerpos y unidos a ellos; pues cuando se dividen las cosas corporales a través de géneros en especies y se dan nombres a sus diferencias y propios, estas cosas existen en torno de las cosas sensibles; pero cuando se trata de las cosas incorpóreas, los predicables mencionados se dan en torno de ellas. No hay duda de que los predicables son incorpóreos ni de que pueden estar separados de los cuerpos y unidos a ellos. Si están unidos a ellos, son inseparables de ellos; si están ligados a las cosas incorpóreas, nunca se separan de ellas. La respuesta boeciana a la tercera cuestión porfiriana es, pues, ésta: los universales pueden existir separados de los cuerpos (como el ánimo) y ligados a ellos (como las figuras geométricas). De nuevo el autor latino ha convertido la disyunción excluyente o antitética en inclusive o incluyente.

En suma: la solución de Boecio en su primer comentario a las tres cuestiones porfirianas consiste en afirmar simultáneamente ambos miembros de las disyuntivas, con lo cual manifiesta no haber entendido el meollo de cada una de las cuestiones. Para resolver la primera introdujo la distinción entre conceptos verdaderos y falsos; para resolver la segunda no consideró los universales como tales, sino en las cosas en que se dan; para resolver la tercera apeló a una clasificación neoplatónica de los incorpóreos y asimiló los predicables a dos de los tipos surgidos de esa división.

### III. La solución de Boecio en el segundo comentario:

En su segundo comentario<sup>1</sup> Boecio trabaja sobre su propia versión de la *Isagoge*, que supera ampliamente en rigor y literalidad a la de Victorino. Las tres cuestiones porfirianas se hallan traducidas<sup>2</sup> así: "siue [genera & species] subsistunt siue in solis nudis purisque intellectibus posita sunt siue subsistentia corporalia sunt an incorporea & utrum separata an in sensibilibus & circa ea constantia". Observaciones: Boecio reproduce ψιλᾶις por la hendíadis "nudis purisque"; traduce σώματα por "corporalia" y no por *corpora*; emplea dos vocablos latinos distintos ("subsistentia" y "constantia") para reproducir el mismo término griego (ὑφεστηκότα-ὑφεστῶτα).

Antes de proponer la solución a las tres cuestiones, el autor ensaya una paráfrasis para dar cuenta de su sentido y conexión. Todo lo que el ánimo (*animus*-νοῦς) entiende o lo capta mediante un concepto (*intellectu*-νοήματι-ἐπινοίᾳ) y lo describe mediante un enunciado definitorio (*ratione*-λόγῳ) o se lo figura mediante una representación (*imaginatione*-φαντασίᾳ) vacía. En el primer caso el concepto y la definición corresponden a algo realmente existente, mientras que en el segundo la representación carece de correlato objetivo en la realidad. De aquí que tenga sentido preguntarse si entendemos los géneros y las especies como cosas existentes, a partir de las cuales obtenemos un concepto verdadero, o nosotros mismos nos engañamos formándonos mediante un pensamiento vacío del ánimo cosas inexistentes. En caso de que existan, dado que todo ente es corpóreo o incorpóreo, surge necesariamente el problema de determinar qué tipo de entes son los universales: corpóreos o incorpóreos. Si se establece que son incorpóreos, resta la cuestión de saber si existen en torno de los cuerpos o son realidades incorpóreas fuera de los cuerpos. Esta pregunta tienen sentido porque hay dos clases (*formae*) de incorpóreos: unos pueden existir fuera de los cuerpos y, separados de ellos, se mantienen en su incorporeidad (v.g., dios, la mente y el alma); otros no pueden existir fuera de los cuerpos y, separados de éstos, no se mantienen en su incorporeidad (v.g., la línea, la superficie, el número y las cualidades). Para solucionar todo esto Boecio plantea un dilema y luego lo resuelve apoyándose -según sus propias palabras- en Alejandro de Afrodisia.

El dilema es éste: los géneros y las especies o son y existen o se forman mediante el intelecto y el solo pensamiento. El autor despliega ambas alternativas en dos disyunciones excluyentes: si los géneros y las especies son, o son múltiples o son algo uno; si los géneros y las especies se captan sólo mediante conceptos, su concepto proviene del objeto (*ex re subiecta*) o tal como éste es (*ut sese res habet*) o tal como éste no es. Supuesto que el género sea múltiple y no numéricamente uno, un género dado no será último, sinc que tendrá otro género superior que incluya aquella multiplicidad. Pero una vez encontrado ese género, dado que se supone múltiple, deberá buscarse uno tercero que lo abarque, y así sucesivamente. De esta manera la razón procede ineludiblemente al infinito y no se puede encontrar ningún término para la

<sup>1</sup> Boethii *In Isagogen Porphyrii commenta*, ed. Schepß & Brandt, Vindobonæ & Lipsiæ, 1906 = CSEL 48. Cf. *Editio secunda*: 158 21 - 167 20.

<sup>2</sup> Aristoteles Latinus I 6-7, *Categoriarum supplementa*, ed. L. Minio-Paluello, Bruges-Paris, 1966. Cf. *Porphyrii Isagoge, Translatio Boethii*: 5 10-14.

ciencia. En consecuencia, los géneros y las especies no pueden ser múltiples, sino que deben ser algo uno. Ahora bien, supuesto que el género sea algo uno, no podrá ser común a muchos. Pues hay tres clases de comunidad: algo es común a muchos simultánea, pero no íntegramente; algo es común a muchos íntegra, pero no simultáneamente; algo es común a muchos íntegra y simultáneamente, pero no constituye la sustancia o esencia de aquéllos a los cuales es común. El género es común a sus especies, pero no puede serlo de ninguno de los modos mencionados, puesto que debe ser íntegra y simultáneamente común y constituir la sustancia o esencia de la especie subordinada. Si bien de aquí parece no desprenderse necesariamente la conclusión de que el género no es uno, antes Boecio ha demostrado que todo lo común simultáneamente a muchas cosas no puede conservar su unidad argumentando de la siguiente manera. Un género es común a muchas especies no porque cada una tome una parte de él, sino porque cada una al mismo tiempo posee todo el género. Por tanto, el género entero, puesto simultáneamente en muchos, no puede ser uno. Dado que al mismo tiempo se halla íntegro en muchos, no es en sí mismo numéricamente uno. Pero si no es uno, tampoco es en absoluto; pues el ser y la unidad se convierten. Expuestos ambos miembros de la disyunción en que se ha desplegado la primera alternativa del dilema, debe concluirse que los géneros y las especies no existen, puesto que no son ni múltiples ni algo uno. Analicemos, entonces, la segunda alternativa del dilema: los géneros y las especies son conceptos. Si el concepto del género, la especie y los demás proviene del objeto tal como este mismo es, éstos ya no están solamente puestos en el intelecto, sino que también existen en la realidad (*in rerum etiam ueritate consistunt*). Pero de esta manera se recae en la primera alternativa, dado que hay que preguntarse por la naturaleza del género realmente existente, a partir del cual se ha generado la representación mental. Si el concepto del género y los restantes se toma de la cosa, pero no tal como ésta es, necesariamente es un concepto vacío; pues es falso lo que se entiende de un modo distinto del que la cosa es. En consecuencia, puesto que el género y la especie ni existen ni, cuando se entienden, su concepto es verdadero, no tiene sentido ocuparse en disputar sobre los predicables.

Esto se resuelve, de acuerdo con Alejandro<sup>9</sup>, de la siguiente manera. No neces

---

<sup>9</sup> BRANDT en n. *ad loc.* de su edición remite como testimonios de la doctrina de Alejandro a los comentarios a las Categorías de Simplicio, Dexipo y Eliás apoyándose en una nota de PRANTL en su *Geschichte der Logik im Abendlande*, 1. B., Leipzig, 1927. p. 623. Los lugares que, según el último, deben tenerse en cuenta son los siguientes: Simplicii *In Aristotelis Categorías commentarium*, ed. C. Kalbfleisch, Berolini, 1907 = CAG VIII: 82 6-10; Dexippi *In Aristotelis Categorías commentarium*, ed. A. Busse, Berolini, 1888 = CAG IV II: 45 12-28; Eliæ *In Aristotelis Categorías commentarium*, ed. A. Busse, Berolini, 1900 = CAG XVIII I: 166 35 - 167 2. La intención de Prantl al citar estos pasajes es demostrar que la opinión de Alejandro es que la sustancia individual es anterior por naturaleza a la universal o común (τὰ γένη καὶ τὰ εἶδη = τὰ κοινά). Pero en ellos no se encuentra nada que aluda a la doctrina de la abstracción (ἀφαίρωσις) de Alejandro, conforme a la cual Boecio resuelve el problema de la existencia de los universales. Para mostrar el punto de vista de Alejandro con respecto al *status* ontológico de los universales no es necesario recurrir a fuentes indirectas neoplatónicas, sino que puede citarse un pasaje procedente de su propia mano. Cf. *Alexandri De anima*, ed. I. Bruns, Berolini, 1887 = *SUPPLEMENTVM ARISTOTELICVM* II I:90 4-10: τὰ γὰρ καθόλου καὶ κοινὰ τὴν μὲν ὑπαρξιν ἐν τοῖς καθέκαστά τε καὶ ἐνύλοις ἔχει. Νοούμενα δὲ χωρὶς ὕλης κοινὰ τε καὶ καθόλου

riamente es falso y vacío todo concepto que proviene de un objeto (*ex subiecto*) y no es tal como es el objeto mismo. La falsedad consiste en componer con el intelecto lo que la naturaleza no admite que sea unido. El concepto es falso porque no corresponde a la realidad, pero no corresponde a ésta porque se ha empleado un procedimiento inadecuado. Si el concepto se logra mediante la distinción y abstracción, aunque no es tal como la cosa misma de que procede, sin embargo no es falso. Hay muchas cosas que tienen su ser o existencia en otros, de los cuales no pueden separarse o, separadas, no existen por sí mismas. Pero la mente tiene la capacidad de distinguir las cosas unidas a los cuerpos de modo tal de poder considerar la naturaleza incorpórea en sí misma. Los géneros, las especies y los demás o se encuentran en las cosas incorpóreas o en las corpóreas. Si el ánimo los halla en las incorpóreas, adquiere inmediatamente un concepto incorpóreo del universal; pero si observa los géneros y las especies en las corpóreas, quita o abstrae de los cuerpos la naturaleza incorpórea y la considera por sí misma en su propia forma. Las cosas incorpóreas realmente inseparables de los cuerpos existen en las cosas corpóreas y sensibles, pero se entienden fuera de las sensibles de manera de poder observar su naturaleza y comprender su propiedad. Esas cosas existen en los singulares, pero se piensan universales. La especie no es sino un pensamiento (*cogitatio*) reunido a partir de la similitud sustancial o esencial de individuos numéricamente disímiles y el género es un pensamiento reunido a partir de la similitud de las especies. Esta similitud es sensible en los singulares e inteligible en los universales. Los géneros y las especies existen, pues, en torno de los sensibles, pero se entienden fuera de los cuerpos. El objeto es uno y el mismo, sólo que es universal cuando se lo piensa y singular cuando se lo percibe mediante los sentidos en las cosas en que tiene su ser. Boecio opina que con este argumento ha resuelto la cuestión y resume los resultados obtenidos de la siguiente manera: los géneros y las especies existen de un modo, pero se entienden de otro (como existiendo por sí mismos y no teniendo su ser en otros); los géneros y las especies son incorpóreas; cuando están unidos a los sensibles, existen en ellos. Platón piensa que los géneros y los demás no sólo se entienden universales, sino que también son universales y existen fuera de los cuerpos. Aristóteles piensa que se entienden incorpóreas y universales, pero existen en los sensibles. Boecio dice haber seguido aquí la opinión del último no porque la apruebe más que la del primero, sino porque la Isagoge ha sido escrita en vista de las Categorías.

Para comprender con mayor claridad las soluciones propuestas por Boecio hay que tener en cuenta que el Anicio ha focalizado su atención en los géneros y las especies de seres corpóreos o sensibles. La doctrina de la abstracción de Alejandro, el segundo Aristóteles, se aplica exclusivamente (al menos como ha sido interpretada por Boecio) a este tipo de seres.

γίνεται...εἰ δὲ μὴ νοῦτο, οὐδὲ ἔστιν ἔτι. ὥστε χωρισθέντα τοῦ νοούντος αὐτὰ νοῦ φθείρεται, εἰ γὰρ ἐν τῷ νοεῖσθαι τὸ εἶναι αὐτοῖς, ὅμοια δὲ τούτοις καὶ τὰ ἐξ ἀφαιρέσεως, ὅποιά ἐστι τὰ μαθηματικά ('Pues los universales y comunes tienen la existencia en los singulares y materiales. Pero entendidos sin la materia se vuelven comunes y universales... Si no fueran entendidos, tampoco existirían. De manera tal que, separados del entendimiento que los entiende, perecen, si es que su existencia consiste en ser entendidos. Y semejantes a éstos son los entes logrados por abstracción, como los matemáticos'). En este texto se percibe un fuerte eco de la solución propuesta por Boecio.

Destacado este aspecto de la exposición boeciana, es posible ampliar el resumen de las soluciones para hacerlas más comprensibles. Los géneros y las especies existen en la realidad y también en nuestra mente, sólo que en la realidad existen de manera singular, i.e., son particulares, mientras que en nuestra mente existen de manera universal, i.e., son universales. Dado que, según el propio Boecio, hay dos clases de incorpóreos, los existentes por sí mismos y los existentes en los cuerpos, los géneros y las especies de los seres corpóreos son incorpóreos de la segunda clase, i.e., no pueden existir sino en los cuerpos, aun cuando, en virtud de un proceso de abstracción, pueden ser pensados fuera de los cuerpos en que se hallan. Los seres incorpóreos de la segunda clase, a los cuales han sido asimilados los géneros y las especies de los seres corpóreos, nunca pueden existir por sí mismos, sino que siempre existen en otros, i.e., los seres sensibles. Es evidente que en el segundo comentario la solución integral a la cuestión del *status* ontológico de los universales es de cuño aristotélico, pero también es manifiesto que Boecio no se compromete personalmente con esta solución. Esto es así no sólo porque dice que ha seguido la opinión de Aristóteles simplemente en virtud de que está exponiendo un libro introductorio a las Categorías, sino sobre todo porque en su argumentación ha incluido doctrinas neoplatónicas ajenas a la escuela peripatética, v.g., la existencia de dos tipos de entidades incorpóreas. Establecidas éstas, Boecio afirma explícitamente en 165 9-14: "genera ergo & species ceteraque uel in incorporeis rebus uel in his quæ sunt corporea, reperiuntur. & si ea in rebus incorporeis inuenit animus, habet ilico incorporeum generis intellectum, si uero corporalium rerum genera speciesque perspexerit, aufert, ut solet, a corporibus incorporeorum naturam & solam puramque ut in se ipsa forma est conuetur"<sup>4</sup>. De aquí se desprende necesariamente que también hay géneros y especies de la primera clase de incorpóreos, que tales géneros y especies no se logran mediante la abstracción y, por último, que estos universales no existen unidos a los seres sensibles o corpóreos. En suma: la respuesta boeciana a las cuestiones porfirianas sólo tiene cabida para la segunda clase de incorpóreos y resulta inadecuada para la primera.

#### IV. Conclusiones:

Porfirio planteó las tres cuestiones sobre los géneros y las especies en forma de disyunción antitética. En ambos comentarios Boecio ha pasado por alto esta circunstancia y ofrecido distintas soluciones que pretenden conciliar de alguna manera las antítesis. En la *editio prima* apeló a la distinción entre conceptos verdaderos y falsos para poder afirmar que los géneros y las especies no sólo existen en la realidad, sino también en nuestra mente, siempre y cuando nuestra representación corresponda a lo real. Luego clasificó los entes en corpóreos e

---

<sup>10</sup> Versión: 'Por tanto, los géneros, las especies y los demás [i.e.: las diferencias, los propios y los accidentes] se encuentran en las cosas incorpóreas o en las corpóreas. Y si el ánimo los halla en las cosas incorpóreas, tiene inmediatamente [i.e.: sin necesidad de un proceso de abstracción] un concepto incorpóreo del género; pero si observa los géneros y las especies de las cosas corporales, separa [i.e.: abstrae] -según acostumbra- de los cuerpos la naturaleza de los incorpóreos y la considera sola y pura, tal como es en sí misma su forma'.

incorpóreos para poder afirmar que los universales son corpóreos o incorpóreos según el tipo de entidad a que se apliquen. A continuación expuso la interpretación de quienes consideran que los géneros y las especies son universales advirtiendo que de lo contrario carecería de sentido la tercera cuestión porfiriana. Finalmente recurrió a una clasificación neoplatónica (sea ateniense o alejandrina) de seres incorpóreos para poder afirmar que los géneros y las especies se dan tanto separados como ligados a los cuerpos. En la *editio secunda* volvió a introducir la distinción entre conceptos verdaderos y falsos, pero precisando ahora, gracias a la doctrina de la abstracción, en qué consiste la falsedad de un concepto. De esta manera se encontró en condiciones de afirmar que los géneros y las especies existen en la realidad como singulares y en la mente como universales. Luego nuevamente recurrió a una clasificación neoplatónica de los entes incorpóreos, la cual le permitió afirmar que los géneros y las especies son incorpóreos. Por último, habiendo descartado la primera clase de incorpóreos que acababa de establecer, pudo afirmar que los géneros y las especies se dan separados de los cuerpos y unidos a ellos; pero en el primer caso resultan universales por la actividad del intelecto, mientras que en el segundo deben considerarse singulares.

#### ABSTRACT

The author's aim is to try to expound Boethius' different solutions to the problem of the ontological *status* of the universals in his two commentaries on Porphyry's *Isagoge*. First the author reproduces and analyses the questions raised by Porphyry in the proem of his work. Then he refers to the solutions proposed by Boethius in his commentaries and emphasizes the peculiar character of each one of them.- The conclusion is the following: in both commentaries Boethius' solutions are impregnated with Neoplatonic views, although in the *editio secunda* Boethius claims to follow Alexander of Aphrodisias, commonly named the second Aristotle.

## DICOTOMIZACIÓN DE UNIVERSOS MÍTICOS EN UN CUENTO DE JOHN CHEEVER

OLGA E. FLORES DE MOLINILLO

Al explorar la confluencia de dos corrientes míticas antagónicas que intervienen en un relato y estructuran, enriquecen y construyen un nuevo y original universo narrado, ilustraremos el hecho de que la literatura no sólo se nutre del mito, sino que ayuda a fijarlo y transmitirlo, añadiéndole nuevos matices connotativos. Además, este aspecto de la relación permite radiografiar el relato y advertir en su nivel profundo el impacto de mitos que, de este modo, manifiestan su vigencia en la cultura de donde proviene el texto.

El cuento es "Adiós, hermano mío" de John Cheever (1912-1982), excelente narrador estadounidense que mereció ser llamado "Chejov de los suburbios" (1), por sus personajes de clase media alta, habitantes de elegantes barrios. En la superficie, este cuento condice con la mayoría del centenar y medio que Cheever publicara: nivel social más bien alto, conflictos interpersonales generalmente asociados a conflictos interiores no resueltos y un moderado optimismo sobre la humanidad. A nivel más profundo, sin embargo, se advierte en este texto la intención de usar el mito como recurso estructural y estilístico. Pero no hay recreación de un mito puntual, sino que numerosos mitemas provenientes de fuentes culturales diferentes funcionan dialécticamente en el texto, marcando los rasgos del cosmos narrado como paradigma de la cultura estadounidense. Se enfoca así una faz que es, a su vez, mítica, en cuanto coincide con una de las visiones arquetípicas que de ella se tiene: un ámbito de conflicto entre la herencia puritana del **deber** y el individualismo libertario del **querer**.

Descendiente de una antigua familia puritana, Cheever está en una interesante posición con respecto a los valores fundacionales de la cultura yanqui: respeto, trabajo y un temor de Dios que va desde la certeza de un apoyo celestial a la desesperanza de una culpa irredimible. Por otra parte, su abandono de los estudios, su vivencia de la guerra, su New York de escritor independiente le dieron perspectiva para lanzar una mirada objetiva sobre su mundo de origen y sobre las posibilidades de elección que la vida ofrecía a su libertad.

Surge así "Adiós, hermano mío", un texto en el que la anécdota sencilla de unas vacaciones que reúnen a la madre viuda, la hija divorciada y los tres hijos varones con sus familias se enriquece y atemporaliza mediante la inclusión de elementos míticos que buscan dicotomizar dos formas de captar el mundo en el reducido espacio de un cuento. Conocemos así los distintos ámbitos que enmarcan la acción a través del Narrador homodiegético no nombrado, el segundo de estos Pommeroy que veranean en una isla frente a la costa de Massachussets.

El primer ámbito que consideramos es el de la casa: construida décadas atrás por el padre, muerto ya, sobre los acantilados de la costa, ocupa el centro espacial del relato: allí se llega y de allí se parte a los otros lugares - playa, club, mar, otras ciudades u otros países. Se supone que es lugar de encuentro y recreación, y lo es para todos menos para Lawrence, el hermano menor, abogado, que encarna el espíritu puritano de los fundadores de la familia y ve motivos de crítica en todo y en todos: "Esta casa estará en el mar dentro de cinco años", sentencia, y más tarde se indigna al ver los techados hechos con maderas provenientes de

demoliciones para que la casa aparente una antigüedad que no tiene. Lo que para el Narrador es una inocente moda, para Lawrence es una cuestión fundamental de falta de honestidad.

Lawrence no participa: sólo observa. Si juegan a las cartas, ni él ni su esposa lo hacen; si conversan, se aleja del grupo; si beben, se sirve casi sin ganas. Sus comentarios son hirientes, sus observaciones irritan. Su conexión con la ley por su profesión de abogado lo asocia a la idea de juzgar, y no para justificar o perdonar, sino para condenar. La alusión que se hace de aquel Pommeroy elogiado por Cotton Mather, temible predicador de los días de la teocracia puritana, se articula funcionalmente con la construcción del personaje de Lawrence.

La idea de casa alude también a la familia, en el sentido de casta o linaje, como cuando hablamos de la casa de Atreo, acepción que coincide con la tradición bíblica. Hay además en el tema un eco del discurso de Gettysburg, en el que Lincoln citara a Mateo para aludir al drama de la Guerra Civil: "Una casa dividida contra sí misma no puede subsistir". La desunión entre quienes comparten una casa en cualquiera de sus acepciones configura una situación penosa. Como en la casa de Atreo, la ausencia del padre coincide con el advenimiento de la calamidad; como en la casa de la primera familia bíblica, los hermanos luchan por irreconciliables diferencias.

La casa abre sus puertas a todos, pero de los visitantes depende el placer de la visita. Casa de vacaciones, ofrece diversión y alegría más que responsabilidad y trabajo. Cheever parece querer mostrar una gama de actividades juguetonamente cercanas a los pecados capitales, como para dar pie al disgusto de Lawrence: los veraneantes manifiestan su pereza levantándose tarde, su gula comiendo lo que la cocinera polaca amante de la gordura prepara con pasión; aparte está el consumo de alcohol, en especial a cargo de la madre; hay orgullo de ser un Pommeroy por parte del narrador, orgullo que se dramatiza en la madre cuando ordena: "Traiganme mis lentes, traiganme mi libreta de cheques, traiganme algo de beber" como parodia de la Cleopatra de Shakespeare. Hay ira en los repetidos enojos de Lawrence y en la furia final del Narrador cuando lo ataca; hay indicios de avaricia en los negocios de Chaddy, el hermano mayor, y un toque de lujuria en el coquetear de su esposa Odette. No hay envidia, único pecado capital que no ofrece placer al pecador, omisión que se compensa con la serpiente que asusta a los hijos de Lawrence impidiendo que vayan a jugar con sus primos.

Como parte del proceso de mitificación del paisaje que emprende Cheever en este cuento y que incluye viñedos y ovejas de sugerencias mediterráneas, el mar aparece como una fuerza purificadora. La urticante compañía de Lawrence culmina en cierto momento con la familia bañándose en "las sólidas aguas verdes" que eliminarán toda irritación. La alquimia del ritual opera una suerte de muerte y renacimiento. Los personajes salen con las mejores intenciones hacia ese hermano cuestionador e intolerante "como si el nadar tuviese la fuerza limpiadora del bautismo". Se evidencia un contraste entre este uso simbólico del agua y el referido a Ruth, la esposa de Lawrence, que friega la ropa "con fervor penitencial", como deseando quitar indelebles impurezas, en una actitud muy diferente del goce espontáneo en las olas del océano. Hasta la muerte del padre, ahogado en ese mismo mar, se relaciona con una especie de transformación positiva con el uso de expresiones como "cambio marino" y "cinco brazos de profundidad", provenientes de *La tempestad* de Shakespeare, en donde aluden a metamorfosis conducentes a la perfección. Lawrence, sin embargo, sólo ve en el mar el peligro

de que la casa se hunda en él a corto plazo.

Es fácil advertir una marcada intención de polarizar dos visiones existenciales. A nivel anecdótico no hay conciliación: Lawrence acorta su estadía y se marcha tras la borrascosa escena en la que el Narrador, harto de la empecinada amargura de su hermano, lo golpea y lo hiere con una raíz empapada en agua de mar, sutil alusión al ojo por ojo diente por diente bíblico, ya que Lawrence justamente encarna las raíces puritanas de la familia llegada a través del mar. A nivel del discurso Cheever otorga al Narrador la función de inclinar la balanza hacia una visión que favorece la apreciación gozosa de la vida asociada al paganismo, al verbalizar el alejamiento de Lawrence y, casi inmediatamente después, admirar a su esposa y a su hermana emergiendo desnudas del mar. Pero en esa verbalización hay un entrecruzarse de términos que, a la vez que ironizan sobre ciertas visiones maniqueas de la realidad, empezando por la del hermano, conjugan una armonía posible. El Narrador imagina a Lawrence frente al mar: "'Thalassa, Thalassa'...", diría. Que Lawrence hable griego es muy improbable, pero que el narrador lo imagine hablándolo acorta la distancia que los separa. Por otra parte, la salida de las mujeres del mar es verbalizada así:

Las vi salir y vi que estaban desnudas, desvergonzadas, hermosas y llenas de gracia, y miré a las mujeres desnudas saliendo del mar.

Como Afrodita, obviamente, pero también "llenas de gracia" como María en el saludo del ángel Gabriel.

La casa y el mar tienen un ámbito de natural expansión en la playa, el club y el muelle, lugares donde los encuentros y desencuentros se dramatizan y se resuelven. O no.

Los nombres propios también se asocian a la polarización "ideológica" de los espacios y las actividades. La esposa de Lawrence lleva el bíblico nombre de *Ruth*, en obvio contraste con *Diana*, la hermana divorciada, y *Elena*, la esposa del Narrador. Aquella, atareada y preocupada, éstas, bellas y libres. El "fervor penitencial" con que Ruth lava la ropa se complementa con su auto-estigmación al vestirse de rojo furioso para el baile que requería que fuera "como quisiera ser", evocando a un tiempo el pecado y la sangre del sacrificio.

Nadie olvida los apodos de Lawrence niño: era *Jesusito*, como una versión apócrifa del original; era *Tifty*, por el ruido de sus pantuflas: *tift* significa arreglar, ordenar; era *Croaker*, el que croa, como sapo, quejándose siempre.

El nombre de *Odette*, la cuñada coqueta, se asocia ligeramente a incidentales menciones de *Niza*, los *Apeninos*, *París* y *Suiza* como territorios lejanos, placenteros, libres de dicotomías desgarrantes. Otro nombre geográfico interesante es el de la ciudad donde vive la madre, *Filadelfia*, con su significado griego de "ciudad del amor fraternal", según voluntad de William Penn, su fundador.

La carga mítica del sema *manzana* se cristaliza en el apellido familiar *Pommeroy*: si bien no mencionado como tal en el texto bíblico, se vincula con la tentación y con lo que confiere tintes pecaminosos a lo natural, mientras que en la tradición griega se relaciona con prestigiosos premios a alcanzar a costa de fracasos ajenos. Notemos la ironía: Lawrence reniega de su apellido sin poder quitárselo, mientras los demás se enorgullecen de pertenecer a la familia.

Considerando que el conflicto central se plantea entre el Narrador y Lawrence, ad-

vertimos que los mitemas bíblicos se acercan más a lo que hay de vertebral en el relato, mientras que el mito clásico se asocia con lo incidental, sin que ello reduzca su importancia. El clima del cuento, el ataque del Narrador a Lawrence con deseos de matarlo, según sus palabras, repite aquel momento cuando, de niños, le arrojó una piedra. Lawrence había corrido a acusar a su hermano, lo que vuelve a hacer ahora, ya adulto. Y el eco de eso eco, naturalmente, se inscribe en la cultura occidental en la historia de Caín y Abel, aunque los motivos y las consecuencias difieran.

Según Joseph Campbell, la historia de dos sistemas en conflicto se reitera en muchas cosmogonías, y estaría asociada a la oposición de dos estadios en la evolución de los pueblos primitivos: la vida pastoril que se opone a la agrícola (3). ¿Sería lícito pensar que en "Adiós, hermano mío" hay una función sociológica del mito que fundamenta cierto orden dentro de la cultura que retrata, la de Nueva Inglaterra? Suponemos entonces que Cheever ve la etapa puritana de su país casi superada, aunque el personaje de Lawrence corporiza su supervivencia. Los Pommeroyes en su isla, en un tiempo limitado, reproducen el conflicto de la sociedad toda. El conflicto enfrenta a las dos tendencias relacionadas con universos míticos antagónicos; por un lado el Narrador, portavoz del *carpe diem*, de la concepción benévola de la naturaleza, de la inocencia de todo pecado; por otro lado, Lawrence y su herencia calvinista. El golpe del Narrador a su hermano es un intento de sojuzgar, dominar la voz de la conciencia puritana que se manifiesta en Salem y que a veces resurge, como durante el Macarthismo o en ciertos resurgimientos pseudo-religiosos que terminan en tragedia. Se da el enfrentamiento, pero el hermano atacado no muere: el adiós del título no puede ser definitivo, porque los Pommeroy participan de su naturaleza.

En sus *Studies in Classical American Literature*, el escritor inglés D.H. Lawrence (1885-1930) habla del "oscuro suspenso" latente en el Sueño Americano, señalando la paradoja esencial del carácter de la cultura estadounidense:

América no ha sido fácil nunca y no lo es ahora. Los americanos han estado siempre sometidos a una cierta tensión. Su libertad es una cuestión de pura tensión: una libertad de NO DEBERÁS. Y ha sido así desde el principio: la tierra del NO DEBERÁS.

Lawrence percibió a los EE.UU. como un pueblo frenéticamente dispuesto a liberarse de la vieja piel de la tadición calvinista, pero constreñido cada vez más firmemente por su herencia del Nuevo Mundo, de conciencia e inhibiciones puritanas. Señaló la evidencia de esa "cierta tensión" en la obra de clásicos como Cooper, Poe, Hawthorne y Melville.

Volviendo a la cuestión de los nombres propios, se nos presenta la posibilidad de que Cheever haya elegido para su personaje el nombre de Lawrence pensando en quien había señalado con tanto acierto la antinomia que él quiso dramatizar -con éxito, sin duda-, cristalizando en el texto corrientes míticas heredadas que se entrecruzan para alimentar, a través de la literatura, la mitología creciente de un país mucho más joven que esas culturas que lo han nutrido.

OS DEBATES HISTORIOGRÁFICOS  
SOBRE A ANTIGÜIDADE CLÁSSICA  
E AS CIÊNCIAS HUMANAS: LETRAS, LITERATURA E LINGÜÍSTICA<sup>5</sup>

PEDRO PAULO ABREU FUNARI<sup>6</sup>

A amplidão do tema, "debates historiográficos sobre a Antigüidade Clássica e as ciências humanas: Letras, Literatura e Lingüística" desaconselharia um exercício de estudo exaustivo, objeto não de um ensaio, mas, ao menos, de um livro. Caberia, portanto, tratar de algumas questões metodológicas centrais e de alguns casos, tanto paradigmáticos como de carácter didático, a começar da própria ligação umbelical, *ab origine*, entre a historiografia e as letras clássicas e não me refiro, aqui, apenas àquela referente à Antigüidade Clássica, mas à Historiografia *tout court*. De início, a própria História surge como um gênero literário no seio da narrativa literária grega, a começar de Hecateu de Mileto e sua "historicização do mito" (Meister 1990:23) e, de maneira mais clara e ordenada, com Heródoto (Nesselrath 1996). Tucídides estabelece uma continuidade entre o que chamaríamos de "período mítico" e aquele histórico e não é casual que o mais recente estudo abrangente sobre o autor da "Guerra do Peloponeso" intitula-se, precisamente, *zu Thukydides' historischer Erzählung*, 'sobre a narrativa histórica de Tucídides', pois é de um gênero literário que se trata, um estilo narrativo (Schwinge 1996). Deste estilo narrativo faziam parte os discursos, os retratos, a retórica (Fox 1993), e os historiadores antigos eram literatos antes que cientistas (Woodman 1983:120). a História era concebida como *opus oratorium* (Marchal 1987:42)

Este o sentido primevo do liame entre a História e as Letras, enquanto gênero literário antigo. No entanto, a História que todos nós, historiadores *lato sensu*, praticamos, deriva, diretamente, da moderna reorganização do saber acadêmico, fenômeno resultante da Ilustração e da instauração das 'ciências', ramos do conhecimento, sentido preciso de *Wissenschaften*. De fato, *strictore sensu*, nossa disciplina não foi instaurada senão com Niebuhr e von Ranke (*pace* Lozano 1987:79), em particular com a invenção da noção de documento a ser analisado, muito a propósito, *more philologico*, 'a maneira da Filologia', nascente disciplina que viria a fundar, em verdade, todas as Ciências Humanas. Von Ranke (1826), em seu clássico *Geschichte der romanischen und germanischen Völker*, "Histórias dos povos românicos e germânicos", viria a formular a frase fundadora da disciplina: *Er will bloss zeigen wie es eigentlich gewesen*, "ele <scilicet o historiador> quer claramente mostrar como, na realidade, aconteceu". Para tanto, fazia-

---

<sup>5</sup> Aula ministrada em 17/12/97, em concurso público de provimento de cargo, perante a seguinte comissão julgadora: Alceu Dias Lima, Ítalo Tronca, Jorge Coli, Maria Guadalupe Pedrero e Maria Stella Martins Bresciani

<sup>6</sup> Livre-Docente do Departamento de História, IFCH, UNICAMP, C. Postal 6110, Campinas, 13081-970. pedrofunari@sti.com.br.

se necessário conhecer o documento, o texto escrito, a língua, o estilo narrativo, tratava-se, pois, de ser antes filólogo para, em seguida, poder tornar-se historiador (*Historiker*) (cf. Funari 1995:14-36). O próprio estudo da História foi chamada de *Philologie*, um tipo de *Bildung* "educação" (Niebuhr 1828-1831).

A primeira História a surgir, no sentido moderno do termo, foi, desta forma, a História Antiga, cuja assimilação à Filologia levou a que se intitulasse 'estudo do mundo clássico', *Altertumskunde*, *Altertumswissenschaft*, *Classics*, *études classiques*, *studi classici*. História antiga que surge indissociável das letras clássicas, da qual continuaria a fazer parte (Bernal 1991 *passim*), à diferença de outros ramos da Historiografia, cuja ligação com as letras poder ser muito tibia, senão inexistente. Em certo sentido, nunca delas se distanciou, sendo ainda verdade que não há História antiga sem estudo do latim e do grego. Toda a moderna historiografia do mundo antigo está a demonstrar os elos entre o estudo da História antiga e o campo das letras, *lato sensu*. Qualquer estudo sobre a Antiguidade Clássica, e não apenas por parte de historiadores, como de outros estudiosos do mundo antigo, como arqueólogos e historiadores da arte, parte de uma análise prévia, de uma ou de outra forma filológica, do vocabulário antigo. Assim, as grandes sínteses, como todo o conjunto de obras de Vernant ou Finley, para citar dois estudiosos cuja ressonância ultrapassa em muito os confins da historiografia antiga, constróem-se a partir de estudos de vocabulário e do contexto de utilização de termos gregos e latinos. Assim, "trabalho e natureza na Grécia antiga" (Vernant 1988:259-277), ainda que publicado, originalmente, no *Journal de Psychologie*, constitui obra mestra da hermenêutica histórica, fundada, passo a passo, no estudo dos termos gregos: *pónos*, *pedion nómos*, *tékhnē*, *andréia*, *akhreia*, *thyraulein kai ponein ... et j'en passe!* Finley (1983), autor de trabalhos clássicos não somente para os estudiosos do mundo antigo, estando entre os mais citados por aqueles que estudam a escravidão moderna, também apresenta uma análise, antes de mais nada, filológica da escravidão: *doulos*, *seruus*, *pelatai*, *laoi*, *clientes*, *coloni*, *dominus*, *erus*, *opeculium*, *hektemoroi* ...

Cabe, portanto, ao historiador da antiguidade conhecer o sentido original dos conceitos antigos (Momigliano 1984:484 e pode dizer-se que isto tem sido feito *un pò da per tutto* (cf. a hermenêutica de Koselleck 1979). Assim, pode estabelecer-se as bases para o estudo de espaços, como os anfiteatros, no trocadilho de Robert Etienne (1965), *la naissance de l'amphithéâtre: le mot et la chose: de spectacula a amphitheatrum*, passando por *théatron kynetikón*; ou das *villae*, com suas *membra rustica*, *rubana ornamente*, *partes urbanae*, *rusticae*, *fructuariae* (Purcell 1996); ou das casas: *domus*, *taberna cenaculum*, *aedes*, *pergula*, às vezes colocas para alugar (*locantur*) (Pirson 1997). Categorias de artefatos também precisam ser estudados, como é o caso dos vasos de cerâmica (Funari 1987) ou dos instrumentos agrícolas (Guarinello 1987). Conceitos capitais, como o de *humanitas*, também têm sido analisados (Veyne 1989; Funari 1996), bem como instituições essenciais e específicas, como *annona*, *frumentatio*, *uectigal*, *praefectus castrorum*, *primus pilus*, *signifer*, *optio*, *beneficiarius* e (Remesal 1997). Todas estes trabalhos não se constituem, apenas, em estudos de termos, mas tratam da História econômica, social, política e cultural do mundo antigo, sendo a análise do vocabulário o ponto de partida antes que a meta (cf. Whittaker 1996: 17 a respeito do estudo de Remesal sobre a *annona*). Um caso paradigmático talvez seja o estudo de Alfons Bürge (1990) sobre o *mercennarius*, categoria de trabalhador assalariado ... no entanto, *die Arbeit der mercennarius typische Skavenarbeit ist* ("o tra-

balho do *mercennarius* é tipicamente trabalho de escravo"). As conseqüências desta ambigüidade, o assalariamento de escravos, não poderiam ser maiores para a compreensão da própria estrutura social do mundo antigo. Muitos outros exemplos poderiam ser citados, como o caso da controversa questão das diferenças, ou não, entre os juízos (Bolonyai 1993) e culturas da elite e do povo (Funari 1991).

Ainda o campo das línguas clássicas caberia mencionar os estudos sobre o linguajar utilizado pelos antigos, como é o caso do *sermo humilis*, o calão popular, tão revelador de traços culturais, apenas acessível pelo estudo da língua. O latim falado, representado por Petrónio, por exemplo (Boyce 1991; Marmorale 1948; Maiuri 1948; Zehnacker, 1989), não pode ser dissociado do estudo dos *tituli graphio exarati* (grafites) de Pompéia, com sua latinidade vulgar, viva, está tão próxima dos vernáculos românicos (Väänänen 1937), essa verdadeira "Civilização das formas literárias", nas palavras de Marcello Gigante (1979). Da dupla negação (Perl 1979) ao vocábulo mais polissêmico, como *munus*, em *Munus te ubique* (CIL IV, 8031; cf. Funari 1991:83-86; FIGURA 1), há todo um universo semântico de conteúdo sócio-cultural a ser desvendado com a participação da análise filológica.

Antes de terminar este breve apanhado, não poderia faltar uma advertência: *amicus Plato, sed magis amica ueritas*. Não se deixe de mencionar, ainda que *en passant*, que esta ligação indelével entre a Historiografia e a Filologia nem sempre apresenta aspectos louváveis, pois tanto o racismo (Bernal 1993), como o fascismo (Giordano 1993) aproveitaram-se de um culto distorcido à Antigüidade Clássica para estabelecer interpretações, e políticas daí decorrentes, discriminatórias, pouco afeitas ao próprio espírito científico e, ainda menos, àquele humanista. Assim, a própria definição do grego e do latim como línguas clássicas é um recorte arbitrário em um mundo que se utilizava de outras línguas e escritas, a começar da mais conhecida e preservada, o hebraico/aramaico, cujo desconhecimento foi até mesmo programático: *rabinica sunt, non legentur* (Cohen 1987:130). Ora, toda a literatura rabínica, do talmude ao midrash, apresenta extensa documentação sobre a o mundo helenístico-romano e apenas recentemente tem sido estudada por 'classicistas' (cf. Banon 1995; Goodman 1997).

Quanto à literatura, os estudos mais tradicionais direcionavam-se para a História a partir das obras literárias, ou para a busca dos autores antigos por outros meios, como inscrições, ou para a busca dos autores antigos por outros meios, como inscrições. Este é o caso da coletânea de referências explícitas a Virgílio, encontradas nas paredes de Pompéia, levada a cabo por Franklin (1997). No entanto, a Historiografia dos últimos anos aproximou-se da Literaturas, ou, como propunha David Harlam (1989:581), "o retorno da literatura lançou os estudos históricos em uma grande crise epistemológica". O caráter narrativo da História aproximou ficção e História, *res fictae* e *res factae*, voltou-se a poder entender História como gênero literário (White 1973). "O estilo não concerne 'o jeito' mas a própria 'substância' da Historiografia", segundo Gay (1975:3; cf. Ankersmit 1986; Munslow 1997:140-162, sobre *Hayden White and deconstructionist hisstory*). Retomou-se a própria terminologia clássica para descrever este caráter literário da narrativa histórica, como sugere Paul Ricoeur (1994:11), ao empregar *inuentio, dispositio, elocutio, memoria, pronuntiatio*: trata-se de uma narrativa, *Erzählung* (Kocka & Nipperdey 1979; Baumgartner 1979). Grandes temas da historiografia contemporânea têm

sido a textualidade (Maier 1984) e a linguagem do próprio historiados: *die Sprache der Quellen und die Sprache der interpretierenden Historiker stehen in einem dialektischen Spannungsverhältnis*, "a língua das fontes e a língua do historiado que as interpreta estão em uma relação dialética" (Mommsen 1984:66). Este mundo como representação (Chartier 1989) apenas se pode exprimir por palavras, em textos, cuja expressão literária é inelutável, constituindo parte integrante e essencial da *verstehen* histórica (cf. Funari 1997; Kittsteiner 1997).

No que se refere ao mundo antigo, inúmeras conseqüências resultaram dessas preocupações, a começar do estudo da própria "invenção" daquela Antigüidade por nós, modernos. Não é à toa que Mark Golden e Peter Toohey (1997) acabam de lançar um volume que organizaram sobre a "Invenção da Cultura Antiga". De fato, como já havia lembrado Michael Shanks (1995:34), em outra busca etimológica, *invenio* significa, a uma só vez, 'descubro' e 'invento'. Do mesmo modo, as próprias 'fontes literárias' têm sido perscrutadas de maneira a explorar temas como as relações de gênero (e.g. Rabinowitz & Richlin 1993), a espacialidade (Knights 1997), ou mesmo a cultura alimentar de provinciais no mundo antigo, como no caso da Bretanha Romana (Carreras & Funari 1998). Ressalte-se que, nos casos citados, não se trata de estudos apenas a partir da literatura antiga, pois que se juntam abordagens arqueológicas, históricas, antropológicas, mas sempre envolvendo um reexame da tradição literária anátiga à luz daquilo que se convencionou chamar de *linguistic turn* (cf. Schötter 1997, com bibliografia anterior).

Isto nos conduz ao último aspecto desde ensaio, ligado aos dois primeiros: a Lingüística, como se observa nesta passagem de Gordon Childe (1960:15-17):

"Sendo a linguagem um veículo tão importante na formação e transmissão da tradição social, o grupo assinalado pela posse de uma 'cultura' distinta provavelmente falará também uma linguagem distinta...cada língua é produto de uma tradição social e age sobre outras formas tradicionais de comportamento e pensamento. Menos familiar é o processo pelo qual as divergências de tradição atingem até a cultura material... 'next Friday', na Inglaterra, transforma-se em 'Friday first' na Escócia...Na Irlanda e no País de Gales os trabalhadores rurais usam pás de cabos longos, ao passo que na Inglaterra e na Escócia os cabos são muito mais curtos. O trabalho realizado é, em cada caso, o mesmo, embora o manuseio do instrumento seja, evidentemente, diverso. As divergências são puramente convencionais...As divergências lingüísticas devem ser tão velhas quanto as divergências culturais indetectáveis no registro arqueológico".

No entanto, foi a partir das década de 1960, com o estruturalismo lingüístico, que esta influência se generalizaria e já na década de 1970 podia afirmar-se que "a preocupação central das ciências do homem é a linguagem" (Vogt 1989:62). A Lingüística, no entanto, passou a incorporar outras abordagens, em particular introduzindo uma noção sócio-histórica de discurso, de maneira que as condições sociais determinam mesmo as propriedades do discurso (Fairclough 1990:17; 155). A introdução das classes sociais e dos contextos históricos específicos (Kress e Hodge 1979) e a valorização do exosemiótico, para usar um termo de Lagopoulos (1986:234), representou uma nova onda de influência lingüística, a partir de autores como Rossi-Landi (1986).

O estudo da Antigüidade Clássica foi influenciado muito diretamente por essa 'tendência lingüística', em particular com a adoção de esquemas analíticos derivados da analogia com a análise lingüística. Dois exemplos bastam para tratar desta questão: em primeiro lugar, o mais tradicional tema, que está na origem mesma da *Altertumswissenschaft*, a busca dos indo-europeus. Historiadores, arqueólogos e lingüistas debruçam-se sobre o mesmo material, a partir de conceitos da lingüística histórica (Zvelebil 1995; Dolukhanov 1995; Häusler 1995; cf. FIGURAS 2-4, originalmente em Zvelebil). Em outro sentido, estudiosos em busca de modelos analíticos para o temas complexos como as casas e a sociedade antigas têm se utilizado de esquemas derivados da Lingüística (e.g. Wallace-Hadrill 1994:38 *et passim*; FIGURA 4).

Pode concluir-se que as relações entre a historiografia sobre a Antigüidade Clássica e as ciências humanas, em particular, as Letras, Literatura e Lingüística, têm-se mantido intensas, desde a origem do estudo moderno do mundo antigo. Nos últimos anos, estas interações foram se intensificando e, hoje, pode afirmar-se que não se pode deixar de conhecer e utilizar, de forma crítica, os aportes destas, como de outras áreas afins, ao estudo da História Antiga.

#### Agradecimentos

Agradeço aos seguintes colegas, que me forneceram trabalhos e ajudaram de diversas formas: Martin Bernal, César Carreras, Alexandros-Phaidon Lagopoulos, Amy Richlin, José Remesal e Michael Shanks. A responsabilidade, contudo, restringe-se ao autor.

#### OBRAS CITADAS

INSCRIÇÃO: CIL IV, 8031

#### AUTORES MODERNOS

- ANKERSMIT, F. R. 1986 = "The dilemma of contemporary Anglo-Saxon philosophy of History", *History and Theory* 25-4, 1-27.
- BAUMGARTNER, H. M. 1979 = "Erzählung und Theorie in der Geschichte", in J. Kocka & T. Nipperdey (her.), *Theorie und Erzählung in der Geschichte*, Munique, Dtv. 259-289.
- BERNAL, M. 1991 = *Black Athena, the Afroasianic roots of classical civilization*, Londres, Vintage.
- BERNAL, M. 1993 = "Essay Review, Paradise Glossed", *Studies in History and Philosophy of Science* 24-4, :669-675.
- BOLONYAI, G. 1993 = "Iudicium docti indotique", *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae* 34, 103-137.

- BOYCE, B. 1991 = *The language of the Freedmen in Petronius cena Trimalchionis*. Leiden, Brill.
- BURGE, A. 1990 = "Der 'mercennarius' und die Lohnarbeit", *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte* 107, 80-136.
- CARRERAS, C. & FUNARI, P. P. A. 1998 = *Britannia y el Mediterráneo: estudios sobre el abastecimiento bético y africano a Britannia*. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- CHARTIER, R. 1989 = "Le monde comme représentation", *Annales* 44-6, 1505-1520.
- CHILDE, V. G. 1960 = *O que Aconteceu na História*. Tradução de Wlatensir Dutra. Rio de Janeiro, Zahar.
- COHEN, H. 1987 = *Mikvh 'ar iggerot véqit 'é yoman* ("Seleção de cartas e artigos de jornal"). Jerusalém, Mossad Mialik (em hebraico, organizado pro Rivka Hurwitz).
- DOLUKHANOV, P. M. 1995 = "Archaeology and Linguistics: theories old and new", in M. Kuna & N. Venclová (eds), *Whither Archaeology?* Praga, Institute of Archaeology, 204-210.
- ETIENNE, R. 1965 = "La naissance de l'anphithéâtre: le mot et la chose", *Révue des Études Latines* 43, 213-220.
- FAIRCLOUGH, N. 1990 = *Language and Power*. Londres, Longman.
- FINLEY, M. 1983 = *Ancient Slavery and Modern Ideology*. Harmondsworth, Penguin.
- FOX, M. 1993 = "History and rhetoric in Dionysius of Halicarnassus", *Journal of Roman Studies* 83, 31-47.
- FRANKLIN, J. L. 1997 = "Vergil at Pompeii: a teacher's aid", *The Classical Journal* 92- 2, 175-184.
- FUNARI, P.P.A. 1987 = "Em torno da ânfora: a terminologia latina dos vasos recipientes", in N. Pinto & J. Brandão (orgs.), *Cultura Clássica em Debate*, Belo Horizonte, SBEC, 51-61.
- FUNARI, P.P.A. 1991 = *La cultura popular en la antigüedad clásica*. Écija, Editorial Sol.
- FUNARI, P.P.A. 1995 = *A Antigüidade Clássica: A História e a cultura a partir dos documentos*. Campinas, Editora da UNICAMP.
- FUNARI, P.P.A. 1996 = *Dressel 20 inscriptions from Britain and the consumption of Spanish olive oil, with a catalogue of stamps*. Oxford, Tempus Reparatum.
- FUNARI, P.P.A. 1997 = "Sobre a teoria da História", *Registro* 4-8, 6.
- GAY, P. 1975 = *Style in History*. Londres, Routledge.
- GIGANTE, M. 1979 = *Civiltà delle forme letterarie nell'antica Pompei*. Nápoles, Bibliopolis.
- GIORDANO, F. 1993 = *Filologi e fascismo: gli studi di letteratura latina nell'Enciclopedia Italiana*. Nápoles, Artetipografica.
- GUARINELLO, N.L. 1987 = "O instrumental agrícola pompeiano e a economia antiga", in N.

- Pinto & J. Brandão (orgs), *Cultura Clássica em Debate*, Belo Horizonte, SBEC, 62-69.
- HARLAN, D. 1989 = "Intellectual history and the return of literature", *American Historical Review* 94-3, 581-688.
- HÄUSLER, A. 1995 = "Über Archäologie und Ursprung der Indogermanen", in M. Kuna & N. Venclová (eds), *Whither Archaeology*, Praga, Institute of Archaeology, 211-229.
- KITTSTEINER, H. D. 1997 = "Was heisst und zu welchem Ende studiert man Kulturgeschichte?", *Geschichte und Gesellschaft* 23, 5-27.
- KNIGHTS, C. 1997 = "The spaciality of the Roman domestic setting: an interpretation of symbolic content", in M.P. Pearson & C. Richards (eds), *Architecture and Order*, Londres, Routledge, 113-147.
- KOCKA, J. & NIPPERDEY, T. 1979 = "Einführung", in J. Kocka & T. Nipperdey (her.), *Theorie und Erzählung in der Geschichtem*, Munique, Dtv:7-13.
- KOSELLECK, R. 1979 = *Vergangene Zukunft: zur Semantik geschichtlichen Zeiten*. Munique, Dtv.
- KRESS, G. & HODGE, R. 1979 = *Language as ideology*. Londres, Routledge and Kegan Paul.
- LAGOPOULOS, A. PH. 1986 = "Semiotics and history :a Marxist approach", *Semiotica* 59, 215-244.
- LOZANO, J. 1987 = *El discurso histórico*. Madrid, Alianza Editorial.
- MAIER, F.G. 1984 = "Der Historiker und die Texte", *Historische Zeitschrift* 238-1, 83-94.
- MAIURI, A. 1948 = "Petroniana", *Parole del Passato* 3, 101-128.
- MARCHAL, L. 1987 = "L'histoire pour Cicéron", *Les études classiques* 56, 41-64.
- MARMORALE, E. 1948 = *La questione petroniana*. Bari, Laterza.
- MEISTER, K. 1990 = *Die griechische Geschichtsschreibung*. Stuttgart, Dtv.
- MOMIGLIANO, A. 1984 = *Sui fondamenti della storia antica*. Turim, Einaudi.
- MOMMSEN, W. J. 1984 = "Die Sprache des Historikers", *Historische Zeitschrift* 238-1, 57-81.
- MUNSLow, A. 1997 = *Deconstructing History*. Londres, Routledge.
- NESSELRATH, H.-G. 1996 = "Herodot und der grieschische Mythos", *Poetica* 28, 275-296.
- NIEBUHR, B. 1828-31 = *Römische Geschichte*. Berlin, Dieter Verlag.
- PERL, G. 1979 "Doppelte Negation in pompejanischen Inschriften (CIL IV 8767)", *Philologus*, 122:111-119.
- PURCELL, N. 1996 = "The Roman villa and the landscape of production", in T. Cornell & K.Lomas (eds), *Urban Society in Roman Italy*, Londres, UCL, 151-179.
- RABINOWITZ, N.Z. & RICHLIN, A. (eds). 1993 = *Feminist Theory and the Classics*. Londres, Routledge.
- REMESAL, J. 1997 = *Heeresversorgung und die wirtschaftlichen zwischen der Baetica und Germanien*. Stuttgart, Kommissionsverlag Konrad Theiss Verlag.
- RIKOEUR, P. 1994 = "Histoire et rhétorique", *Diogenè* 168, 9-26.
- ROSSI-LANDI, F. 1985 = *A linguagem como trabalho e como mercado. Uma teoria da produção e da alienação lingüísticas*. Tradução de Aurora Fornoni Bernardini. São Paulo, Difel.

- SCHÖTTER, P. 1997 = "Wer hat Angst vor dem 'linguistic turn', *Geschichte und Gesellschaft*, 23, 1:134-151.
- SCHWINGE, E.-R. 1996 = "Zu Thukydides' historischer Erzählung", *Poetica* 28, 297-326.
- SHANKS, M. 1995 = "Archaeological Experiences and a critical romanticism", *Helsinki Papers in Archaeology* 7, 17-36.
- VÄÄNÄNEN, V. 1937 = *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes*. Helsinki, Academiae Scientiarum.
- VERNANT, J. P. 1998 = *Mito e pensamento entre os gregos*. Tradução de Haiganuch Sarian. Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- VEYNE, P. 1989 = "Humanitas: romani e no", in A. Giardina (a cura di), *L'Uomo Romano*, Roma, Laterza:385-415.
- VOGT, C. 1989 = *Linguagem, pragmática e ideologia*. São Paulo, Hucitec.
- WALLACE-HADRILL, A. 1994 = *Houses and Society in Pompeii and Herculaneum*. Princeton, Princeton University Press.
- WHITE, H. 1973 = *Metahistory*, Baltimore, University Press.
- WHITTAKER, C.R. 1996 = "Do theories of the ancient city matter?", in T. Cornell & K. Lomass (eds), *Urban Society in Roman Italy*, Londres, UCL, 9-25.
- WOODEMAN, A.J. = 1983 "From Hannibal to Hitler: the literature of War", *The University of Leeds Review* 32, 107-124.
- ZENACKER, H. 1989 = "Grammaire, rhétorique et romanité chez Pétrone", *Ktéma* 14, 247-254.
- ZVELEBIL, M. 1995 = "Indo-European origins and the agricultural transition in Europe", in M. Kuna & N. Venclová (eds), *Whither Archaeology?*, Praha, Institute of Archaeology, 173-203.

HORACIO, *CARM. I 14: NAVIS PRO RE PUBLICA TANTUM?*

MARCELA NASTA  
Universidad de Buenos Aires

Respecto de las lecturas de la oda I 14 de Horacio, se advierten en la crítica contemporánea dos tendencias fundamentales. La más tradicional, adoptando una clave de lectura política, interpreta la nave como alegoría del Estado. La otra, más reciente, realiza una lectura en clave erótica, interpretando la nave como alegoría de una mujer.

El propósito del presente artículo es explicitar, a partir del análisis estructural y semántico, cuáles son las estrategias discursivas que operan en la construcción de esta oda como alegoría de significado político y erótico, para intentar luego determinar en qué medida y cómo ambos significados coexisten y se potencian u obliteran en el texto.

Desde el punto de vista de su estructura, la oda I 14 se divide en dos partes. La primera está conformada por las estrofas 1 a 4, unidas por los encabalgamientos de los vv. 4-5, 8-9 y 12-13. Esta parte se cierra con una fuerte pausa manifestada modal y fónicamente por el imperativo "cave" (v. 16). La estrofa 5 constituye la segunda parte, que contrasta con la anterior por su brevedad y unicidad.

O navis, referent in mare te novi  
fluctus. O quid agis? fortiter occupa  
portum. Nonne vides ut  
nudum remigio latus,

et malus celeri saucius Africo  
antemnaeque gemant ac sine funibus  
vix durare carinae  
possint imperiosius

5

aequor? non tibi sunt integra lintea,  
non di, quos iterum pressa voces malo.  
Quamvis Pontica pinus,  
silvae filia nobilis,

10

iactes et genus et nomen inutile:  
nil pictis timidus navita puppibus  
fidit. Tu, nisi ventis  
debes ludibrium, cave.

15

Nuper sollicitum quae mihi taedium,  
nunc desiderium curaque non levis,  
interfusa nitentis

A la vez, ambas partes se articulan en una doble estructura circular.

Por un lado, en el nivel del texto completo, la circularidad se establece a partir del vocativo "o navis" (v. 1)<sup>1</sup> y el imperativo "occupa" (v.2), a los cuales remiten el exhortativo "vites" (v.20) y su vocativo elidido "tu", catalizable en función de su ocurrencia en el v.15.

Por otro lado, la primera parte del texto es igualmente circular, dados el vocativo "tu" (v.15) y el imperativo "cave" (v.16) que también remiten a los elementos iniciales recién señalados. Esta doble circularidad es tanto más evidente cuanto que los parámetros léxicos a partir de los cuales la misma se establece, son equivalentes en el plano semántico: "o navis occupa portum" (vv.1-3) // "tu cave" (vv.15-16) // "interfusa vites aequora" (vv. 19-20).

De esta manera, los versos 15-16 y 19-20, así homologados en cuanto a su función estructural y valor semántico, enmarcan los versos 17-18: "Nuper sollicitum quae mihi taedium / nunc desiderium curaque non levis". Estos versos son de capital importancia en la lectura del texto, por dos motivos. Por una parte, ellos encierran la única ocurrencia de la primera persona poética en toda la oda; y a la vez, en ellos ocurren los términos "sollicitum taedium" (v.17), "desiderium" (v.18) y "cura" (v.18). Estos términos, sumados a la personificación de la nave a partir del vocativo inicial, determinan la necesidad de una interpretación alegórica<sup>2</sup>, la cual dependerá de la clave de lectura elegida<sup>3</sup>.

Los fundamentos que avalan la opción por una lectura política son básicamente dos, ambos de índole extratextual.

El primero de ellos se encuentra en los *fragm.* 6 P y 326 P de Alceo, los cuales la crítica erudita reconoce como fuentes de la oda, en función del tema común y de ciertas coincidencias

<sup>1</sup> La interjección inicial también se encuentra en las siguientes odas: I 30 (a Venus); 35 (a Fortuna); II 7 (a Pompeyo Varo); 16 (a una hija más bella que su bella madre); III 13 (a la fuente de Badusia); 21 (a un ánfora [a Mesala Corvino]); IV 10 (a Ligurino). En todas ellas se advierte un tono emotivo, y la interjección constituye una apertura formal del texto. Cf. C.W.MENDEL, "Horace, I 14". *CPh.* 32-2 (1938), p. 149.

<sup>2</sup> Se adopta aquí la definición de 'alegoría' suministrada por H.LAUSBERG (*Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1967, pp.283-284): "La alegoría es al pensamiento lo que la metáfora a la palabra aislada: la alegoría guarda, pues, con el pensamiento mentado en serio, una relación de comparación. La relación de la alegoría con la metáfora es cuantitativa: la alegoría es una metáfora continuada en una frase entera (a veces más): Quint., IX, 2, 46: *allegorian facit continua metaphora*". La alegoría tiene dos maneras de realización:

1) alegoría perfecta (*tota allegoria*): no es dable encontrar ninguna huella léxica del pensamiento mentado en serio;

2) alegoría imperfecta (*permixta apertis allegoria*): una parte de la manifestación se encuentra léxicamente en el nivel del pensamiento mentado en serio.

La alegoría perfecta es propia de la poesía; la imperfecta también es frecuente en la prosa.

<sup>3</sup> Para una interpretación literal del texto, cf. las referencias bibliográficas de V.CREMONA, *La poesia civile di Orazio*. Milano, Vita e Pensiero, 1982, pp.71-73. Para una interpretación de la nave como "la nave de la vida", cf. C.W.MENDEL, *op.cit.* pp.145-156.

léxicas<sup>4</sup>. Los poemas griegos fueron interpretados alegóricamente en la Antigüedad, en particular por Ps. Heráclito (s.IV a.C.), en sus *Quaestiones Homericae*, a partir de la ocurrencia del término *monarchian* en el fragm. 6,28. "Esta interpretación alegórica -sostienen Nisbet & Hubbard- era familiar para los lectores de poesía antiguos, y cualquiera que tuviera formación retórica debió conocer la figura. En particular, debió ser bien conocida la explicación del poema de Alceo"<sup>5</sup>.

El segundo fundamento se encuentra en Quintiliano, *Inst. Orat.* VIII 6, 44, donde la definición de 'alegoría' se ilustra mediante una referencia a esta oda horaciana en los siguientes términos: "Navem pro re publica, fluctus et tempestates pro bellis civilibus, portum pro pace atque concordia dicit"<sup>6</sup>.

En contra del primer argumento mencionado, Mendell señala que los paralelismos léxicos entre el texto horaciano y su supuesta fuente son escasísimos e inexactos, mientras que en otros textos la imitación horaciana de Alceo es mucho más amplia y fiel. Agrega además que la interpretación de Ps. Heráclito es el único testimonio del carácter alegórico de los fragmentos alcaicos, y que tal interpretación pudo obedecer a su necesidad didáctica de ilustrar el tratamiento de la alegoría en Homero<sup>7</sup>.

A favor de una lectura erótica de la oda, Woodman sostiene que "en el mundo antiguo, el motivo *standard* de las interpretaciones alegóricas era la eliminación del contenido erótico de la literatura. Quintiliano estaba escribiendo un texto didáctico, y en su tratamiento de la alegoría halló una preciosa oportunidad para encuadrar en el marco de una virtuosa tradición política una oda que Horacio había escrito en el marco de la tradición erótica"<sup>8</sup>.

En suma, la interpretación política tanto de Alceo como de la oda 14, derivaría de comentaristas tardíos con relación a los respectivos autores, y estaría en cada caso determinada por necesidades didácticas y/o intenciones moralizantes. No obstante, aun en el caso de que así fuera, la alegoría de la nave del Estado es un *tópos* de la literatura antigua<sup>9</sup>, de modo que puede pensarse en una inserción de la oda 14 en esa tradición, sin necesidad de recurrir a la influencia específica de Alceo ni a la interpretación de Quintiliano.

La opción por una lectura erótica es avalada por fundamentos tanto extra como intratextuales.

Entre los primeros, puede mencionarse el hecho de que ya en el s.V la identificación nave-mujer es extensamente empleada: Henderson señala que *plein*, 'navegar' y *eldunein*, 'guiar una nave', se emplean en el sentido de 'mantener una relación sexual con una mujer', y que *plotér*,

<sup>4</sup> Cf. E. FRAENKEL, *Horace*, Oxford, Clarendon Press, 1959, pp.155-56; V. CREMONA, *op. cit.* p.71; R.NISBET & M.HUBBARD, *A commentary on Horace. Odes, Book I*, Oxford, Clarendon Press, 1990 [4ª ed.]. pp.179-80).

<sup>5</sup> Cf. R.NISBET & M.HUBBARD, *op.cit.* p.180.

<sup>6</sup> Cf. H.LAUSBERG, *op.cit.* p.283.

<sup>7</sup> Cf. C.W.MENDELL, *op.cit.* pp.145-146.

<sup>8</sup> Cf. A.J.WOODMAN, "The craft of Horace in Ode I 14", *CPh.* 75-1 (1980), p.63.

<sup>9</sup> Cf. v.gr. Arquíloco 55 D; Esquilo *Th.* 155, 62, 758 ss., 795 ss; Sófocles *O.T.* 22 ss.; Eurípides *Rhes.* 246 ss; Platón *Rsp.* 488; Teognis 671 ss; Polibio VI 44, 3 ss; Cic. *Att.* II 7, 4, VII 13; *Fam.* I 9, 21, IX 15, XII 25; *Dom.* X 24, *Pis.* IX 90, *Rep.* II 51, V 21.

'pasajero de una nave', se usa para designar al varón en el curso del acto sexual<sup>10</sup>. En Teognis 457-60 se halla el mismo motivo, el cual constituye, por lo demás, un tópico de la literatura helenística. En la literatura latina, se encuentra v.gr. en Catulo LXIV 95-98<sup>11</sup> y LXVIII 3 y 63-64, Propertio II 14, 29-30, Tibulo I 5,76, Ovidio *Am.*, II 9, 31-34 y *AA.* II 9-10.

Asimismo, cabe señalar que el fragm. 46 D de Alceo podría interpretarse en términos de la identificación nave-mujer. Esta interpretación se funda en el comentario de Page, el cual a su vez se basa en otro comentario, papiráceo, sobre algunos versos de Alceo, publicado por Lobel a mediados de nuestro siglo. Al respecto afirma Page: "Esta prueba sugiere una conclusión que tiene al menos el mérito de no dejar nada sin explicación: la nave, decaída y vieja, fatigada después de muchos viajes, en malas condiciones para su uso, está descripta en términos aplicables a una cortesana, envejecida y enferma, al término de una larga y exigente carrera"<sup>12</sup>. No todos los eruditos consideran que el fragm. 46 D sea el objeto del comentario papiráceo. No obstante, la existencia misma del comentario da cuenta de la existencia de al menos un poema en que Alceo empleó la identificación nave-mujer. Sin pretender afirmar que el fragm. 46 haya sido fuente de la oda 14, su interpretación como alegoría erótica no puede descartarse so pretexto de la falta de un antecedente alcaico.

Entre los fundamentos intratextuales, se distinguen fundamentos intertextuales y fundamentos intratextuales propiamente dichos.

En el *corpus* de las *Odas*, se encuentran otros seis poemas compuestos en esta misma estrofa. De estos, ninguno es de contenido explícitamente político, mientras que cuatro son de contenido erótico: I 5, I 23, III 7, IV 13 (los dos restantes son I 21 y III 13). Y en la oda I 5, así como en la III 26, ocurren metáforas náuticas en este mismo contexto.

Finalmente, como argumento intratextual, es fundamental la ocurrencia de los términos "sollicitum taedium" (v.17), "desiderium" (v.18) y "cura" (v.18), considerados como propios del léxico erótico. Según Williams, "sollicitum taedium" expresa la ansiedad del amante, y el tedio y la frustración por el rechazo constante; "desiderium" y "cura" manifiestan el deseo ardiente y la emoción del amor<sup>13</sup>.

Jocelyn, rechaza la interpretación erótica, sosteniendo que los términos recién mencionados manifiestan un alto grado de compromiso afectivo con el referente que designan, pero no tienen necesariamente una connotación erótica. Tal afectividad invalidaría la identificación nave-mujer en la oda, ya que según Jocelyn, toda vez que ocurre, la misma conlleva un tono y una actitud despectivos hacia la figura femenina. No obstante, cabe señalar que las afirmaciones de Jocelyn se fundan, en el contexto de la literatura latina, en diversos pasajes de Plauto y en uno

<sup>10</sup> J.HENDERSON, *The maculate Muse*, apud A.J.WOODMAN, *op.cit.* p.63.

<sup>11</sup> Cf. W.ANDERSON, "Horace, *Carm.* I 14: what kind of ship?", *CPh.* 61-4 (1966), p.94. Para la discusión de su análisis de estos versos, cf. A.J.WOODMAN, *op.cit.* p.61.

<sup>12</sup> D.PAGE, *Sappho and Alceus*, 1955, apud W.ANDERSON, *op.cit.* p.97. Cf. también A.J.WOODMAN, *op.cit.* pp.61-62.

<sup>13</sup> Cf. G.WILLIAMS, *Figures of thought in Roman poetry*, New Haven & London Yale University Press, 1980, pp.26-27.

solo de Ovidio<sup>14</sup>, mientras que no cita a Propertio ni a Tibulo.

De lo dicho se sigue que hay argumentos suficientes para optar por cualquiera de las dos claves de lectura en cuestión. A continuación se ensayarán ambas, intentando establecer, en términos de Lausberg, "la relación de los elementos particulares de la alegoría con los elementos particulares del sentido recto"<sup>15</sup>.

Al optar por la clave de lectura política, debe tenerse en cuenta que la alegoría de la nave del Estado se aplica siempre en referencia a conflictos internos: de ello dan cuenta no sólo la interpretación de Quintiliano y los textos griegos, sino también, como precedente inmediato en el período republicano, Cicerón, *v.gr.*, *Pis.* IX 90: "Qui in maximis tempestatibus ac fluctibus rei publicae navem gubernassem, salvamque in portu collocassem, frontis tuae nubeculam et collegae tui ... spiritum pertimescerem?"<sup>16</sup>.

De lo dicho se sigue que en el texto horaciano las primeras relaciones que se establecen son: "navis" (v.1) = República<sup>17</sup>; "mare" (v.1) = guerra civil<sup>18</sup>; "novi fluctus" (vv.1-2) = nuevas agitaciones internas. "Referent" (v.1) hace suponer que la nave llegó al puerto y levó anclas nuevamente, o bien que logró acercarse al puerto pero está siendo alejada del mismo por un

<sup>14</sup> Cf. H.G.JOCELYN, "Boats, women and Horace Odes, I 14", *CPh.* 77-4 (1982), pp.330-35. Los pasajes citados son: Plauto *Cas.* 557, *Cis.* 120-22, *Men.* 334-45 y 443, *Mil.* 986, *Mos.* (una esclava prostituta recibe el nombre de *Scapha*); Ov. *AA.* II 725-35.

<sup>15</sup> H.LAUSBERG, *op.cit.* p.286.

<sup>16</sup> "Sólo un puñado de las odas más importantes en términos de su contenido político, trata única o primariamente asuntos de política interna. La primera de estas, y la única del libro I, es la "nave del Estado", oda I 14". (R.SEAGER, "Horace and Augustus: poetry and policy", en N.RUDD ed., *Horace 2000: a celebration*, London, Duckworth, 1993, p.26). En este sentido, la oda 14 podría contraponerse a las odas 2, 12, 21 y 35 del libro I, que tematizan la distinción entre guerra extranjera y guerra civil, hasta llegar al climax en la oda 37, donde la guerra civil es literariamente transformada en un conflicto extranjero.

<sup>17</sup> En otros contextos, la nave puede representar diversos tópicos discursivos:

- La situación en que se encuentra un individuo o grupo de individuos: Cic. *Fam.* II 5, I, XII 25, 5.

- Un emprendimiento individual de índole:

\* comercial, semicomercial o doméstica: Pl. *Asin.* 258, *Bacch.* 797, *Epid.* 74, *Mil.* 915-21, *Most.* 737-40.

\* literaria: Ov. *Fast.* II 864, IV 18; Quint. *Inst. Orat.* XII 10,37.

- El ámbito físico de una fiesta enótica: Pind. fragm. 124a; Dion. Chalc. fragm. 5.

- El ámbito físico de un encuentro sexual: Apul. *Met.* II 11.

(Cf. H.D.JOCELYN, *op.cit.*, p.330 y notas).

<sup>18</sup> En las Odas el mar también puede representar:

- un límite impuesto por los dioses y que no debe ser desafiado: I 1; 3; 31; 35;

- un símbolo de peligro y opresión, y/o causa de miedo: I 9; 11; 22; 28; 32; II 6; 14; 16; III 1, etc.;

- un símbolo del curso de la vida, durante el cual el individuo gobierna su barca: I 34; II 10; III 29.

Con esta figura se asocia la del puerto como refugio, lugar apacible al que se llega después de las perturbaciones del viaje, el retiro de la vejez: II 16.

(Cf. C.W.MENDELL, *op.cit.*; pp.146-47).

cambio de corriente o del viento. El *infectum* de "referent" y la exhortación de vv.2-3, "occupa portum", permiten inferir que el puerto aún está a la vista y puede ser alcanzado, aunque ello demande el esfuerzo de hacer un uso activo de los remos: "fortiter" (v.2). "Occupare" (2) [*ob-capio*] significa literalmente "adueñarse el primero, adueñarse antes de que [algo suceda]": en este caso, "antes de que la situación empeore", lo cual se verifica en los vv.8-9: "imperiosius aequor". El "portus" (v.3) es, como afirma Quintiliano, la paz y la concordia, pero también el ejercicio de la vida cívica que tal situación hace posible. Cabe recordar en este sentido, que en *Off.* II 8,26, el Senado de Roma es "portus" y "refugium" para todos los pueblos conquistados, y que en *Sull.* XIV 41 la Corte de Roma es "portus" y "refugium" para todos los perseguidos<sup>19</sup>.

Los vv.3-9, "nonne vides ... lintea"<sup>20</sup>, constituyen un pasaje de tono eminentemente técnico<sup>21</sup>, en el cual es imposible establecer una a una las relaciones entre los términos de la alegoría y sus referentes específicos. No obstante, a partir de los términos "remigio" (v.4), "latus" (v.4), "malus" (v.5), "antemnae" (v.6), "funibus" (v.6), "carinae" (v.7), "lintea" (v.9), puede determinarse que el referente general de estos versos es la estructura misma del Estado, que se encuentra en pésimas condiciones ("nudum remigio latus", v.4; "malus saucius", v.5; "gemant", v.6; "sine funibus", v.6; "vix durare .../ possint", vv.7-8). Estas lamentables condiciones resultan, como se infiere de "referent" (v.1) e "iterum" (v.10), de una previa guerra civil (permanencia en el mar), cuya duración y crudeza pueden medirse en función de los estragos causados.

Los dioses ("di", v.10) también son parte de la nave: se trata de las imágenes de los dioses o *tutela* que se hallaban en la popa, y cuya función era proteger la embarcación. Si, como sugiere Wickham<sup>22</sup>, a partir del v.9 se repone en v.10 "sunt integri", este verso estaría aludiendo a la crisis de la antigua institución religiosa, en la cual el Estado se ha respaldado en el conflicto anterior ("iterum pressa voces malo", v.10), y a la consecuente necesidad de su renovación. Debe

<sup>19</sup> Cf. C.W.MENDELL, *op.cit.*, p.150.

<sup>20</sup> Aug. *Conf.* X 35,54: "dicimus autem non solum 'vide quid luceat', sed etiam 'vide quid sonet', 'videt quid oleat', 'vide quid sapiat', 'vide quam durum sit'" (R.NISBET & M.HUBBARD, *op.cit.*, p.183).

<sup>21</sup> "nudum remigio latus" (v.4): difícilmente el verbo que le corresponde sea "gemat" (v.7), ya que si el "latus" está desprovisto de remos, el gemido (crujido) debería disminuir y no manifestarse ostensiblemente. Si bien el crujido se asocia primariamente con el mástil y las antenas, "gemat" (v.7) quizás tampoco corresponda a "malus" (v.5), dado que si así fuera, "antemnae" (v.6) carecería de descripción particular. Puede pensarse entonces en catalizar *sit* en los vv.5 y 6.

La antena o antena es la vara a la que se asegura la vela. El plural ("antemnae", v. 6) se justifica porque "cada antena estaba formada por dos varas unidas, de manera de evitar el malgasto de madera que significaría rebajar el extremo más grueso de una vara para equilibrarlo con el otro extremo, más delgado" (R.NISBET & M.HUBBARD, *op.cit.*; p.183).

Las cuerdas ("funis", v.6) son los maderos derechos que van de proa a popa, y que contribuyen a la firmeza de la estructura del barco. "Los antiguos las usaban para reforzar sus embarcaciones. En los barcos de guerra se las colocaba de antemano, pero también podían colocarse como medida de emergencia aun estando el barco en el mar" (*ibid.* pp. 183-84).

"Carinae" (v.7): el plural se justifica porque con este término se hace referencia a la quilla y a todo lo que forma parte de ella: la cuaderna, el casco y el fondo. (E.C. WICKHAM, *Quinti Horatii Flacci Opera Omnia*, Oxford, Clarendon Press 1896, I p. 71).

<sup>22</sup> E.C.WICKHAM, *op.cit.* p.71.

recordarse que en el 28 a.C. Octavio consagra el templo de Apolo Palatino, en agradecimiento por la victoria de Accio. Este templo simboliza la pacificación del mundo y el imperio universal de Roma a través de su *Princeps*, y se constituye en centro de la nueva religión que subsume la antigua religión romana e itálica.

La caracterización de la nave en los vv.11-13, "quamvis Pontica pinus ... inutile", tiene como referente según Seager<sup>23</sup>, no al Estado en su totalidad, sino a la aristocracia republicana, que no comprende que, en la situación que atraviesa la República, su estirpe y su abolengo son inútiles, y por lo tanto persiste en su actitud arrogante.

Las "pictis puppibus" (v.14)<sup>24</sup> pueden interpretarse diversamente. Una posibilidad es considerarlas emblema de esa aristocracia, como lo hace West<sup>25</sup>, argumentando que la entrada de las viviendas de los aristócratas romanos estaban ornadas con pinturas de los ancestros familiares. Otra posibilidad es interpretar, con Cremona<sup>26</sup>, "puppis" como sinécdoque por 'sede del timonel' y, más específicamente, por 'timón', es decir, 'gobierno del Estado'.

También "navita" (v.14) admite al menos dos lecturas. Anderson<sup>27</sup> lo considera un colectivo: la tripulación, esto es, el *populus*, y así lo entiende también Seager<sup>28</sup>. No obstante, dado que el término *gubernator* no ocurre en Horacio<sup>29</sup>, es posible interpretar "navita" como sustantivo individual, 'navegante', y dada su singularidad, como 'el navegante' -que por lo mismo está a cargo de la embarcación-, esto es: el timonel-gobernante.

Entendiendo "navita" = *populus*, el adjetivo "timidus" (v.14), temeroso, se justifica en función de las condiciones en que se encuentra la nave-Estado y de la inminencia de una nueva guerra civil (1-2). Entendiendo, en cambio, "navita" = gobernante, el mismo adjetivo adquiere una connotación adicional: el *navita*-gobernante teme la situación al punto tal de que es incapaz de realizar las maniobras que conduzcan la nave-Estado a la paz del puerto, aun cuando este se halla todavía a la vista. Esta sería la razón por la cual la nave-Estado es impotente ante la fuerza del oleaje (1-2) y es exhortada a determinar por sí misma su curso de acción: "o quid agis? fortiter occupa / portum" (vv.2-3); "Tu, nisi ventis / debes ludibrium, cave" (vv.15-16); "interfusa ... / vites aequora" (vv.19-20).

Los vv.15-16 pueden interpretarse como la conclusión que necesariamente se sigue de los dos versos precedentes. En este sentido, vale destacar que "debes" (v.16) no tiene el significado de 'ser deudor de', sino el de 'deberse, estar destinado a', en el sentido de "Debemur morti nos nostraque" (AP, 63). Si bien Roma puede evitar ("Tu ... / ... cave", vv.15-16) debatirse eternamente en la guerra civil ("nisi ventis / debes ludibrium", vv.15-16), la opresiva amenaza de

<sup>23</sup> R. SEAGER, *op. cit.* p.26.

<sup>24</sup> Literalmente, "pictis puppibus" (v.14) sugiere decoración, la cual efectivamente podía consistir en pinturas, sobre todo en la popa. La pintura de los barcos era a veces considerada una ostentación banal, antagónica de cualidades más sólidas (Cf. R. NISBET & M. HUBBARD, *op. cit.*, p.186). Al respecto, Sen. *Epist.* LXXVI 13: "Navis bona dicitur non quae pretiosis coloribus picta est, ... sed stabilis et firma et iuncturis aquam excludentibus spissa" (E. C. WICKHAM, *op. cit.*, p.72).

<sup>25</sup> D. WEST, *Horace, Odes I. Carpe diem*, Oxford, Clarendon Press, 1995, p.68.

<sup>26</sup> V. CREMONA, *op. cit.* pp.71-72.

<sup>27</sup> W. ANDERSON, *op. cit.*, p.85.

<sup>28</sup> R. SEAGER, *op. cit.* p.26.

<sup>29</sup> D. BO, *Lexicon Horatianum*, Hildesheim, Georg Olms Verlagbuchhandlung, 1965.

su destino bélico no sólo se advierte a partir de la "siniestra brevedad oracular"<sup>30</sup> de "cave" (v.16), sino que se torna tanto más sombría cuanto que en ella subyacen los versos finales del Epodo VII (vv.17-20): "Sic est: acerba fata Romanos agunt / scelusque fraternae necis, / ut inmerentis fluxit in terram Remi / sacer nepotibus cruor".

Los vv.17-18 incluyen, como quedó dicho, la única ocurrencia de la primera persona poética en el texto. En estos versos se explicita la relación de ese yo lírico con la nave-Estado, relación en la cual se advierten dos momentos, claramente diferenciados por la contraposición "nuper" (v.17) - "nunc" (v.18).

En su más antigua acepción, el término "sollicitus" (v.17) tiene el sentido físico de "entera o constantemente agitado", y se aplica a *motus, mare, ratis*; así entendido, el término es usado como arcaísmo por los poetas del período clásico<sup>31</sup>. De lo dicho se sigue que considerando "sollicitum" (v.17) en esta primera acepción, puede identificarse "navis" como referente intratextual de "taedium" (v.17). Pero ni en sentido físico ni en el sentido moral de 'inquieto, alarmado, atormentado', puede "sollicitum" aplicarse a "taedium" en su sentido literal de 'tedio, hastío, fastidio', lo cual lleva a interpretar como hipálage la construcción "sollicitum ... mihi taedium" (v.17). Así, "sollicitum" modifica semánticamente a "mihi", y "taedium" adquiere un matiz causal. "Nuper" (v.17) se refiere entonces a la época en que la nave-Estado era a la vez motivo de hastío o tedio para el yo poético, no obstante inquieto o alarmado por ella.

Ahora ("nunc", 18), en cambio, la nave-Estado es objeto de amor (interpretando "desiderium", v.18, en sentido amplio) y de grave preocupación ("cura non levis", v.18), lo cual se ha manifestado en el tono y el contenido de las estrofas anteriores.

De los vv.19-20 se infiere que las exhortaciones del yo poético han sido desoidas: la nave-Estado se aventura en el mar de la guerra, cuyos peligros ("nitentis Cycladas", vv.19-20) debe evitar.

En función de lo expuesto, se propone la siguiente relectura del texto en clave política:

"Nuevos conflictos ("novi fluctus", vv.1-2) vuelven a llevar ("referent", v.1) la República ("navis", v.1) a la guerra civil ("in mare", v.1). La República debe hacer un esfuerzo ("fortiter", v.2) para alcanzar con premura ("occupa", v.2) la paz ("portum", v.3).

Es evidente ("Nonne vides", v.3) que la estructura del Estado está casi destruida (vv.4-9) y apenas puede soportar ("vix durare .../ possint", vv.7-8) la situación que se torna más apremiante ("imperiosius aequor", vv.8-9). La antigua religión no volverá a sustentarla una segunda vez ("non di, quos iterum pressa voces malo", v.10). El pueblo temeroso no confía en el gobierno del Estado / en la mera ostentación de la aristocracia republicana (vv.11-15) [o: el gobernante no confía en la mera ostentación de la aristocracia republicana y teme ("timidus", v.14) al punto de no manejar la situación]. La República debe estar alerta ("cave", v.15) si no quiere debatirse eternamente en la guerra civil ("nisi ventis / debes ludibrium", vv.14-15).

En otro tiempo, la República fue para el yo lírico motivo de hastío e inquietud ("Nuper sollicitum ... mihi taedium", v.17); ahora es objeto de amor y de seria preocupación ("nunc desiderium cura que non levis", v.18). La República debe evitar los riesgos de la guerra [puesto que

<sup>30</sup> R. NISBET & M. HUBBARD, *op. cit.* p. 187.

<sup>31</sup> A. ERNOUT & A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris, Klincksieck, 1967; s.v. *sollicitus*.

a pesar de todo se aventura en ella] (vv.19-20)".

Optando ahora por una lectura erótica, se establecen las siguientes relaciones.

"Navis" (v.1) se identifica con una mujer a partir de su personificación y del rasgo 'a femenino' suministrado por "filia" (v.12). Tal personificación se advierte, como quedó dicho, en el vocativo inicial ("o navis", v.1), que se reitera en el v.15 y en el v.20 (por catalización). A lo largo del texto, esa personificación se realiza, además, mediante la mayoría de los lexemas verbales y varias alusiones al cuerpo humano. Esos lexemas son: "agis" (v.2), "occupa" (v.2), "vides" (v.3), "gemant" (v.6), "possint durare" (vv.7-8), "voces" (v.10), "iactes" (v.13), "cave" (v.16) y "vites" (v.20). Aluden al cuerpo humano los términos: "nudum latius" (v.4), "saucius" (v.5), "lintea" (v.9) y "pictis" (v.14). Cabe recordar que "linteum" significa literalmente "lino", material con el cual se confeccionaban no sólo las velas de los barcos, sino también ciertas prendas de vestir<sup>32</sup>. Por su parte, "pictis" se aplica, según sostiene Anderson basándose en Pl. *Poen.*, 210 ss.<sup>33</sup>, tanto a la pintura de los barcos como a los cosméticos, los cuales la mujer en este caso emplea para disimular su lamentable aspecto físico.

En función del v.18, "(mih) nunc desiderium cura que non levis", el término "portum" (v.3) se identifica con el yo poético. De esto se sigue que los "novi fluctus" (vv.1-2) son las ansias de una nueva relación amorosa, y "mare" (v.1), el ámbito donde se desarrolla la aventura de la conquista con todos los avatares e inquietudes que la misma conlleva.

El "navita" (v.14) se identifica, según Woodman<sup>34</sup>, con un potencial nuevo amante, que desconfía ("nil .../ fidit" vv.14-15) del maquillaje de la mujer ("pictis puppibus", v.14), no sólo por lo que ese maquillaje pudiera ocultar, sino también por el hecho de que las mujeres que empleaban cosméticos eran tradicionalmente infieles<sup>35</sup>. Contra esa desconfianza, resultan inútiles los argumentos de la mujer relativos a su buen nombre y honor (11-13). Desde este punto de vista se justifica el adjetivo "timidus" (v.14), ya que el temor es el estado tradicional de los amantes cuya mujer tiende a la infidelidad. Debe señalarse, además, que por convención, en la poesía erótica el poeta describe a su rival como condenado a sufrir su mismo destino<sup>36</sup>.

Los vv.10 ("non di quos iterum pressa voces malo") y 15-16 ("nisi ventis / debes ludibrium") se interpretan, en esta clave de lectura, como componentes textuales propios de la poesía erótica. Woodman señala que los "di" (v.10) son los dioses anónimos que se encuentran constantemente en la poesía erótica romana y que por definición desoyen los ruegos y/o las promesas de los amantes<sup>37</sup>. Los vv.15-16 constituyen la profecía amenazadora del fracaso de la travesía de la amada hacia su nuevo romance, profecía que, según Cairns, también es propia de la poesía erótica<sup>38</sup>.

<sup>32</sup> W.ANDERSON, *op.cit.* p.98. Cf. Suet. *Calig.* XCVI.

<sup>33</sup> *Ibid.* p.98.

<sup>34</sup> A.J.WOODMAN, *op.cit.* p.65.

<sup>35</sup> *Ibid.* p.65. Cf. Prop. I 2 y I 15; Tib. I 8.

<sup>36</sup> *Ibid.* p.65. Cf. Prop. II 6,13 y Hor. Epodo XV 23.

<sup>37</sup> *Ibid.* p.65. Cf. Prop. I 1,18 y I 15,25-26.

<sup>38</sup> F.CAIRNS, *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, apud A.J.WOODMAN, *op.cit.*

Los vv.17-18 explicitan el sentir del yo poético con respecto a la mujer. "Sollicitus" (v.17) es deverbativo de *sollicitare*, que en contexto amoroso significa "requerir, intentar conquistar o seducir"<sup>39</sup>, por lo cual puede interpretarse que "sollicitum ... mihi taedium" (v.17) constituye nuevamente una hipálage, en la cual los términos se desplazan de manera inversa a la señalada en la interpretación anterior: ahora es "sollicitum" (v.17) el término portador del matiz causal, mientras que "taedium" [*taesum* < *taedet*] se asocia con la persona poética. Antes ("nuper" v.17), el yo lírico estaba hastiado ("taedium") de intentar vanamente conquistarla ("sollicitum"). Ahora ("nunc", v.18), en cambio, la mujer es objeto de su deseo, su amor ("desiderium", v.18) y su cuidadosa dedicación ("cura non levis", v.18).

Las Cycladas (v.20) son caracterizadas como "nitentis" (v.19) en razón del brillo del sol sobre sus rocas de mármol, de manera que aluden a aquello que puede resultar visualmente atractivo pero peligroso<sup>40</sup>. No obstante, también debe señalarse que en Delos, isla central de las Cícladas, se alzaba un antiguo templo de Venus<sup>41</sup>, y que en su *corpus* lírico Horacio menciona las Cícladas en una sola oda más, III 28,13-14, texto en el cual es explícita la presencia de Venus presidiendo las islas.

De lo dicho se sigue que en este contexto las Cícladas tienen una fuerte connotación erótica, y que por lo tanto pueden representar la sede de un nuevo puerto, esto es, un nuevo amante. Este amante será, como el mármol de las islas, atractivo (buen mozo), pero falaz y por ende peligroso.

En función de lo expuesto, se propone la siguiente relectura de la oda en clave erótica:

"Oh mujer ("o navis", v.1), las ansias de una nueva aventura ("novi fluctus", vv.1-2) vuelven a llevarte ("referent", v.1) a la conquista amorosa ("in mare", v.1). Haz un esfuerzo ("fortiter", v.2) y vuelve a mi lado ("occupa portum", vv.2-3).

¿Acaso no percibes ("nonne vides", v.3) tu lamentable estado físico (vv.4-7) que apenas puede soportar ("vis durare .../ possint", vv.7-8) los avatares de la conquista que se tornan más imperiosos ("imperiosius aequor", vv.8-9)? Tus ropas están desgarradas ("non tibi sunt integra lintea", v.9) y los dioses no escucharán tus promesas una segunda vez ("non di, quos iterum pressa voces malo", v.10). Aunque como hija de una noble familia te jactes de una estirpe y un nombre inútil (vv.11-13), tu nuevo amante no confiará en tu maquillaje ("nil pictis ... navita puppibus / fudit", vv.14-15) y temerá tu infidelidad ("timidus", v.14). Si no quieres que tu aventura fracase ("nisi ventis / debes ludibrium", vv.15-16), ten cuidado ("tu cave", vv. 15-16).

Oh tú, de quien en otro tiempo me hastié por no poder conquistarte (v.17) y que ahora eres objeto de mi deseo, mi amor y mi cuidadosa preocupación (v.18), evita [puesto que te marchas] los avatares amorosos que rodean ("interfusa aequora", vv.19-20) al amante atractivo y falaz ("nitentis Cycladas", vv.19-20)".

Contra este tipo de interpretación, la crítica partidaria de la lectura política ha esgrimido el argumento intratextual de que el tono afectivo -aunque no necesariamente erótico, en su

<sup>39</sup> Cf. v.gr. *Ov.Met.* VII 721, *H.* XVI 4, *Am.* III 5,50.

<sup>40</sup> E.C. WICKHAM, *op.cit.* p.72.

<sup>41</sup> Según Plutarco *Theseus* XXI, el templo había sido erigido por Teseo en su regreso de Creta a Atenas. Cf. W.ANDERSON, *op.cit.* p.97.

opinión- de la última estrofa, no se condice con el tratamiento poco halagador y casi agresivo dispensado a la supuesta figura femenina a lo largo del texto<sup>42</sup>.

Sin embargo, contra este argumento cabe la refutación de que ese tratamiento forma parte de la estrategia textual de la oda concebida como un *propemptikón schletiasikón*. De las características del género inventariadas por el retórico Menandro (s. III a. C.), esta oda manifiesta las siguientes<sup>43</sup>:

- 1) Está dirigida a un ser querido, amigo o amante, que se va de viaje: la nave-mujer parte en busca de una nueva aventura.
- 2) En ella se exponen, como estrategia disuasoria, las razones por las cuales ese viaje no debería emprenderse. Tal estrategia, el *schletiasmós*, ocupa las estrofas 1-4 de la oda. Su intencionalidad disuasoria permite conjeturar que acaso el yo poético en alguna medida esté desmereciendo el verdadero aspecto físico de la mujer, particularmente teniendo en cuenta los términos "desiderium" (v.18) y "cura" (v.18) que dan cuenta de su verdadero sentir. Esta suerte de doble discurso puede advertirse asimismo en el imperativo "occupa" (v.2). Este lexema ocurre también en *Epist.* I 6.32: "cave ne portum occupat alter", esto es, "cuidate de que otro no se adueñe del puerto antes que tú". Interpretado en este mismo sentido, "occupa" (v.2) podría sugerir la velada amenaza del yo poético a su amada de que si lo abandona, será rápidamente sustituida, lo cual nuevamente contradice los términos del v.18.
- 3) Ante el fracaso de la estrategia, el yo poético acepta forzosamente la separación y apoya el proyecto: los vv.19-20 permiten inferir que efectivamente la estrategia ha fracasado, lo cual justifica esta última exhortación del yo poético -su apoyo, aunque tibio, al proyecto de su amada-

Contra la interpretación política, la crítica partidaria de la lectura erótica ha esgrimido el argumento intratextual de que la oda no responde a las convenciones de la alegoría de la nave. Tales convenciones son las siguientes<sup>44</sup>:

- 1) Siempre se enfatiza la figura del timonel, el poder del gobernante, porque la nave misma (esto es, el Estado), era para los antiguos algo inanimado, sujeto a la buena o mala dirección de determinado capitán.
- 2) Quien emplea la alegoría, o bien está emocionalmente comprometido con el destino de la nave y se representa metafóricamente a bordo, o bien es indiferente a, o incluso antagonista de, ese destino, y se representa metafóricamente en tierra.

La crítica señala que en la oda 14, en cambio:

- 1) la nave está personificada;
- 2) la figura del timonel no aparece (se interpreta "navita", v.14, exclusivamente como tripulación = *populus*);
- 3) el yo poético está emocionalmente comprometido con el destino de la nave, pero no está a bordo, sino en tierra.

De esto se sigue que la "nave del Estado" debe descartarse como posible interpretación de la oda, ya que "no podemos creer que Horacio haya deformado tanto la convención al punto

<sup>42</sup> Cf. H.D.JOCelyn, *op.cit.*

<sup>43</sup> Cf. C.W.MENDELL, *op.cit.* pp.153-154 y A.J.WOODMAN, *op.cit.* pp.66-67.

<sup>44</sup> Cf. W.ANDERSON, *op.cit.* pp.88-89.

de desfigurarla y llevarla más allá de sus posibilidades de reconocimiento"<sup>45</sup>.

Contra esta conclusión, cabe refutar que, aun en el caso de que las 'infracciones' señaladas pudieran obliterar el reconocimiento de la convención, el propio Horacio suministra en dos oportunidades la clave que permite identificar en esta oda la alegoría de la nave. La primera se encuentra en *Epist.* II 2,46-48:

Dura sed emovere loco me tempora grato  
civilisque rudem belli tulit aestus in arma  
Caesaris Augusti non responsura lacertis.

"Pero los duros tiempos me alejaron del lugar que me era grato y el **agitado mar de la guerra civil** me llevó, inexperto, a un ejército que no podría enfrentar el brazo poderoso de Augusto César".

La segunda clave se encuentra en la oda II, 7, 13-16:

sed me per hostis Mercurius celer  
denso paventem sustulit aere.  
te rursus in bellum resorbens  
unda fretis tulit aestuosus.

"Pero a mí, aterrorizado, a través de los enemigos, Mercurio me sustrajo, veloz, bajo una nube opaca; a ti, en cambio, **el oleaje, sorbiéndote de nuevo en sus olas borboteantes, te llevó nuevamente a la guerra**".

Cabe señalar que en ambos textos se trata de la guerra civil: en el primero, la misma es explícitamente mencionada; en el segundo, se infiere a partir del dedicatario de la oda, Pompeyo Varo, un viejo amigo con quien Horacio combatió en Filipos.

Estos pasajes suministran, entonces, la identificación mar = guerra civil, a partir de la cual pueden deducirse, con el aporte de la tradición literaria, las demás relaciones alegóricas de la oda 14. Asimismo, tal identificación ratifica el conflicto político interno como referente más amplio de la alegoría de la oda, lo cual, según se ha señalado, es un rasgo fuerte de la convención. Finalmente, los vv.13-14 de la oda II 7 justifican la ubicación en tierra del yo poético en la oda 14: este ha sido sustraído de la guerra por Mercurio, esto es, por, y en su condición de, poeta, que lo aparta de las contiendas bélicas.

A lo largo de este artículo se ha intentado mostrar:

- 1) Que existen argumentos tanto intra como extratextuales que avalan tanto la lectura política como la lectura erótica del texto.
- 2) Que en ambos casos, pueden establecerse relaciones aproximadamente de uno a uno entre los elementos particulares de la alegoría y los particulares del sentido recto.
- 3) Que tales relaciones se establecen en función de la polisemia de los lexemas involucrados en cada caso.
- 4) Que las objeciones intratextuales a cada una de las lecturas, pueden refutarse con argumentos de la misma índole.

---

<sup>45</sup> *Ibid.* pp.89-90.

Para terminar, resta dar cuenta de la funcionalidad de la última estrofa, cuya relevancia es enfatizada por su aislamiento estructural respecto del resto de la oda, antes señalado. A tal efecto, son fundamentales los lexemas "taedium" (v.17), "desiderium" (v.18) y "cura" (v.18).

Si bien, como se ha mostrado, la interpretación de estos términos puede adecuarse a la lectura política del texto, tal adecuación necesariamente conlleva un soslayamiento de su connotación predominantemente amatoria, la cual, en cambio, se adapta perfectamente a la lectura erótica y la sustenta. El interrogante que se plantea es, entonces, por qué se incluyen en el texto estos términos que, lejos de develar la lectura política, la enturbian por la superposición del significado alegórico adicional que ellos ratifican.

Se considera que tal inclusión obedece justamente a la voluntad de obliterar la lectura política del texto y en particular, la crítica a la conducción del Estado por parte de Augusto. Esta crítica se manifiesta o bien mediante la exclusión de su figura del texto ("navita", v.14 = *populus*), o bien mediante la velada presentación de la misma como una figura absolutamente inoperante ("timidus navita", v.14 = *gubernante*). En cualquiera de los dos casos, la República está a la deriva.

Así, la alegoría erótica no sólo está presente en el texto, sino que cumple la función fundamental de obliterar su significado político.

Por último, cabe observar que esta superposición de sentidos es la realización a nivel de estrategia discursiva, de la misma estrategia que en otros textos horacianos (paradigmáticamente, en la oda III 14, 13-16) se realiza a nivel temático: la combinación de lo público y lo privado, y la tendencia a delegar los asuntos públicos en un otro que ejerce el poder más o menos eficazmente, pero siempre de manera autocrática<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> Parte de las reflexiones volcadas en este trabajo, resultan de la IV Jornada-Taller del Ateneo Bs.As. de la AADDEC (1996), centrada en el tema "La nave del Estado: Arquiloco, Alceo, Horacio". Mi agradecimiento a todos aquellos que participaron de esa reunión.

## PRESENCIA Y APARIENCIA DE ENEAS

ALBERTO VACCARO  
Universidad de Buenos Aires

La natural preponderancia de Eneas en el poema de Virgilio, sin perjuicio de las actitudes que demanda precisamente su condición de héroe forjador de una nueva estirpe, no se mantiene siempre en la grandiosidad adecuada a un héroe de epopeya que está signado por el destino para el logro de su finalidad.

### El héroe ante la adversidad

Es así cómo ya en la primera aparición revela su miedo ante una tempestad marina desencadenada por Éolo (I 92-93) y luego él mismo confiesa haber experimentado temor en el momento de reencontrarse con los suyos para emprender la huida de la incendiada Troya:

Haec fatus latos umeros subiectaque colla  
ueste super fuluique insternor pelle leonis,  
succedoque oneri; dextrae per paruos lulus  
implicuit sequiturque patrem non passibus aequis;  
pone subit coniunx. Ferimur per opaca locorum,  
et me, quem dudum non ulla iniecta mouebant  
tela neque aduerso glomeranti ex agmine Grai,  
nunc omnes terrent aurae, sonus excitat omnis  
suspensum et pariter comitique onerique timentem.

"Habiendo dicho estas cosas me cubro los anchos hombros y el cuello bajado con la piel de un amarillo león como manto, y me doblé bajo mi carga; el pequeño Julo se ha enlazado a mi diestra y sigue al padre con pasos desiguales; inmediatamente detrás va mi mujer. Marchamos por lugares sombríos, y a mí, a quien recientemente no conmovía ni una granizada de proyectiles ni un amontonamiento de griegos en el frente de batalla, ahora me aterrorizan todos los soplos, todo sonido me mantiene en suspenso y temiendo igualmente no sólo por mi compañero sino también por mi carga." (II 721-729).

Más explícitamente lo asalta el pavor cuando oye de pronto la voz de ultratumba de Polidoro, hijo de Príamo muerto por su huésped, el rey de Tracia (III 47-48), lo que acaece de nuevo cuando surge la imagen de Mercurio para recordarle que su verdadera misión no es embellecer Cartago sino fundar una nueva estirpe en el Lacio:

At uero Aeneas aspectu obmutuit amens,

arrectaque horrore comae et uox faucibus haesit.  
 Ardet abire fuga dulcisque relinquere terras,  
 attonitus tanto monitu imperioque deorum.  
 Heu quid agat? quo nunc reginam ambire furentem  
 audeat adfatu? quae prima exordia sumat?

"En cuanto a Eneas, verdaderamente enmudeció, fuera de sí por la visión y sus cabellos se erizaron de horror y la voz se le detuvo en la garganta. Arde por darse a la fuga y abandonar las dulces tierras, estupefacto por tan grande advertencia y orden de los dioses. ¡Eh! ¿qué hacer? ¿con qué discurso atreverse a solicitar ahora a la apasionada reina? ¿cómo empezar?" (IV 279-284).

Esto se repite en las verosímiles sombras de una intranquila pesadilla, en un momento en que se ha quedado dormido en la popa de su nave (IV 571-573), y aún más admisible es que un héroe tan portentoso se estremezca ante las temibles puertas del Hades: "Constitit Aeneas strepitumque exterritus hausit", 'se detuvo Eneas y aterrorizado escuchó el estrépito' (VI 559), o más tarde, cuando lo pasma la contemplación de los innumerables pueblos que, en una interminable espera (VI 710-712), yerran al borde de las aguas del temible Leteo.

Hay otro momento en que huye temeroso e impide así el ya concertado combate personal (X 656-657), pero no es el propio Eneas el fugitivo sino una falsa imagen suya creada por Juno para despistar a Turno y salvarlo del inevitable cuerpo a cuerpo con su tenaz adversario.

Además de miedo, en los pasajes ya señalados, el héroe se apena y se queja cuando, durante la pérdida de Troya, ve el cadáver de Héctor (I 485). También, en circunstancia menos horrible, se conduele con Dido después que él mismo le ha revelado su intención de partir, en cumplimiento del mandato divino, en seguimiento del objeto que le han propuesto los hados:

At pius Aeneas, quamquam lenire dolentem  
 solando cupit et dictis auertere curas,  
 multa gemens magnoque animum labefactus amore  
 iussa tamen diuom exsequitur classemque reuisit.

"Al contrario, el piadoso Eneas, aunque desea apaciguar consolándola a la doliente y alejar su disgusto con palabras, lamentando muchas cosas y con el alma conmovida por un gran amor, sin embargo obedece las órdenes de los dioses y vuelve a ver su flota" (IV 393-396)

Otras veces lo arrebató una fuerte aflicción, así cuando se hace cargo del gobernalle al advertir que, tragado por las aguas, ha desaparecido el piloto Palinuro (V 868-869), por quien derramará nuevas lágrimas al comienzo del libro siguiente (VI 1), como cuando el hallazgo del cadáver de Miseno, compañero de Héctor, promueve una explosión de pena (VI 175-176), la que se renovará

a la vista del cuerpo joven del malogrado Palante (XI 41).

El descenso al Hades estimulará el reavivamiento de su dolor primero en el ineludible encuentro con Dido (VI 455) y después cuando la ve alejándose como una sombra más entre las múltiples que pueblan el submundo:

Nec minus Aeneas casu concussu iniquo  
prosequitur lacrimis longe et miseratur euntem.

"Y Eneas, no menos conmovido por la enorme desgracia, la sigue largamente con lágrimas y se apiada de la que huye" (VI 475-476).

Un nuevo sufrimiento, aunque no de igual naturaleza, aqueja a Eneas cuando, junto con Acates reflexiona acerca de las trabas y la oposición que debe enfrentar el cabal cumplimiento de su irrenunciable cometido:

Vix ea fatus erat, defixique ora tenebant  
Aeneas Anchisiades et fidus Achates  
multaque dura suo tristi cum corde putabant

"Apenas había dicho aquellas cosas, Eneas, hijo de Anquises, y el fiel Acates, inmovilizados, retenían sus palabras y con triste corazón pensaban muchas cosas duras" (VIII 520-522).

Pero el dolor dejará de ser espiritual y se acrecentará por impaciencia cuando, herido por única vez, se vea obligado a esperar su curación antes de volver a la refriega (XII 398-400) y aceptar que lo sostengan Mnésteo y Acates porque un arma arrojada se le ha clavado en una pierna (XII 383-386), de lo que, como épica compensación, curará en forma maravillosa:

Fouit ea uolnus lymphae longaeuolus lapyx  
ignorans, subitoque omnis de corpore fugit  
quippe dolor, omnis stetit imo uolnere sanguis.

"El viejo Yápix, ignorante, lavó la herida con aquella agua, y de pronto todo el dolor huyó en efecto del cuerpo, toda la sangre se mantuvo en lo profundo de la herida." (XII 420-422).

El héroe que se ha ido transformando en invencible asume, sin embargo, dos veces actitud de suplicante, una para lograr el apoyo del rey Evandro, en cuyos umbrales se inclina (VIII 144-145), y otra ya antes, al dirigirse a los dioses durante el incendio de las naves.

Además de tales quiebras de su gallardía heroica, "Il restera cependant toujours inquiet,

en proie au scrupule et au doute"<sup>40</sup>, lo atajan momentos de indecisión: cuando se entera de que Turno ha levantado en armas a sus huéspedes:

(...) Quae Laomedontius heros  
cuncta uidens magno curarum fluctuat aestu  
atque animum nunc huc celerem, nunc diuidit illuc,  
in partisque rapit uarias perque omnia uersat

"Y viendo el héroe troiano todas estas cosas flota en una gran marejada de preocupaciones y divide su cambiante pensamiento ya acá, ya allá, y toma variados partidos y da vueltas por todas las cosas" (XII 18-21)

y cuando, en muy distinta vicisitud, su rival, ya vencido, demanda conmiseración, que él titubea en conceder (XII 938-939).

"Ainsi, ce héros, l'êlu des dieux et du destin, ce noble ancêtre des rois et des empereurs romains, ce glorieux fondateur de l'Empire Romain, ne cesse de pleurer, de gémir, d'être effrayé, horrifié, d'avoir les membres glacés de peur, de sentir ses cheveux se dresser sur sa tête et sa voix lui manquer, de s'émouvoir, d'être paralysé par l'horreur. Il lui arrive même parfois de manquer de respect aux dieux. Toutefois ces mouvements affectifs exaltés deviennent encore plus puissants quand il s'agit de la participation directe d'Ennée aux combats"<sup>41</sup>.

### Plano Superior

Eneas aparece muchas veces en una alta posición desde la que domina a todos los demás o las cosas que lo rodean; así se lo ve oteando desde el lomo de un escollo, las ondas líbicas (I 180-181), o emprendiendo, por sobre los atentos cartagineses, el minucioso relato de las desventuras troianas (II 1-2), o al arribar a las tierras de Acestes:

Postera cum primo stellas Oriente fugarat  
clara dies, socios in coetum litore ab omni  
aduocat Aeneas tumulique ex aggere fatur

"Cuando la siguiente claridad del día había puesto en fuga, al salir el sol, a las estrellas, Eneas convoca a sus compañeros por toda la costa y les habla desde la altura de un túmulo" (V 42-44),

<sup>1</sup> M. RUCH, "Le destin dans l'Énéide", en H. BARDON & R. VERDIÈRE, eds., *Virgiliana*, Leiden, E.J. Brill, 1971. p. 317.

<sup>2</sup> A.F.LOSSEV, "Les mouvements affectifs dans l'Énéide", en H. BARDON & R. VERDIÈRE, eds., *op.cit.*, p.205.

o aprestándose, sentado en una altura, a presenciar en medio de una gran muchedumbre parte de los juegos fúnebres ordenados en honor de Anquises, su padre (V 289-290), o tendiendo, desde la prominencia de la popa de su nave, un ramo de olivo al joven Palante en actitud de paz (VIII 115-116), o exhortando, también desde la popa, a sus huestes a disponerse para la batalla:

Iamque in conspectu Teucros habet et sua castra  
stans celsa in puppi, clipeum cum deinde sinistra  
extulit ardentem. (...)

"Y ya tiene a la vista a los troyanos y su campamento, de pie en la alta popa, después de lo cual, con la mano izquierda, levantó su radiante escudo" (X 260-262),

o proponiéndose, en medio de alta trinchera, hacia el final del poema, atacar la ciudad de los latinos (XII 564). "Furthermore, Aeneas is aloof and alone. There is no one with whom he talks freely. The gulf between Aeneas and all his men is far wider than the distance between Achilles or Agamemnon and their followers, or between Odysseus and his servants"<sup>42</sup>.

### Inquietudes anímicas

De los héroes clásicos, "Eneas es el primero en quien notamos que hay vida interior"<sup>43</sup>. dado que algunas de las circunstancias o peripecias de sus andanzas y actividades estimularon hondamente su aptitud de preocupación, desde el momento en que el viejo Nautes, después del incendio de las naves, le aconseja dejar a Acestes la gente que le sobra, para que este pueda fundar allí su ciudad (V 719-720); pero mucho más debe de haberlo inquietado lo que oye cuando la sibila lo adoctrina, en "libre transposición poética de la ceremonia de iniciación que tenía lugar en los Misterios de Eleusis"<sup>44</sup>. para su escalofriante ingreso en el mundo de los muertos:

Aeneas maesto defixus lumina uoltu  
ingreditur linquens antrum, caecosque uolutat  
euentus animo secum. (...)

"Eneas, clavados los ojos, avanza con el rostro afligido, saliendo de la cueva, y revuelve en su dudoso espíritu, consigo mismo, los acontecimientos" (VI 156-158),

o cuando, poco después, se enfrenta con la turba que está esperando para cruzar el Aqueronte (VI 317). También en momento y por motivo muy distinto muestra señales de preocupada inquietud

<sup>3</sup> G. HIGHET, *The speeches in Virgil's Aeneid*, Princeton University, 1972, p. 41.

<sup>4</sup> A. BELLESSERT, *Virgilio* (vers. cast.), Madrid, Tecnos, 1965, p.219.

<sup>5</sup> A. BELLESSERT, *op. cit.*, p. 226.

al sublevar Turno a los latinos:

cum pater in ripa gelidique sub aetheris axe  
Aeneas tristi turbatus pectora bello  
procubuit seramque dedit per membra quietem.

"cuando el padre Eneas se hubo acostado en la orilla y bajo la bóveda de un gélido cielo, con el corazón turbado por la triste guerra, y hubo dado un tardío reposo a sus miembros..." (VIII 28-30).

En los trancos comprometidos Eneas medita largamente los sucesos o las dificultades que ha de afrontar en el camino, de manera que a veces lo embargan las cavilaciones, así en el insomnio que lo aqueja al arribar a Cartago (I 305) como cuando, en medio de la refriega con las fuerzas de Turno, se sienta a reflexionar (X 159-160).

En el descenso al Hades, se le presenta oportunidad de manifestar su capacidad de admiración, a la vista de las armas y los carros que el mundo de los muertos mantiene inertes (VI 651), pero tal actitud llega a sublimarse cuando contempla los avios bélicos que su madre le ha obtenido de Vulcano:

Ille deae donis et tanto laetus honore  
expleri nequit atque oculos per singula uoluit  
miraturque (...)

"Él, contento con los dones de la diosa y por tan grande magnificencia, no puede saciarse y recorre los ojos por cada cosa y se admira (...)" (VIII 617-619),

asombro que se renueva al final del mismo libro, al pasar revista a las imágenes que, en el propio escudo recibido, jalonan los hitos de su alto y secular destino (VIII 729-731).

Una serpiente que surge imprevista del sepulcro de su padre lo pasma de sorpresa (V 90), estupor que se repetirá al advertir, en palabras que ha pronunciado su hijo, una indubitable admonición divina:

(...) Ea uox audita laborum  
prima tulit finem primamque loquentis ab ore  
eripuit pater ac stupefactus numine pressit.

"Aquella voz oída trajo por primera vez el fin de las penurias y el padre la captó, desde el comienzo, de la boca del que hablaba y la recogió estupefacto por la manifestación de la divinidad" (VII 117-119).

En un momento importante para la economía del poema lo dejan pasmado sus antiguas naves, que, transformadas en ninfas marinas, le comunican el grave peligro que corre su gente (X 249-250).

Dos veces vibra Eneas de impaciencia: una, por desvestirse de la nube divina que lo protege y darse a conocer ante los cartagineses (I 579-581), y otra, una vez restañada la herida que lo ha apartado momentáneamente, por revestirse de las armas que le permitirán volver a la refriega:

Ille audius pugnae suras incluserat auro  
hinc atque hinc oditque moras hastamque coruscat.

"Él, ávido de lucha, había envuelto sus pantorrillas en oro de un lado y de otro, y no soporta la demora y blande su lanza" (XII 430-431).

### Apariencia del héroe

En las honras fúnebres de su padre, Eneas adopta la actitud de coronarse con una guirnalda, acto ritual (V 72) que repetirá al llegar al Tíber, porque su arribo significaba un punto de partida en el cumplimiento de los mandatos y profecias divinos que él ha obedecido al abandonar a Cartago (VII 135-136).

En plena batalla por la defensa de Troya se muestra en trance de ajustarse las armas para participar en la contienda, según él mismo cuenta a la reina Dido durante el relato de sus desventuras:

Hinc ferro accingor rursus clipeoque sinistram  
insertabam aptans meque extra tecta ferebam.

"En seguida me ciño de nuevo con la espada y ajustándola metía mi mano izquierda en el escudo y me trasladaba fuera de las casas" (II 671-672).

Otra actitud marcial asume al cortar personalmente amarras para hacerse a la mar, una vez resuelto el abandono de Cartago (IV 579-580). Pero más heroica será su postura cuando, a pesar del temor que provocan los monstruos del Hades, enfrenta la espantosa aventura con decidida entereza (VI 290-291).

La etapa más propensa a que el héroe tome postura belicosa es el lapso de las pugnas finales por el asentamiento en el Lacio, así al herir con toda precisión a Faron en la boca exactamente cuando éste habla (X 322-323), como después de haber reclamado sus propias armas a Acates para no dejar enemigo con vida (X 335-337), o cuando, en afanosa búsqueda de Turno, se abre paso a mandobles entre los adversarios que se le oponen:

Proxima quaeque metit gladio latumque per agmen  
ardens limitem agit ferro te, Turne, superbum

caede noua quaerens. (...)

"Siga toda cosa cercana con su espada y a través de la columna, ardiendo, abre una ancha senda con su arma buscándote a ti, Turno, orgulloso de tu nueva matanza" (X 513-515),

o al dar cuenta del sacerdote Hemónides luego de haberlo encontrado y derribado (X 540-541) o cuando recorre con ímpetu letal el campo de batalla:

sic toto Aeneas desaeuit in aequore uictor,  
ut semel intepuit mucro. Quin ecce Niphaei  
quadriiugis in equos aduersaque pectora tendit.  
Atque illi longe gradientem et dira frementem  
ut uidere, metu uersi retroque ruentes  
effunduntque ducem rapiuntque ad litora currus.

"así Eneas se ensaña victorioso en toda la planicie. una vez que se ha entibiado su espada. Es más, he aquí que se dirige contra la cuadriga y el opuesto pecho de Nifeo. Y cuando la cuadriga lo vio a lo lejos avanzando y murmurando cosas terribles, dados vuelta por el terror y corriendo hacia atrás no sólo vuelcan sino que también arrastran al conductor del carro hacia la costa" (X 569-574),

o al retener y atacar al herido Mecencio (X 786-788), o poco más tarde, instado a protegerse del asedio colectivo de varios enemigos (X 802), o al proponérselo un combate singular con el apaciguador propósito de concluir la guerra sin más derramamiento de sangre:

Nec minus interea maternis saeuos in armis  
Aeneas acuit Martem et se suscitatur ira  
oblato gaudens componi foedere bellum

"Y entre tanto, no menos bravo bajo sus armas maternas, Eneas enciende su coraje y se excita con furia, feliz de que la guerra se termine según el pacto propuesto" (XII 107-109),

o cuando, alejado su rival por una treta de Juturna, ejecuta, con ayuda de Marte, una verdadera carnicería en el campo enemigo (XII 497-499), o al acusar de viva voz al rey Latino, desde el pie de las murallas, de haber quebrantado dos veces la alianza prometida (XII 579-582), o al impedir que se ayude a Turno cuando el contrincante demanda auxilio a los suyos en pleno desarrollo del combate singular (XII 760-762). En otra circunstancia la ponderación de su heroica fortaleza corre por cuenta de un relato puesto en boca de Diomedes (XI 283-284).

Dido, en conversación con su hermana Ana, es la primera en reconocer la apostura heroica de Eneas, que evidentemente la ha deslumbrado con su presencia y con su relato:

quis nouos hic nostris successit sedibus hospes,  
quam sese ore ferens, quam forti pectore et armis!

"¿qué nuevo huésped ha llegado aquí, a nuestra casa, mostrándose con qué rostro, de cuánta valentía y hazañas!" (IV 10-11),

pero también la advierten los rútuos Lútago y Líger, a quienes se les enfrenta la traza del héroe en un momento en que el campo troyano es víctima de sus estragos (X 578-579), y no se debe olvidar que la misma Juno, tan dura con él, necesita revestirlo de un manto de heroísmo cuando se le ocurre inventar un fugitivo fantasma de Eneas con la finalidad de salvar a Turno alejándolo del choque:

Tum dea nube caua tenuem sine uiribus umbram  
in faciem Aeneae (uisu mirabile monstrum)  
Dardaniis ornat telis clipeumque iuasque  
diuini adsimulat capitis, dat inania uerba,  
dat sine mente sonum gressusque effingit euntis.

"Entonces la diosa, mediante una vacía nube, adorna con armas troyanas una leve sombra sin fuerzas a semejanza de Eneas (prodigio maravilloso de ver) y simula no sólo el escudo sino también el penacho de su divina cabeza. le presta una voz irreal, le da una expresión sin pensamiento y finge los pasos de uno que se va" (X 636-640).

El verdadero Eneas se presenta, a su vez, con deslumbrante gallardía de héroe cuando estima llegado el momento de medir fuerzas con su enemigo mayor en el pactado combate singular, para lo cual se precipita sin tardanza y, en la imaginación del poeta, se asemeja formidablemente al monte Athos de Macedonia o al Érix de Sicilia o a los Apeninos que marcan el centro de Italia (XII 697-703). "But, as it turns out, the manner of his final victory degrades all he stands for"<sup>45</sup>.

Sin embargo, más resp!andeciente aún es la apariencia divina que inviste al héroe al surgir de la nube que lo ha ocultado a los cartagineses y dárseles a conocer en medio de un celestial esplendor (I 588-589). Después de esto pasará un largo trecho del poema, hasta que llega en las naves con las que trae auxilio de los aliados para su gente, sitiada por los rútuos, antes de que Eneas vuelva a mostrarse en apostura de divinidad:

Ardet apex capiti cristisque a uertice flamma  
funditur et uastos umbo uomit aureus ignis:  
non secus ac liquida si quando nocte cometae

---

<sup>45</sup> K. QUINN. *Texts and contexts* London, Routledge & Kegan Paul, 1979, p. 67.

sanguinei lugubre rubent aut Sirius ardor,  
 ille sitim morbosque ferens mortalibus segris,  
 nascitur et laeum contristat lumine caelum.

"Resplandece la cima del yelmo en su cabeza y desde el vértice una llama se extiende por su penacho, y su dorado escudo vomita torrentes de fuego: no de otro modo como si alguna vez en una límpida noche los cometas rojean lúgubrememente con color de sangre o el ardiente Sirio, aquel que lleva sed y enfermedades a los afligidos mortales, surge y entristece el cielo con su siniestra luz" (X 270-275).

El último libro rubricará la imagen divinizada del héroe en la circunstancia en que él y Latino se disponen a concertar un nuevo convenio de alianza (XII 166-167).

### Cualidades

El sosiego de que hace gala algunas veces: "Conticuit tandem factoque hic fine quieuit", 'Calló finalmente éste y habiendo finalizado, descansó' (III 718), le confiere una estampa adecuada a su jerarquía de héroe, serenidad que se subraya cuando, una vez pactado que se han de combatir sólo los dos jefes, aplaca a los suyos, sin armas y con un grito (XII 311-312).

Está dotado de amplia generosidad, cuya más patente manifestación se verifica cuando confiere premios a los vencedores de los juegos atléticos que ha organizado en honor de su difunto padre, y sobre todo al recompensar igualmente al viejo Aceste a pesar de no haber obtenido la victoria (V 530-531).

Eneas se destaca asimismo por la belleza física de que, en consosancia con su índole heroica, lo ha dotado la naturaleza y que halla su más adecuado pasaje de lucimiento en el episodio de Dido:

(...) Ipse ante alios pulcherrimus omnis  
 infert se socium Aeneas (...).

"El mismo Eneas, más hermoso que todos los otros, se coloca como compañero" (IV 141-142).

También IV 149-150. En el mismo libro IV, Mercurio lo divisa, cuando le aporta el mensaje y el mandato de Júpiter, con una radiante hermosura de su espada y su capa, capaz de encandilar a la indecisa reina (IV 261-263).

A la belleza corporal se suman, aunque pocas veces, a causa del duro trajin de sus peripecias, algunos rasgos de alegría, provocada en una ocasión por el apoyo de las divinidades marinas a las que Venus ha puesto de su parte:

Hic patris Aeneae suspensam blanda uicissim

gaudia pertemptant mentem (...)

"Entonces dulces goces a su vez conmueven el alma indecisa del padre Eneas" (V 827-828);

en otra (X 874), no en un momento de holgorio o por un raptó de felicidad, sino porque puede medirse personalmente y mano a mano con Mecenio en el campo de batalla, y en otra más, uno de los muy escasos pasajes de comicidad del poema, al reirse de Niso (V 358), que, después de su correspondiente participación en los juegos atléticos con que se honra la memoria de Anquises, se presenta todo embarrado.

Como cualquier otro mortal, el héroe aparece, en un pasaje, sumido en el sueño:

Aeneas celsa in puppi iam certus eundi  
carpebat somnos rebus iam rite paratis.

"Eneas, en la alta popa, ya decidido a partir, gozaba del sueño, preparadas ya convenientemente las cosas" (IV 554-555).

Una sola vez lo cubre el poeta de frívolos adornos, más concernientes a Paris (IV 215-217), pero no se trata del real cuerpo o espíritu del héroe sino del mero espejismo con que, como fruto de su despecho, lo divisa Jarbas, rival de amores y amante infructuoso de la reina Dido.

### Poder y decisión

Cuando, en la instancia propicia, ataca a Turno, Eneas esgrime la fuerza colosal de los héroes homéricos (XII 887-888 y 919-923), porque su singular poderío procede de una fortaleza sobrehumana que lo faculta para efectuar todo trabajo, por duro que sea:

Protinus Aeneas celeri certare sagitta  
inuitat qui forte uelint et praemia dicit,  
ingentique manu malum de naue Seresti  
erigit (...).

"En seguida Eneas invita a competir con la veloz flecha a los que acaso quieran y anuncia los premios, y con su poderosa mano levanta el mástil de la nave de Seresto" (V 485-488).

Lo cual se halla además acordado con una valentía subyacente (VI 263) que es la virtud que le permite afrontar con denuedo el terrible trance del descenso al Hades; "resplendent in his

military garb", como lo pinta la paleta de Joseph M. W. Turner en su cuadro *Eneas y la Sibila*<sup>46</sup>.

El vigor y el valor se añan hasta conferirle un don de iniciativa que lo impulsa a ser el primero en poner manos a la obra en toda coyuntura (VI 183-184), así como un poder de decisión que lo estimula para ejecutar cumplidamente sus deberes y afrontar con activo espíritu las vicisitudes que le opone la suerte:

Occupat Aeneas aditum custode sepulto  
euaditque celer ripam inremeabilis undae.

"Una vez dormido el guardia, Eneas se adueña de la entrada y se aleja rápido de la orilla del río del que no se puede volver" (VI 424-425).

Es tan inflexible en el acatamiento de lo que ha dispuesto o de lo establecido por el mandato del destino que no logra frenarlo ni siquiera su más tierno amor (IV 438-439 y 447-448).

### Inclinaciones anímicas

Eneas, dotado de profunda religiosidad, nunca deja de cumplir las tareas que demanda el culto:

Ipsae caput tonsae foliis euinctus oliuae  
stans procul in prora pateram tenet. extaque salsos  
proicit in fluctus ac uina liquentia fundit

"Él mismo, con la cabeza ceñida por una corona de hojitas de olivo, alejado de pie en la proa, tiene una pátera, y arroja las entrañas a las saladas olas y hace libaciones con derramamiento de vinos" (V 774-776);

entre aquellas sobresalen las honras debidas a la memoria del difunto Anquises (V 94-96), u otros servicios rituales o la actitud de rasgarse las vestiduras ante el incendio de las naves:

Tum pius Aeneas umeris abscindere uestem  
auxilioque uocare deos et tendere palmas

"Entonces el piadoso Eneas arranca la ropa de sus hombros y llama en auxilio a los dioses y les tiende las palmas" (V 685-686),

o el acto, en trance de súplica, de tocar reverente el altar de la sibila de Cumas (VI 124).

Un hombre tan estrictamente religioso no podía menos que desbordar de piedad, un

---

<sup>7</sup> A. G. MCKAY, "Virgilian landscape into art". en D. R. DUDLEY & T. A. DOREY, eds., *Virgil*, London. Routledge & Kegan Paul, 1969, p. 155.

"internal developement or maturation of his character"<sup>47</sup>, lo que, aparte reiterarse con el epíteto de *pious* casi constantemente adherido a su nombre por toda la epopeya, se pone en obra en varias oportunidades: "Eneas es, ante todo, piadoso en su calidad de 'hijo'. Aquí está el hogar de la 'pietas' romana. Ser piadoso quiere decir ser hijo y cumplir con amor los deberes filiales. Amor en el cumplimiento del deber o cumplimiento amoroso del deber es ser *pious*"<sup>48</sup>. Asimismo al asegurar a Venus que no ha omitido llevar sus Penates en la marcha desde Troya incendiada (I 377-379)<sup>49</sup>, o al descender a las profundidades infernales en busca de la sombra de su finado padre<sup>50</sup>, como cuando sufre su alma en el Hades ante el lastimoso espectáculo que ofrecen los desheredados de la fortuna (VI 331-332), o tocado por la piedad filial de Lauso en el momento en que éste acude a socorrer a Mecencio, su padre, herido de muerte por el propio Eneas:

At uero ut uoltum uidit morientis et ora,  
ora modis Anchisiades pallentia miris,  
ingemuit miserans grauiter dextramque tetendit  
et mentem patriae subiit pietatis imago

"Al contrario, verdaderamente, cuando el hijo de Anquises vio la expresión del rostro del moribundo, que empalidecía en forma extraordinaria, gimió profundamente compadeciéndolo y le tendió su diestra, y el recuerdo de la piedad filial se metió en su corazón" (X 821-824),

o cuando, embargado de la mayor aflicción, cubre con manto de púrpura y oro el cuerpo muerto del joven Palente (XI 76-77). "Énée est donc l'incarnation d'une croyance fondamentale des romains: toute entreprise humaine a besoin, pour réussir, du concours divin, que seule la pitié peut assurer"<sup>51</sup>.

## Recapitulación

Es evidente que su indiscutible esencia de héroe supremo no lo salva de la adversidad, la que a veces se resuelve en temor ante fenómenos naturales que puedan perturbar su marcha y

<sup>47</sup> B. OTIS, *Virgil. A study in civilized poetry*, Oxford, Clarendon, 1964, p.307.

<sup>48</sup> T. HAECKER, *Virgilio, padre de Occidente*, Vers. cast., Madrid, Sol y Luna, 1945, p. 107.

<sup>49</sup> "To apply the epithet *pious* to Aeneas is not Virgil's invention, but an echo of proverbial usage, in which it alluded to the hero's legendary act of religious and filial 'piety' in saving his household gods and his father from burning Troy" (W. A. CAMPS, *An introduction to Virgil's Aeneid*, Oxford University, 1969, p. 25).

<sup>50</sup> "Troius Aeneas, pietate insignis et armis./ ad genitorem imas Erebi descendit ad umbras" (VI 403-404). "Virgile oppose Énée descendant aux Enfers, aux autres héros qui y ont pénétré en ce qu'il est, lui, conduit par la piété" (P. BOYANCÉ, *La religion de Virgile*, Paris, Presses Universitaires de France, 1963, p. 67).

<sup>51</sup> M. JENN, en *Revue des Études Latines* 41 (1963), p.74.

a veces en pavor ante acontecimientos escalofriantes de ultratumba, cuya experiencia, por otra parte, confirma y consolida su heroicidad. Como es un alma piadosa, cualidad incansablemente denotada por el reiterado epíteto de *pious*, no debe asombrar que experimente dolor espiritual en diversas circunstancias desgraciadas, incluso para otros, mientras que el propio dolor físico, real y concreto, una sola vez asalta a un héroe de tal envergadura, como si el poeta hubiese querido demostrar, con el lanzazo que le adjudica, su condición humana, pero asimismo su poder y divinidad porque en ninguna otra vicisitud ha sido posible doblegarlo. "Ce qui le soutient, ce qui va constamment renforcer en lui le sentiment de la responsabilité c'est sa *pietas*"<sup>52</sup>. La indecisión y la súplica se acuerdan tan poco con su fortaleza y heroísmo que lo ocupan en muy contadas ocasiones y con muy justificados motivos, nuevamente testimoniales de que debajo del héroe mora el inevitable ser humano. Pero, en verdad, su superior virtud heroica lo provee de una dosis de sosiego y generosidad, mientras que como hombre no deja de divertirse, siquiera una vez, con lo que es cómico, ni de dormir cuando el caso lo permite. "Es el primer héroe épico que es un hombre adulto y no un superhombre o un adolescente sobrehumano"<sup>53</sup>. A tal punto se superponen el mortal y el héroe que el poeta intenta confirmar su superior alcurnia al mostrarlo en una imagen encandilante.

Eneas aparece naturalmente encaramado a cierta altura cuando otea a lo lejos algún panorama. Pero el autor le acomoda también un basamento que lo eleva por sobre los mortales ya al dirigirse a las multitudes, ya cuando toma determinada actitud, como tender pacíficamente la rama de olivo al joven Palante. En el primer caso el personaje se comporta como cualquier ser humano que busca ampliar su perspectiva, mientras que en el segundo, Virgilio ha recalcado la divinidad del héroe al ubicarlo en un plano superior que lo destaca de los suyos, de sus interlocutores.

Este carácter semidivino, que se puede ir verificando paso a paso, en el curso de los acontecimientos, no obsta para que lo aquejen hondas preocupaciones, como a cualquier mortal ante serios problemas, ni que medite morosamente ante las dificultades que le opone la vida o el destino, ni que se admire o se llene de estupor ante sucesos maravillosos y que sólo a él pueden afectar, en su carácter de protagonista, ni que arda de impaciencia en vísperas de entrar en acción.

Pasado el tiempo y el espacio de los grandes héroes de la *Iliada* y la *Odisea*, Eneas, distinto "from the man who left Troy with his family and his gods"<sup>54</sup>, se convierte en el héroe mayor de la saga latina y Virgilio busca denotarlo con actos de coronación ritual y con actitudes marciales que reafirman su heroicidad, lo que se comprueba en una larga serie de vicisitudes bélicas que deberá afrontar especialmente en el libro X sin perjuicio de que ya su traza épica, que hereda su hijo Julio (X 132-138): ha deslumbrado a la reina Dido, ha sobrecogido a los rútuos y ha doblegado el espíritu negativo y adverso de Juno, al par que su apariencia divina se subraya en tres momentos claves como son la llegada a Cartago, su retorno al comando de naves aliadas (esto implica la aproximación del sumo poder a favor de los troyanos) y la concertación de una alianza

<sup>52</sup> M. RUCH. *op. cit.*, p. 317.

<sup>54</sup> M. GRANT, *El mundo romano*, Vers. cast., Madrid, Guadarrama, 1960, p.264.

<sup>55</sup> C. MENDELL, *Latin poetry: The new poets and the augustans*, New Haven & London, Yale University, 1965, p. 98.

definitiva con el rey Latino, lo que abrirá la última válvula para el cumplimiento de su misión fundadora, todo lo cual se va a resumir y aglutinar en el decisivo enfrentamiento con su principal adversario.

Otra demostración de su divinidad la proporcionan su fuerza sobrehumana y su *simpar* valentía, y aunque puedan ser adjudicables a un mortal su decisión e iniciativa, no lo es tanto su dura inflexibilidad, que en el momento definitivo lo sobrepone al amor humano, temporalmente sojuzgador de su alma.

Por otro lado su religiosidad y su espíritu piadoso tan machaconamente subrayado lo aproximan más bien a una sublimación divina que a la naturaleza humana.

El poeta ha señalado, sin duda, dos aspectos: Eneas es un hombre, condición *sine qua non* para comprender su trascendente aventura, pero su humana complexión envuelve una esencia divina enraizada en su nacimiento e impulsora de la magna epopeya liminar de un pueblo que ha de ser dueño del mundo en tiempo oportuno y duradero.

## RESEÑAS

IAN WORTHINGTON (ed.), *Persuasion: Greek Rhetoric in Action*. London and New York, Routledge, 1994; 277 págs.

Esta obra colectiva está integrada por doce artículos, todos de autores diversos, entre los que figuran nombres tan prestigiosos como M. Gagarin, D. Cohen, E. Harris, entre otros. De las tres partes en que se divide, la primera está dedicada a la reflexión teórica sobre la retórica. En ella Carol Thomas y Edward Kent Webb abordan el proceso de transformación de la oralidad a la retórica. Su estudio se inicia con un análisis del rol de la oratoria en el mundo griego antiguo, esto es en una sociedad en la que la escritura es sentida como "antinatural" frente a la oralidad que prevalece largamente en todos los órdenes. Luego estudian el efecto que produce la importancia creciente de las comunicaciones escritas sobre el reservorio de cuentos, canciones, relatos, transmitidos oralmente, y sobre los procesos de producción poética. El análisis se cierra con la consideración de esta problemática en las teorías retóricas de Platón y Aristóteles.

Cristopher Carey parte de las consideraciones que hace Aristóteles en la *Retórica* (1356a) sobre los medios de persuasión, y se plantea la relevancia que tienen en la oratoria ática el *ethos* del orador y el *pathos* del oyente, por encima de la argumentación. Examina los medios utilizados y los efectos buscados por los oradores en relación con las *pisteis* aristotélicas.

M. Gagarin analiza la fuerza de las objeciones que Platón formula a la retórica, objeciones que llegan a influir sobre los estudiosos de nuestro tiempo; aborda luego la

consideración de algunos rasgos de la retórica y la sofisticación que permiten lograr una imagen más ajustada de ambas.

Esta primera parte se cierra con un estudio de David Cohen que pone la retórica clásica en relación con las teorías del discurso desarrolladas en el mundo moderno. Su propósito es analizar las diversas perspectivas con que los estudiosos contemporáneos enfocan la tradición retórica, y particularmente las formas en que las distintas teorías sobre el discurso intentan apropiarse de elementos procedentes de la retórica clásica. En este análisis se estudian propuestas de figuras tan relevantes como Perelman, Booth, Richards, Foucault, Derrida y Barthes, entre otros.

La segunda parte de la obra, titulada "Applications", pone a la retórica en relación con el poder, con la historia y con la ley. En primer término, Josiah Ober estudia las relaciones entre el poder político y la oratoria, a partir de Demóstenes 21, *Midias*. Tras un minucioso análisis de elementos y conceptos del plano político, y de diversos textos que vienen en apoyo de su consideración de *Midias*, Ober establece que la democracia ateniense existe y es capaz de superar la *stasis* merced a la relación dinámica entre un "truth regimen" y el orador individual.

Ian Worthington compara la oratoria con una vasta mina de información, buena parte de la cual es histórica. Analiza cómo la oratoria apela al reservorio de ejemplos de la historia y manipula el pasado según sus propios fines. Frente a la dificultad que plantea el estudio de estas fuentes que "manufacturan" una historia, Worthington propone medios para evaluar la veracidad de las narra-

ciones históricas utilizadas por los oradores.

En el capítulo "Law and oratory", que cierra esta segunda parte del libro, E. Harrison se propone un doble fin. Por un lado, oponerse a la opinión en exceso desfavorable que a menudo se tiene de los tribunales atenienses; para ello rescata el respeto por la ley que manifiestan los ciudadanos y su adhesión a una forma de gobierno que intentaba garantizar al imperio de la ley, así como la habilidad del ateniense medio para comprender las leyes y detectar las estrategias sofisticadas. Por otro lado, el autor se propone abordar las relaciones, no siempre admitidas por los estudiosos del tema, entre la ley y la retórica. Se vale para tal fin en algunos pasajes de la *Retórica* de Aristóteles, de Demóstenes y de Esquines.

En la tercera y última parte de esta obra ("Contexts"), la retórica es puesta en relación con textos de diversos géneros. Las aproximaciones y los distanciamientos entre Homero y Apolonio Rodio sirven a P. Toohy para detectar relaciones entre épica y retórica. En su estudio, a través del análisis de varios discursos de la *Iliada*, plantea la existencia de elementos que permiten establecer una continuidad entre Homero y la retórica posterior. El capítulo aborda también algunos textos de Apolonio desde la perspectiva de la retórica.

En "Tragedy and rhetoric" V. Bers, considerando que la principal competencia de los personajes trágicos no es la acción sino la palabra que anuncia, contempla, relata y juzga la acción, explora los diversos modos en que se relacionan discurso trágico y retórica. Señala las semejanzas y diferencias entre la retórica de la tragedia y la retórica ciudadana en el manejo de estrategias argumentativas. En la parte final de su trabajo, Bers estudia cómo la tragedia, imitada y citada en

la oratoria forense, se vuelve una fuente explotada por la retórica.

No solamente la tragedia ejerció influencia sobre la retórica, sino que también la Comedia Antigua hizo sus aportes, particularmente en lo referente a estilo, vocabulario, técnicas y temas. Tal es el tema del capítulo de Phillip Harding, que se propone saltar por encima de los límites que Aristóteles estableció al excluir de la retórica los elementos más vigorosos de la Comedia Antigua, y buscar las huellas de esta en la oratoria. Para ello, primeramente pasa revista a los recursos del humor a partir de las palabras y de la acción, y luego los rastrea en Gorgias, Lisias, Isócrates y Demóstenes.

Stephen Halliwell indaga las relaciones entre filosofía y retórica. La consideración de la controversia entre ambas como una confrontación obedece, en buena medida, al hecho de que se adopta la perspectiva de Platón y Aristóteles; el autor propone enfocar el problema no como la rivalidad de dos prácticas autónomas, sino como la compleja interacción entre modos de pensamiento y programas educativos. No obstante, reconoce la necesidad de analizar la postura platónica, sea para aceptarla o rechazarla; dedica a ello buena parte de su estudio (particularmente a *Eutidemo* y *Gorgias*), e incluso en su análisis de la visión aristotélica de la retórica remite permanentemente a Platón.

Cierra el capítulo con la redefinición de la retórica y de la filosofía en el pensamiento de Isócrates.

El libro concluye con otro artículo del compilador, Ian Worthington, que reabre la discusión en torno al canon de los diez oradores áticos, y se propone fundamentalmente reconsiderar la naturaleza del canon, las fechas y autores posibles, y las razones que llevaron a realizar tal compilación, que

últimamente es vista como destructiva en relación con los trabajos que dejó de lado.

En los últimos años ha habido un particular renacimiento del interés por la retórica y la oratoria griegas, que se pone de manifiesto en la abundancia de estudios dedicados a cada uno de los distintos oradores en particular, así como a las distintas teorías retóricas. La obras que estamos comentando viene a llenar un vacío por cuanto ofrece, a la vez que un espectro de las relaciones de la retórica y oratoria griegas con otras áreas y géneros, un panorama de las nuevas tendencias en los estudios retóricos que incluye la influencia de la retórica griega en las modernas teorías sobre el discurso. De esta forma se constituye en una herramienta muy valiosa como punto de partida para quienes se interesan por el estudio de este campo.

SUSANA SCABUZZO  
Universidad Nacional del Sur

GAËTAN THÉRIAULT, *Le culte d'Homonoia dans les cités grecques*. Collection de la Maison de l'Orient Méditerranéen n. 26. Série Épigraphique et Historique n° 3, 1996 [250 pp.]

Hesíodo (en *Teogonía* 901 ss.) describe la unión de Zeus con Temis de la que nacieron las Horas, Eunomía, Dike, Eirene y las Moiras. Estas deidades (en realidad abstracciones que sufrieron un proceso de personificación) fueron objeto de veneración, con lugares de culto propios. Por ejemplo, Eunomía (famosa por la elegía homónima de Solón) era celebrada en Atenas junto con Eukleia; Eirene también tenía un altar en Atenas (cf. Plut. *Cim.* 13), las Horas y las Moiras estaban representadas en la parte superior del

altar de Zeus en Megara y en Tebas el altar de Temis y Zeus Agoraios se encontraba cerca del de las Moiras (cf. Paus. 9: 25,4). En este libro Gaétan Thériault realiza un completísimo estudio acerca de la personificación de otra deidad, Homonoia y la distribución de su culto en las ciudades griegas.

En la introducción se define a Homonoia como una divinidad protectora que adquiere su carácter de tal según la costumbre de personificación de abstracciones), tan importantes en la historia política de las ciudades griegas. El autor enumera las distintas fuentes sobre las que ha basado su estudio: testimonios literarios, inscripciones de altares, estatuas, representaciones en vasos, monedas. Destaca la dificultad en la interpretación de las mismas, hecho que constituye la causa del poco interés por parte de los investigadores en la historia de este culto. Menciona los estudios anteriores, escasos, sobre el tema y el método a seguir. Con respecto a éste, el autor especifica que ha distribuido el conjunto de la documentación en cinco capítulos, los cuatro primeros en función de la naturaleza de los conflictos evocados, a veces de manera implícita, en los testimonios: querellas entre ciudadanos, entre ciudades, entre todos los griegos y entre miembros de la familia. El último capítulo reagrupa la documentación que atestigua la influencia de la Concordia romana sobre el culto griego de la época imperial. Cada capítulo comprende tres partes: la primera consagrada al estudio del tema de la Homonoia en relación con el tema tratado (el culto de Homonoia y la concordia en la ciudad, entre las ciudades, entre los griegos, la concordia familiar y la imperial); la segunda consiste en el análisis de los testimonios que son estudiados en orden cronológico, la mayor

parte de ellos seguidos de una traducción; y la última parte comprende una conclusión provisoria en la que el autor trata de discriminar los elementos esenciales que comprenden este estudio.

El primer capítulo (el más extenso, abarca 62 páginas) se inicia con una larga lista de personajes que exhortaron a la concordia entre los conciudadanos: Solón, Esquilo, Tucídides, Antifón, Jenofonte, Lisias, Andócides, Platón, Aristóteles. Estos llamados a la concordia, concluye el autor, son testimonio de una agitación constante en las ciudades, en las que los ciudadanos recurrieron al culto de Homonoia a fin de lograr un cinguamiento de los constantes conflictos.

El capítulo segundo presenta otra categoría de testimonios: al de las inscripciones se agregan los de las monedas de Homonoia. Esta divinidad solía ser invocada como garante del mantenimiento de buenas relaciones entre las ciudades o al firmarse un tratado de paz entre ellas.

El capítulo tercero se inicia con una reflexión de B. Keel, de 1916, según la cual la paz es una interrupción de la guerra y no viceversa. Esto define la situación que vivía Grecia como un estado de guerra casi permanente, que se agudizó sobre todo a partir de las guerras del Peloponeso. Entre los testimonios del culto a Homonoia se destaca el de los griegos en Platea de Beocia, símbolo de unión y libertad, asociado a la expulsión definitiva de los persas fuera de Grecia.

El cuarto capítulo relaciona el culto de Homonoia con la concordia familiar y no han sido pocos los autores (entre ellos Sófocles, Platón, Plutarco, Elio Aristides) quienes compararon las relaciones familiares con las de la ciudad. Por ejemplo, Plutarco estimaba imposible establecer la concordia en la ciudad, en la asamblea o entre amigos, si no

existía previamente en el hogar.

El capítulo quinto está dedicado mayormente a definir las características de la Pax Romana y la Concordia Augusta asociada al emperador. Se señala además la existencia de una propaganda monetaria que asimilaba a todos los miembros de la familia imperial con la Concordia.

La obra termina con una conclusión general que resume los puntos esenciales de cada capítulo, trata también la distribución geográfica y la cronología del culto, su aparición, orígenes, desarrollo y significación. Todos estos puntos están presentados por Thériault a partir de la introducción, lo que indica el deseo de aclarar al lector cualquier tipo de duda que pudiese presentársele con respecto a la intención y método de análisis de este estudio. Éste contiene además dos apéndices en los que se estudian dos testimonios de culto diferentes a los anteriores (la inscripción de Homonoia en una cuatrirreme y un fragmento del poeta cómico Alexis). La obra se completa con una lista de abreviaciones, bibliografía, un índice de fuentes (incluye una clasificación de las mismas), dos mapas y reproducciones de vasos y monedas con representaciones e inscripciones relativas a Homonoia.

No dudamos de que esta obra constituye un valioso aporte al estudio de la historia y epigrafía en un período que abarca desde el siglo IV hasta la época imperial. Además el lector puede hallar de inmediato, gracias a la disposición mencionada anteriormente, cualquier dato de interés minuciosamente comentado. La profusión de notas al pie de página otorga la posibilidad de enriquecer más aún el tema de Homonoia, quien se transformó en una de las deidades más invocadas por filósofos y oradores y cuyo culto adquirió preponderancia a raíz de la nece-

sidad de paz y concordia entre los hombres. La obra de Thériault llena un vacío a la vez que señala un camino y un método de investigación para todo aquel interesado en el tema.

DIANA L. FRENKEL  
Universidad de Buenos Aires

T.J. CORNELL & CATHRYN LOMAS, organizadores, *Urban Society in Roman Italy*, London University College, 1996.

Este volume, organizado por Cornell e Lomas, resulta de um colóquio sobre a "Sociedade Urbana na Itália Romana", em julho de 1991, no Instituto de Estudos Clássicos do *University College London* e apresenta uma súpula de algumas das principais questões relativas a essa temática. A cidade, como ressalta Lomas na "Introdução" (1-7), é um dos fenômenos centrais do mundo antigo, tendo gerado um debate acadêmico sem paralelos, tendo sido objeto de reflexão de Marx, Sombard, Weber, Pirenne, Childe, Finley, para mencionar apenas alguns dos mais notáveis. Nos períodos helenístico e romano, as cidades continuaram a guardar grande autonomia e vitalidade e os capítulos procuram dar conta de aspectos essenciais das cidades na Itália romana, a começar pela discussão teórica do grande continuador de Finley, em Cambridge, Whittaker, cujo título já demonstra seu caráter iconoclasta: "As teorias sobre a cidade antiga importam?" (9-26). Antes de concluir afirmativamente, Whittaker destrinça os modelos da cidade consumidora de Weber, da cidade provedora de serviços, organizadora, processadora, concluindo que a primeira ilumina mais do que as outras, que partem de pressupostos eco-

nômicos. Embora sua conhecida posição seja mantida, deve notar-se que, no exame dos outros modelos, o autor concede que estudos de caso podem demonstrar motivos econômico-administrativos, como quando admite que "o recente trabalho sobre a *annona militaris*, na Espanha (J. Remesal, *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*, Madrid, Complutense, 1986), parece demonstrar que unidades militares individuais, no Reno, negociavam, com fazendas espanholas, o seu próprio abastecimento de azeite" (17-18).

Luigi Capogrossi Colognesi apresenta um capítulo historiográfico sobre "Os limites da cidade antiga e a evolução da cidade medieval no pensamento de Max Weber" (27-37), explorando as mudanças na construção discursiva entre 1891 e 1909; no final do século, Weber centrava seu discurso na "História agrária de Roma", enquanto, posteriormente, a cidade torna-se central em sua argumentação. Primeiro em "Relações agrária na Antiguidade e, depois, em "A Cidade", de 1921, Andrew Wallace-Hadrill retomou suas considerações, a partir da cultura material pompeiana, sempre sobre o tema da "Honra pública e vergonha privada: a textura urbana de Pompéia" (39-62). Começa por quietar-se, justamente, da divisão, nos estudos de Pompéia, entre os diversos especialistas, que acabam por fragmentar um só objeto de investigação e procede acoplando as evidências eruditas sobre a dicotomia "honra / vergonha" para procurar entender a alocação do espaço na cidade vesuviana. Propõe que a localização de bares e prostíbulos em vias secundárias era o resultado de restrições legais que confinavam esse mundo "do avesso", indelevelmente marcado pela mancha da *infamia*, "povoado por um submundo de atores e atrizes, prostitutas e cafetões, gladia-

dores, pequenos empresários e carrascos públicos"(53). Conclui que a evidência de Pompéia, tantas vezes usada contra o modelo weberiano de Finley, na verdade, "confirma que as ideologias da elite podiam, de fato, conformar a vida de uma cidade romana" (56). No entanto, como bem lembrou Pedar W. Foss (Pompeii: the social city, *Journal of Roman Archaeology* 9 [1996], 351-352), há pouco, este argumento, além de propor que os valores eruditos seriam aceitos pelos pobres, sem qualquer comprovação, acaba por inverter a situação, pois a própria moral da elite retringiria sua liberdade de movimento, já que não poderiam andar mais do que duas quadras sem que se contaminassem com os *infames*, pelo que seriam estes a, realmente, controlar as ruas! (cf. o mesmo argumento em P.P. A. Funari, Resenha, *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia da USP* 5 [1995], 335-337).

Ray Larence, em seu "A organização do espaço em Pompéia" (63-78), procura mostrar, a partir do estudo das soleiras e dos cartazes, que a relação entre habitantes e visitantes era mais dominante do que a relação entre os próprios habitantes, o que, se for aceito, significa uma interessante evidência contra a noção de sociedade face-a-face. Janet De Laine, em um estudo sobre a "Insula das pinturas, em Óstia, 1.4.2-4, paradigma para uma cidade em mudança" (79-106), demonstra que o declínio da *insula* e o ápice da *domus* coincidem com o desaparecimento dos magistrados locais do registro epigráfico e com o subsequente controle direto por Roma, no período tardio. Kathryn Lomas trata, em *Élites urbanas e definição cultural: a romanização da Itália meridional* (107-120), da manutenção da língua grega como elemento de negociação cultural dessas cidades frente a Roma. Lomas nota que a população

não eram predominante de origem grega, mas era mesclada, o que reforça a instrumentalização, por parte das elites do sul da Itália, da manutenção, dos Júlio-Cláudios aos Antoninos, da cultura grega.

T.J. Cornell, em "Guerra e urbanização na Itália romana" (121-134), adota uma versão do modelo de cidade consumidora que pressupõe uma economia urbana baseada, principalmente, no abastecimento de bens e serviços para consumo local, a maior parte da demanda sendo derivada da capacidade de consumo da elite com terras. Desse modo, o sistema de abastecimento militar, ainda que extremamente importante, não teria afetado, de modo radical, a estrutura da economia urbana da Itália romana (132). J.A. North apresenta um estudo heterodoxo sobre "Religião e risticodade" (135-150), de mostrando que a própria dicotomia entre cidade e campo deve ser posta em questão, substituída por uma diferença entre percepção da elite, que identificava a simplicidade com o campo, com aquela dos pobres, que englobava urbanos e rurais em torno de rituais comuns, como o culto a Silvano. Ainda sobre o campo, Nicholas Purcell, em "A *villa* romana e a produção da paisagem" (151-179) enfatiza que a lógica por detrás das fazendas era a produção mercantil (*crash-crop production*), sendo o destaque dado à *pars fructuaria* ("instalações produtivas") uma manifestação da importância social atribuída ao lucro. O caráter urbano da fazenda, por sua parte, indica que havia um *continuum* entre a cidade e o campo, antes que uma oposição radical entre as duas esferas.

Os dos últimos capítulos tratam da redescoberta e uso político dos vestígios de Pompéia; Martin goalen disserta sobre "A idéia de cidade e as escavações de Pompéia"

(181-202) e Luisa Quatemaine elabora um belo estudo sobre "A visão imperial de Mussolini (203-215), demonstrando que o regime fascista fundava-se no mundo clássico e, como consequência, moldava-o à sua imagem.

O volume apresenta, portanto, duas vertentes interpretativas distintas, ainda que haja pontos de contato e interseções. Alguns preferem adotar um modelo de cidade consumidora que deriva de uma concepção sociológica, de origem weberiana, que enfatiza a estabilidade e a reprodução das relações sociais e que pressupõe a existência de uma única ideologia de elite, dominante e estruturadora da vida em sociedade. Outros preferem dar destaque para as tensões sociais, opondo ricos e pobres, e para as razões econômicas por detrás das decisões e dos gostos da elite. Os primeiros, de modo coerente, ressaltam a diferença entre o urbano e o rural, enquanto os segundos, também de forma lógica, preferem nuançar essa oposição, em benefício de outras clivagens, de caráter social. Essas diferenças chamam a atenção para a pluralidade de abordagens acolhidas pelos organizadores do colóquio e do volume, que consideraram cientificamente mais aconselhável apresentar pontos de vista diversos e, por vezes, antagônicos, do que um conjunto homogêneo que falsearia o estado dos estudos sobre a cidade antiga. Para o leitor brasileiro, acostumado, às vezes, à noção de "coerência e convergência" de idéias e consensos historiográficos, talvez essa pluralidade seja o aspecto mais significativo deste volume, ao alertar que a ciência depende, precisamente, do convívio de perspectivas e pontos de vista.

PEDRO PAULO A. FUNARI  
Universidade de Campinas

CHARLES MARTINDALE. *Redeeming the Text. Latin poetry and the hermeneutics of reception*. Cambridge, Cambridge University Press, 1993. 117 pp. con Bibliografía, índice de autores + 4 ilustraciones. (ROMAN LITERATURE AND ITS CONTEXTS).

Los editores de la serie *Roman Literature and its Contexts*, Denis Feeney y Stephen Hinds, han ensayado una descripción del carácter general de la colección en un breve texto que, con ligeras modificaciones de estilo, aparece junto a la portada de cada volumen. Ensanchar los horizontes críticos en el campo de la literatura latina, examinar los supuestos que conlleva una determinada interpretación textual, y suscitar el debate, son algunas de las ideas involucradas en dicha presentación. Ya desde el título, el libro que nos ocupa parece incorporar la primera de estas inquietudes.

En el prólogo, M. manifiesta su intención de proponer una línea de interpretación alternativa a la tradición historicista y positivista. El libro es definido como una teorización producto de trabajos anteriores —incluidos en la Bibliografía— dedicados al estudio de la influencia del latín en la poesía inglesa. Esta teorización encuentra su origen en la aplicación de conceptos provenientes del movimiento llamado *New Criticism* y de la teoría de la recepción, de la deconstrucción (Derrida), del diálogo (Bajtín), de las reflexiones en torno de la hermenéutica de Gadamer y de la metafísica —para el último capítulo y en la medida en que una parte de la discusión crítica contemporánea puede asemejarse a la de la teología. Asimismo, queda descartada la construcción de un modelo teórico definitivo, pues una de las hipótesis del autor es, precisamente, la naturaleza

provisoria de los procedimientos de análisis aplicables a un texto. En este marco, su labor podría sintetizarse en dos rasgos: la valorización de la historia de la recepción como una herramienta indispensable para un abordaje textual amplio y dialéctico, y la revisión de las implicancias de ciertos modos de investigación literaria constituidos y aceptados.

El capítulo primero, "Five concepts in search of an author: suite", está consagrado a la consideración teórica de cinco perspectivas complementarias de análisis que adquirirán relevancia en el resto de los capítulos, tomando como ejemplo algunas opiniones de la crítica sobre Virgilio, Horacio, Salustio y Lucano. En primer lugar, define a la recepción como un fenómeno social, único productor de significados e incontrolable para un autor. Las preferencias estéticas y los juicios históricos son inseparables y eventuales, y la identidad de los periodos histórico-artísticos que tradicionalmente se señalan está conectada ampliamente con las políticas culturales de lectura aceptadas en un contexto determinado. En segundo lugar, enfatiza la cualidad proteica de todo texto y su contexto interpretativo. Tanto la literatura como la crítica son re-leíbles y re-descriptibles, y por esa razón, el mayor peligro consiste en fosilizarlas en algún sentido, o separarlas del proceso generador de significados. En tercer lugar, rechaza la definición positivista de la historia, adhiriendo a la postura textualista, según la cual la historia es una construcción textual, que interpreta y es pasible de ser interpretada. Pasa luego a una visión del canon acorde con lo expuesto, en donde la tradición es una reinterpretación crítica de un grupo de textos, que está a su vez en constante redefinición. Es capaz de expresar el carácter de un programa intelectual, en tanto fuente creada de autoridad y hegemonía y, a

través de un abordaje dinámico de sus componentes, se puede llegar a conocer la estructura de diferencias que contiene. Los textos que permanecen en él llegan a enriquecerse por las incontables voces que engendran o acercan. Concluye el capítulo con una vuelta al concepto dialógico de texto como mosaico de voces, cuyo sentido es otorgado por el contexto. La conclusión más importante de esta definición es que la comprensión —o la interpretación— no es una apropiación acabada sino una aproximación.

El segundo capítulo, "Rereading Virgil: divertimento", comienza con una ilustración de la afirmación según la cual la recepción de un texto se efectiviza en un momento histórico, mostrando cómo la división dualista de *Eneida* entre un ámbito público y uno privado es producto de una determinada ideología. Luego, se propone llevar al terreno práctico el interés por el fenómeno de la recepción, aprovechando la lectura de ciertos textos imitativos como una relectura de la obra imitada. Utiliza para ello las lecturas de Virgilio que efectúan Dante y Lucano, analizándolas desde la deconstrucción y haciendo hincapié en el hecho de que Virgilio es un modelo posible entre otros. Esa circunstancia posibilita relecturas que pueden contribuir a percibir a Virgilio de una manera distinta. Es interesante la inclusión en el análisis de un cuadro de Claude Lorrain, anunciando la perspectiva interdisciplinaria que dominará en el capítulo siguiente.

El capítulo tercero, "Rereading Ovid and Lucan: cadenzas", repite en parte el propósito del segundo, desarrollando sugerencias de lectura para algunos pasajes de *Metamorfosis*, las cuales se hacen visibles a través del análisis de un poema de Christopher Marlowe, *Hero and Leander*, y de cuadros del Tiziano, ambos basados en el

texto ovidiano. Luego, mediante la crítica de la traducción de Marlowe de la *Farsalia*, entre otros textos, se apoya una lectura de esta obra que la rescata de las críticas tradicionales que desprecian su estilo. El ejercicio culmina con la observación de que toda crítica basada en la recepción implica cambios, si es que los hay en cualquiera de los miembros de una relación dada.

El cuarto y último capítulo, "Translation as rereading: Symphony in three movements", señala las dimensiones nuevas que adquiere la tarea de la traducción, en tanto herramienta de la hermenéutica, de la pedagogía y de la transacción cultural. Se vale de la distinción entre 'metaphrase', 'paraphrase' e 'imitation' —delineada por John Dryden en su *Preface to Ovid's Epistles*— aplicándola a traducciones de Horacio de John Milton y del propio Dryden para poner en duda, y finalmente rechazar, que el sentido del texto a traducir es fijo y conocido. La división mencionada sólo es valiosa si se recontextualiza, aceptando que la traducción es un proceso semiótico (no de equivalencias textuales) de interpretación sujeto a cambios. La traducción, en última instancia, no es una reproducción sino una reconstrucción del original, que puede engendrar nuevas traducciones (o interpretaciones).

Finalmente, a manera de epílogo, la sección titulada "Postscript: redeeming the text, or a lover's discourse", intenta reunir las ideas desplegadas por medio de una interpretación de la lectura como una instancia trascendente, llevando a sus máximas consecuencias el fenómeno dialógico. Para ello se vale de una comparación de las imágenes cristianas de la Trinidad y la Encarnación, en donde conviven lo uno y lo múltiple, la igualdad y las diferencias —de la misma manera que también lo hacen, según M., en el amor y el

arte.

A lo largo de la obra, M. desarrolla tres tareas: la indagación y el cotejo conceptual, el análisis de textos literarios y críticos, y el cuestionamiento de ciertas prácticas y axiomas consensuadas por la comunidad intelectual. Este último punto, desplegado a través del ejercicio de las otras dos operaciones, es uno de los elementos más enriquecedores del libro. Es por estos cuestionamientos (por ejemplo, si todavía es válido hablar de un sentido original del texto, si las interpretaciones académicas contienen ciertas fórmulas dadas por sentado pero no por eso únicas y excluyentes, etc.) y por su estilo ameno y, en ocasiones, humorístico, que el libro gana atractivo y sugiere de un modo mucho más brillante de lo que logra en los desarrollos teóricos, a veces no muy claros u opacados por la abundante recopilación de material. Como ejemplo de una cierta falta de profundización, se puede citar el tratamiento del canon, que queda definido solo por sus elementos positivos, sin considerarse lo que sucede con aquellos textos excluidos de él. Para finalizar, cabe destacar, como otro elemento valioso y digno de ser imitado, la inclusión en la discusión de obras provenientes del campo de la literatura, de la crítica y de la plástica, trasladando a la práctica una propuesta interdisciplinaria y verdaderamente abierta.

ROXANA NENADIC

Universidad de Buenos Aires

GIAN BIAGIO CONTE, *The Hidden Author: an interpretation of Petronius' Satyricon*. Berkeley, Los Angeles, London, Uni-

versity of California Press, 1996.

Tal como se menciona en el prefacio, los seis capítulos de este libro, traducidos por Elaine Fantham, están elaborados sobre la base de las conferencias que dictó G.B. CONTE en 1995 en Berkeley, California. Para la edición, se deben considerar varias modificaciones al texto original de las conferencias, adiciones esporádicas, actualización bibliográfica, extensas notas al pie de página destinadas a filólogos y especialistas. Esto sucede pues las conferencias habían sido dictadas para un público amplio de historiadores, arqueólogos, filósofos, antropólogos y estudiosos de literatura comparada. Por esta última razón, quizás, todas las citas del texto de Petronio tienen su correspondiente traducción y, por otro lado, se agregan abundantes notas a pie de página destinadas a los especialistas.

El primer capítulo se titula "The Mythomaniac Author": un Encolpio identificado con Aquiles y con Eneas, que repite las conductas de sus modelos, se encuentra continuamente con las reflexiones literarias de otro Encolpio, el *scholasticus*, víctima de sus propias experiencias literarias. Por detrás de ese narrador protagonista se halla el autor en complicidad con el lector. Una interesante observación general de CONTE pone a los investigadores actuales de los textos antiguos en un camino metodológico más seguro respecto de la teorías literarias contemporáneas: no se ha dedicado él por su parte a construir tablas de correspondencias para descubrir cómo habrían llamado otros críticos modernos (Genette, Bal, Litvelt) a este "autor escondido" o al "narrador mítomano". El objetivo de CONTE ha sido leer el texto narrativo de una manera más racional, sin descartar el

valor de los estudios de narratología preexistentes. El papel de Encolpio está retóricamente predeterminado. Así, este narrador mítomano ("sed non impune, nam...") se identifica con Eneas (*Aen.* II 576-583) y crea un melodrama patético a partir del material banal de sus propios asuntos cotidianos. Esto es lo que CONTE denomina "estética literaria del exceso": al darle voz teatral a la experiencia cotidiana, se podría otorgar sentido a la indiferencia de la realidad. Parafraseando a Pseudo Longinus (I 4), CONTE afirma que la mente del lector es el verdadero lugar donde se manifiestan los efectos de lo sublime; éstos se desplazan del objeto texto hacia el sujeto lector (7,2). Al mismo tiempo, la ironía del texto surge de la diferenciación de las funciones que coexisten en Encolpio como protagonista y como narrador: hay una tensión entre el Yo que actúa y el Yo que narra. Otra observación importante es la de que el Yo narrador está distanciado de sí mismo como protagonista por cuanto los hechos narrados son anteriores al momento de la enunciación; una nueva tensión irónica se produce entre estos dos Encolpios, en una escala menor al distanciamiento con que el autor escondido trata al narrador ingenuo. Pero el dueño del juego es el autor: tiende las trampas al narrador y se muere de risa cuando el narrador cae en ellas. En cambio, el narrador no puede mirarse desde afuera y la única manera de mirarse es en el espejo del mito.

El capítulo II se denomina "The Mythomaniac Narrator and the Longing for the Sublime". Se extrema el análisis desarrollado en el cap. I y se detectan cambios en el distanciamiento de narrador y protagonista, como cuando el propio narrador bajo el peso de su lectura de las grandes obras de la literatura, aun en momentos de extremo ries-

go, recuerda no sólo los textos canónicos sino incluso sus glosas (p.53). Es elocuente el ejemplo del reconocimiento de Encolpio por parte de Lichas atendiendo a las características de sus genitales (105.9), lo cual obviamente no coincide con los términos de la anagnórisis canónica.

De la misma manera son objeto de análisis otros episodios, evaluados en analogía con las *Suasoriae* y los temas de las declamaciones en las escuelas de retórica. La añoranza de lo sublime obsesiona a Encolpio quien trata de compensar sus deficiencias mediante la exageración del *pathos*, lo cual tiene por fin alcanzar efectos que sorprendan. El autor escondido puede así destruir la dramaticidad de las situaciones narrativas.

El tercer capítulo, "The Deceptiveness of Myth", parte de la tesis ya enunciada por otros autores -me consta particularmente la de J.P. Sullivan en el Seminario dictado en el Instituto de Filología Clásica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1992-. CONTE afirma que la forma narrativa de Petronio está estructurada sobre la parodia de la novela griega; una vez que el lector reconoce estos esquemas fijos de la novela popular, puede penetrar en el juego paródico que propone el autor.

El cuarto capítulo "Sex, Food and Money" presenta un análisis original y exhaustivo por correspondencia de funciones de los personajes del cuento de la Matrona de Efeso (111-112.8) y del episodio de Enotea, la sacerdotisa de Priapo (137-137.7-8): el ganso muerto hace las veces del marido muerto, Enotea (paradigma de la *pietas* religiosa) desempeña el papel de la casta viuda (paradigma de la castidad) y la transformación final de ambas funciones es paralela.

Asimismo, hay un escenario de lo sublime y un escenario opuesto, de realismo, compuesto de comida, sexo y dinero. La *Cena* y el *Symposium* de Platón y otros referentes literarios que se invierten son motivo de útil análisis.

En el capítulo 5, "The Quest for a Genre" tiene como subtítulo "Algunos pensamientos escépticos sobre la Sátira Menipea". Con esto se anticipa el contenido fundamental del capítulo que versa sobre la necesidad de un ajuste de la definición amplia de Sátira Menipea provista a partir de los estudios de Bakhtin, para volver a la definición de Quintiliano (*I.O.* 10.1.95), como una forma particular de la sátira. La nota 5 en p. 144 provee una muy buena discusión sobre el trabajo de J.C. Relihan, *Ancient Menippean Satire* (Baltimore and London, 1993). Una de las razones centrales para argumentar en contra de la condición de Sátira Menipea para el *Satyricon* reside en que aquella no confunde al lector desplegándole delante una imagen más compleja del mundo. En la Sátira Menipea coexisten lo serio y lo cómico de acuerdo con la tradición moral de lo *spoudogeloion*. Pero el *Satyricon* parece preferir la yuxtaposición, una ambigüedad del lenguaje que deja sin resolver las confrontaciones. En la Sátira Menipea, la ideología cínica busca redefinir la escala de valores con el fin de legitimizar todo aquello que la ideología común ha censurado como vil e innoble, restableciéndolo al mismo nivel que lo elevado. En el *Satyricon*, los personajes de bajo nivel pretenden elevarse a un nivel más alto; pero el discurso menipeo tiene por fin (considérese a Varrón, Séneca y Luciano) rebajar los modelos y por esto se puede hacer que los dioses hablen como hombres, preocupados por asuntos terrenales. Tanto en el Olimpo, en el Hades o en la Luna, debemos

enfrentar cuestiones escatológicas y resolver serios problemas morales. En el *Satyricon*, en cambio, no se degrada ni a los dioses ni a los héroes; lo que se representa y parodia es todo aquél cuyo modo de vida rebaja los grandes modelos reduciéndolos a su propia pequeñez. A esto se suma que el *prosimetrum* y la parodia no son elementos exclusivos de la Menipea. Para cerrar coherentemente la idea central de este capítulo CONTE reitera que el autor se mantiene apartado tanto de los niveles altos como de los bajos. Las jerarquías de la literatura se invierten; de esta gran ironía nace una sospecha paradójica de una seriedad profunda.

En el último capítulo "Realism and Irony" el acento está puesto en el lector posible: si es un lector a la manera de Catón ("reader-as-Cato") en referencia a 132.15.1, se trata de un lector inexistente, proyectado por el narrador mitómano, del que se pueden encontrar ejemplos concretos que ofrecen interpretaciones moralistas del texto. El autor escondido, Petronio, se ríe de Encolpio y de todos aquellos que descuidan la estrategia irónica del *Satyricon* y confunden al autor con su desacreditado narrador, el *scholasticus*.

Una lista de abreviaturas, una amplia bibliografía, un índice general y un "index locorum" -en el que se citan pasajes de más de cincuenta autores antiguos- completan este libro como útil instrumento para los estudios petronianos y para el estudio comparativo de otros autores con varias líneas de investigación sugeridas especialmente en las notas a pie de página.

MARÍA EUGENIA STEINBERG  
Universidad de Buenos Aires

CATHARINE EDWARDS, *Writing Rome. Textual approaches to the city*. Cambridge, Cambridge University Press, 1996, 146 pp. + 4 ilustraciones.

En el presente libro, la autora se propone dar cuenta de las intrincadas relaciones que se establecen entre la literatura latina y la ciudad de Roma, partiendo del concepto de que esta no es tan solo un ente material sino también una idea continuamente reformulada por los escritores. Esta reescritura de la ciudad y sus connotaciones tanto literarias como ideológicas generan, a su vez, por medio de sucesivas apropiaciones textuales, una nueva serie de sentidos que trascienden la mera descripción de la ciudad. En este sentido, Roma deviene un palimpsesto de ciudades que se despliega ante el lector en toda su complejidad.

En la introducción ("The city of words") se definen los lineamientos y la metodología de la investigación que seguirá la autora. En dicha propuesta se destaca la apelación a una integración interdisciplinaria entre la arqueología, la historia, la filología y la teoría literaria, si bien esta última goza de un mayor protagonismo a lo largo del libro. Un aspecto novedoso es la incorporación, entre los testimonios, de autores modernos tales como Gibbon, Petrarca, Walpole, Goethe, Freud, etc. Si bien es indudable que estos autores en sus obras dedicadas a Roma también han "reescrito" la ciudad y por lo tanto pueden llegar a ser esclarecedores para los objetivos propuestos, sin embargo pienso que la inclusión de los mismos le resta especificidad al trabajo.

En la segunda parte de esta introducción se analiza el poder de la escritura para definir el sentido de la ciudad a partir de

ejemplos tomados de Horacio, Livio, Cicerón, César, Virgilio, Catulo y Ovidio. Se intenta a su vez definir el diálogo que se establece entre la ciudad material y la ciudad textual, y las implicancias ideológicas y políticas que esto produce. De este modo se intenta definir el carácter de Roma dentro del imaginario estético de la época, tomando en consideración los lugares públicos, los monumentos, la vinculación con Troya, los templos, etc. Su valor introductorio quizás impida la profundización de estas definiciones, así como también un examen más minucioso de los textos seleccionados.

El primer capítulo ("The city of memories") analiza la configuración textual del espacio de Roma a partir de la noción bajtiniana de cronotopo, es decir la confluencia en la representación del espacio de una dimensión temporal. La tesis de la autora es que en los textos latinos el espacio es utilizado para acceder a distintas etapas del pasado desde un tiempo sincrónico y siempre presente. Dicha configuración puede enfatizar —según cada autor— la continuidad o la tensión entre la Roma del pasado y la contemporánea. A esta tensión debe agregarse la dicotomía esencial (sobre todo en el período augusteo) entre la ciudad y el campo. Como referencia espacial toma el *tugurium Romuli* en tanto símbolo de la antigua Roma, y analiza la presentación y el uso ideológico del mismo en diversos autores como Virgilio, Livio, y Séneca. La conclusión a la que llega la autora es que los lugares presentaban una versión fija de los acontecimientos, pero estos mismos lugares podían ser reescritos, modificando así la valoración de los mismos.

El segundo capítulo ("The city of gods") argumenta que la ciudad tiene un papel fundamental en la articulación de la religión romana. Aquí la autora se propone

estudiar de qué manera la identidad romana (y su condición de existencia) se identifica con el establecimiento de ciertos dioses en lugares particulares. El episodio desencadenante de la reflexión es la posible mudanza de Roma durante las invasiones de los galos. Para su análisis se centra en la figura de Augusto como restaurador de templos, y en los textos de Livio, Tácito, Virgilio, Propertio, Ovidio y Lucano.

El tercer capítulo ("The city of empire") se centra en el Capitolio y en la compleja serie de asociaciones que este adquiere al convertirse en símbolo de Roma. Por ejemplo en Tácito —que en contadas ocasiones se detiene a describir la ciudad— el incendio del Capitolio (*Hist.* I 70-80) demuestra la capacidad romana para la autodestrucción. Otros autores analizados son Livio, Virgilio y Horacio, para los cuales el Capitolio era la garantía de la perpetuación de Roma. La conclusión a la que arriba la autora es que el Capitolio estuvo (y estará) siempre vinculado con imágenes del poder.

El capítulo cuarto ("The city of marvels") desarrolla el tópico —muy frecuente en los autores latinos— de la imposibilidad de describir a Roma en todo su esplendor y magnitud. A su vez se describen las diferentes estrategias retóricas que han utilizado Amiano Marcelino y Plinio el Viejo para enfatizar el sentido maravilloso de la ciudad. Se revisan las consecuencias ideológicas de la identificación extensiva de Roma con el mundo (*Urbs / Orbis*), la profusión del lujo y la conexión fáustica entre la tiranía y las obras públicas.

El quinto capítulo ("The city of evils") define la literatura de la ausencia (voluntaria u obligada) de la ciudad, así como también de aquellos que llegan por vez pri-

mera a Roma. En opinión de EDWARDS, la ciudad se personifica e idealiza, convirtiéndose —en el caso de Ovidio— en un objeto de deseo erótico. La visión melancólica de la ciudad se desarrolla a partir de las cartas personales de Cicerón. En el caso de Juvenal se presenta la alienación del ciudadano en la propia Roma como consecuencia de sus modificaciones edilicias y morales. La conclusión a este respecto es que la identidad romana se ve fortalecida desde el exilio.

En el epílogo ("The transcendent city") no encontramos —como sería de esperar— una conclusión que englobe los resultados parciales de cada capítulo, sino más bien una reflexión sobre la manera en que Roma abandona su aspecto material para adquirir una eterna vida simbólica.

Como puede observarse, la selección de autores es variada, y el análisis —si bien sucinto— es acotado a los objetivos que se propuso la autora. Para profundizar estos temas, se remite constantemente al lector a bibliografía específica muy actualizada. Debo destacar que los argumentos están formulados de manera correcta y cuentan con citas que los justifican. En el caso de los autores latinos las citas son bilingües, no así en los autores modernos.

La complejidad y magnitud del tema elegido convierten forzosamente a esta obra en parcial. Aunque los aspectos de la ciudad que nuclean a cada capítulo son de innegable importancia, no son los únicos, por lo cual una justificación sobre dicha elección beneficiaría metodológicamente la presente obra. Unida a esta carencia se presenta la desconexión entre los capítulos, que parecen formulados a manera de ensayos independientes, cuyo hilo conductor sería la ciudad.

Lo meritorio de esta investigación reside en su temática novedosa y en la correcta interpretación de las fuentes utilizadas, así como también la ajustada integración interdisciplinaria que se desarrolla a lo largo del trabajo. Creo que EDWARDS contribuye de esta manera a proponer interesantes líneas de trabajo en un campo poco analizado, y con una metodología poco frecuente en nuestra disciplina.

MARTÍN POZZI

Universidad de Buenos Aires

## INFORMACIONES 1997

### MESA EJECUTIVA DE LA AADEC

Se realizaron las once reuniones reglamentarias en las cuales se resolvió:

- \* Acordar con la UNIÓN LATINA un programa de actividades de difusión conjuntas a realizarse en distintos centros culturales con el auspicio de las dos instituciones.

### ACTIVIDADES ACADEMICAS AUSPICIADAS POR AADEC:

La Asociación Argentina de Estudios Clásicos auspicio los siguientes encuentros académicos organizados por universidades nacionales:

- \* PRIMER COLOQUIO INTERNACIONAL "(Una) nueva visión de la cultura griega antigua en el fin del milenio", organizado por el Centro de Estudios de Lenguas Clásicas (Area de Filología Griega) de la Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación (Univ.Nac. de La Plata), entre el 14 y el 18 de junio de 1997.
- \* CONGRESO INTERNACIONAL "La política en el mundo antiguo clásico, representaciones y proyecciones", organizado por las Facultades de Humanidades y Artes y de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Univ.Nac. de Rosario, entre el 13 y el 16 de agosto de 1997.
- \* "FORUM LATINITATIS"- Primer encuentro interamericano de investigadores de centros de estudios latinos, organizado por el Centro de Estudios Latinos de la Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Univ.Nac. de La Plata, entre el 11 y el 13 de setiembre de 1997.

### ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN AUSPICIADAS POR AADEC Y UNIÓN LATINA / UNESCO:

La AADEC y la UNION LATINA/UNESCO auspiciaron en forma conjunta las siguientes actividades:

- \* Cursos de lengua y cultura latinas dictados por la prof. Marcela Suárez en la Asociación Dante Alighieri y en la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Derecho

de la Universidad de Buenos Aires.

\* Curso de lengua y cultura griegas dictado por la prof. María Eugenia Crogliano en la Asociación Dante Alighieri.

#### 24e. ASSEMBLÉE GENERALE DES DÉLÉGUÉS DE LA FIEC:

La citada asamblea se realizó en Varsovia (Polonia) el 22 de agosto de 1997. En representación de AADEC asistieron la Prof. Elisabeth Caballero de del Sastre, presidente de nuestra institución, y la Dra. Lía Galán de Torres, designadas como delegadas titular y suplente respectivamente por la Mesa Ejecutiva.

#### ATENEO II (BUENOS AIRES):

\* El 26 de abril de 1997 se realizó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA la V Jornada-Taller del Ateneo sobre el tema "El carácter de Fedra en el *Hipólito* de Eurípides, en la *Fedra* de Séneca y su proyección en la *Fedra* de Racine".

\* Entre el 4 y el 8 de agosto de 1997 la Prof. Graciela Ritacco dictó el seminario "La palabra que opera: el libro y el alma", en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (diez horas-reloj).

---

#### FIEC

El 22 de agosto de 1997 se reunió la Asamblea General de la Federación Internacional de Estudios Clásicos, en Varsovia, con la presencia de cincuenta delegados de las distintas asociaciones que la integran.

Fueron admitidos nuevos miembros, como la Sociedad de Estudios Latinos (España), la Karl Morgenstern Classical Society (Estonia) y la Sociedad Peruana de Estudios Clásicos.

El orden del día incluía la elección de un Presidente para el periodo 1997-2002, en reemplazo de J. Boardman. Para dicho cargo fue elegido C. J. Classen.

El Dr. N. Livadaras informó sobre el próximo Congreso de la FIEC en Grecia, que se reunirá en la fecha prevista (24 a 30 de agosto de 1999) en Kavala. Ya se ha enviado la primera circular.

En cuanto al Congreso de la FIEC del año 2004, los delegados, por unanimidad, tomaron en principio la decisión de confiar la organización del congreso a la Sociedad Brasileña de Estudios Clásicos (SBEC). El congreso está previsto para fines de julio del 2004 en Ouro Preto (Brasil).

Entre las actividades desarrolladas el día de la Asamblea, se debe destacar el acto aca-

démico en homenaje a los cincuenta años de la FIEC; si bien el aniversario se cumple en 1998, dado que en dicho año no se reúnen los delegados, la conmemoración fue anticipada.

ELIZABETH CABALLERO DE DEL SASTRE

### BIBLIOTECA DE ARGOS

A continuación se incluye la lista del material bibliográfico incorporado en los últimos años. Los libros se indicarán en el próximo volumen.

#### *Publicaciones periódicas*

*Aevum: Rassegna di scienze storiche, linguistiche e filologiche.* Pubblicata a cura della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università Cattolica del Sacro Cuore. Milano.

LXIV 2, 3 (1990)

LXV 1, 3 (1991)

LXVI 1, 2, 3 (1992)

LXVII 1, 2, 3 (1993)

LXVIII 1, 2, 3 (1994)

LXIX 1, 2, 3 (1995)

LXX 1 (1996)

LXXI 1 (1997).

*Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia.* Pubblicazione dell'Università degli Studi di Bari

XXXIII (1990)

XXXIV (1991)

XXXV-XXXVI (1992-1993)

*Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa.* Classe di Lettere e Filosofia, Serie III.

XIX 2, 3, 4 (1989)

XX, 1, 2-3, 4 (1990)

XXI, 1, 2, 3-4 (1991)

XXII, 1, 2, 3, 4 (1992)

XXIII, 1, 2, 3-4 (1993)

XXIV, 1, 2-3, 4 (1994)

*Archivum*. Revista de la Facultad de Filología, Universidad de Oviedo.

39-40 (1989-1990)

*Arion*. A Journal of Humanities and the Classics at Boston University, Third series.

1, N° 1 (winter 1990)

1, N° 2 (spring 1991)

2, N° 1 (winter 1992)

2, Nos. 2 & 3 (spring & fall 1992/1993)

3, No.1 (Fall 1994/winter 1995)

3, Nos. 2 & 3 (fall 1995/winter 1996)

4, No. 1 (Spring 1996)

4, N° 2 (fall 1996).

5, N° 1 (spring/summer 1997).

5, N° 2 (fall 1997).

*Aufidus*. Rivista di Scienza e didattica della cultura classica. Dipartimento di Scienze dell' Antichità.

15 (1991)

16 (1992)

17 (1992)

18 (1992)

19 (1993)

20 (1993)

21 (1993)

22 (1994)

23 (1994)

24 (1994)

25 (1995)

26 (1995)

27 (1995)

27 (1995)

28 (1996)

30 (1996)

*Boletín* (Museo de Zaragoza).

9 (1990): Miguel Beltrán Lloris, *Los museos en Aragón*.

10 (1991): José María Viladés Castillo, *Candiles hispano-musulmanes de Zaragoza*.

11 (1992)

12 (1993)

*Brocar*. Cuadernos de investigación histórica Universidad de La Rioja.

18 (1994)

*Civiltà classica e cristiana*. Istituto di Civiltà Classica Cristiana Medievale, Facoltà di Magistero, Università di Genova.

I, 1, 2, 3 (1980)

II, 1, 2, 3 (1981)

III, 1, 2, 3 (1982)

IV, 1, 2, 3 (1983)

V, 1, 2, 3 (1984)

VI, 1, 2, 3 (1985)

VII, 1, 2, 3 (1986)

VIII, 1, 2, 3 (1987)

IX, 1, 2, 3 (1988)

X, 1, 2, 3 (1989)

XI, 1, 2, 3 (1990)

XII, 1, 2, 3 (1991)

XIII, 1, 2, 3 (1992)

XIV, 3 (diciembre 1993)

*Clássica*. Revista da Sociedade Brasileira de Estudos Clássicos. Sociedade Brasileira de Estudos Clássicos

2 (1989)

3 (1990)

Suplemento 1 (1992): *Anais da VI Reunião Anual da SBEC, 1991*.

*Cuadernos de Filología Clásica*. Facultad de Filología. Universitas Complutensis - Universidad de Madrid.

XXI (1988): Homenaje al Profesor Lisardo Rubio Fernández. Segunda parte.

XXII (1989)

XXIII (1989)

XXIV (1990)

Nueva Serie, 3 (1993)

*Cuadernos de Literatura*. Universidad Nacional del Nordeste.

2

*Cuadernos del Sur*. Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur.

19-20 (1986-1987)

21-22 (1988-1989)

26 (1994-1995)

*Diálogo científico*. Revista semestral de investigaciones alemanas sobre sociedad, derecho y economía. Institute for Scientific Co-operation, Tübingen.

4,1/2 (1995)

6,1 (1997)

*Dioniso*. Rivista di Studi sul Teatro Antico. Siracusa.

LX, 1, 2 (1990)

LXI, 1, 2 (1991)

LXII, 1, 2 (1992)

LXIII, 2 (1993)

LXV. 1 (1995)

*Dodone - ΔΩΔΩNH*. Université de Iannina. Institute de Philologie Classique.

18, 2 (1989)

19, 1, 2 (1990)

20, 2, 3 (1991)

21, 1, 2, 3 (1992)

22, 1, 2, 3 (1993)

23, 1, 2 (1994)

24 (1995)

24 Filosofía (1995)

*Economics*. Institute for Scientific Co-operation, Tübingen.

44 (1991)

45 (1992)

46 (1992)

47 (1993)

48 (1993)

49/50 (1994)

51 (1995)

52 (1995)

53 (1996)

*El Fénix*. Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Morón

1 (enero-junio 1992)

2 (julio-diciembre 1992)

*Emerita*. Revista de Lingüística y Filología Clásica. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Antonio de Nebrija", Madrid.

LVIII 1, 2 (1990)

LIX 1, 2 (1991)

LX 1, 2 (1992)

LXI 1, 2 (1993)

LXII 1, 2 (1994)

LXIII 1, 2 (1995)

LXIV 1 (1996)

LXV, 1 (1997).

*Estudios*. Filosofía · Historia · Letras. Instituto Tecnológico Autónomo de México.

22 (1990)

23 (1990)

24 (1991)

25 (1991)

26 (1991)

27 (1991-1992)

28 (1992)

29 (1992)

30 (1992)

31 (1992-1993)

33 (1993)

34 (1993)

35 (1993-1994)

36 (1994)

37 (1994)

*Estudios Clásicos*. Órgano de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Madrid.

XXXII 97 (1990)

XXXIV 101 (1992)

XXXV 103 (1993)

104 (1993)

*Faventia*. Departament de Clàssiques, Facultat de Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona.

11 1 (1989)

12-13 (1990-1991)

14 1, 2 (1992)

15 1, 2 (1993)

16 1, 2 (1994)

17 1, 2 (1995)

18 1, 2 (1996)

19 1, 2 (1997)

*Florentia Iliberritana*. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica, Universidad de Granada.

2 (1991)

3 (1992)

4-5 (1994)

*Fortunatae*. Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas. Universidad de La Laguna.

2 (1991)

3 (1992)

4 (1992)

5 (1993)

7 (1995)

*Gerión*. Departamento de Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

6 (1988)

7 (1989)

8 (1990)

9 (1991)

10 (1992)

11 (1993)

12 (1994)

14 (1996)

*Gnomon*. München.

62 5, 6, 7, 8 (1990)

63 1, 2, 3, 4, 5, 8 (1991)

64 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 (1992)

65 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 (1993)

66 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 (1994)

67 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8 (1995).

68 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 (1996)

69 1, 2, 3, 4, 6 (1997)

*Habis*. Universidad de Sevilla.

- 20 (1989)
- 22 (1991)
- 23 (1992)
- 24 (1993)
- 25 (1994)
- 26 (1995)
- 27 (1996).

*Jahrbuch der Akademie der Wissenschaften in Göttingen*

- 1990
- 1991
- 1992
- 1993
- 1994

*Lalies*. École Normale Supérieure, Paris.

- 10 (1992): *Actes des sessions de linguistique et de littérature* (Aussois, 29 août - 3 septembre 1988 / 28 août - 2 septembre 1989).
- 11 (1992): *Actes des sessions de linguistique et de littérature* (Cortona, 20-31 août 1990).
- 15 (1995). *Actes des sessions de linguistique et de littérature*.
- 16 (1996).

*Letras*. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires.

- 14 (1985)
- 21-22 (1989-1990)
- 23-24 (1990-1991)

*Letras del Mundo Clásico*. Revista del Instituto de Investigaciones lingüísticas y literarias hispanoamericanas (INSIL), San Miguel de Tucumán.

- 1 (1993)

*Limes*. Centro de Estudios Clásicos, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago de Chile.

- 2 (1989-1990)

*Minerva*. Revista de Filología Clásica. Universidad de Valladolid.

- 4 (1990)
- 5 (1991)
- 6 (1992)

7 (1993)

8 (1994)

9 (1995)

*Modern Law and Society*. Institute for Scientific Co-operation, Tübingen.

XXIII 2 (1990)

XXIV 1-2 (1991)

*Myrtia*. Revista de Filología Clásica, Facultad de Letras, Universidad de Murcia.

1 (1986)

2 (1987)

3 (1988)

4 (1989)

5 (1990)

6 (1991)

7 (1992)

8 (1993)

10 (1995)

11 (1996)

*Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Göttingen I. Philologisch-Historische Klasse.*

1 (1990).

2 (1990): Heinrich Hettrich, Der Agens in passivischen Sätzen altindogermanischer Sprachen.

1 (1991): Wolfgang Schlachter, Geschichte und Sprachgeschichte betrachtet am Beispiel des Lappischen.

2 (1991): Rykle Berger, Ein Brief Sin-idinnams von Larsa an den Sonnengott sowie Bemerkungen über "Joins" und das "Joinen".

3 (1991): Achim Masser, *Die lateinisch-althochdeutsche Tatianbilingue des Cod. Sang.* 56. Mit zwölf Abbildungen.4 (1991): Hartmut Erbse, *Fiktion und Wahrheit im Werke Herodots.*5 (1991): Karl Heinrich Kaufhold, *Aufgaben und Entwicklung der preis- und lohngeschichtlichen Forschung in Deutschland.*6 (1991): Uwe Diederichsen, *Wiedervereinigung im Familienrecht*7 (1991): Günther Patzig, *Der Evolutionsgedanke in den Wissenschaften.*8 (1991): Siegfried Lienhard, *Zur Frühgeschichte des Viṣṇuismus in Nepal.*9 (1991): Carl Friedrich von Weizsäcker, *Goethes Farbentheologie - heute gesehen.*10 (1991): Ursula und Dieter Hagedorn, *Nachlese zu den Fragmenten der jüngeren griechischen Übersetzer des Buches Hiob.*1 (1992): Stephan Kuttner, *Marbod of Renner on the 'Ordo iudiciorum'.*2 (1992): Josef Fleckenstein, *Pfalz und Stift Quedlinburg. Zum Problem ihrer Zuordnung*

unter den Ottonen.

- 3 (1992): Günter Neumann, *System und Ausbau der hethitischen Hieroglyphenschrift*.  
 1 (1993): Eckhard Meineke, *Die volkssprachigen Glossen und die Psalterbilingue der Handschrift Gotha Memb. I 17*. Mit zwölf Abbildungen.  
 2 (1993): Lothar Gall, *Die Germania als Symbol nationaler Identität im 19. und 20. Jahrhundert*. Mit einunddreißig Abbildungen.  
 3 (1993): Eduard Lohse, *Dumma Evangelii - zu Veranlassung und Thematik des Römerbriefes -*.  
 4 (1993): Wolfgang Schlachter, *Das Wunder der Sprache*.  
 5 (1993): Hans-Joachim Diesner, *Virtù, Fortuna und das Prinzip Hoffnung bei Machiavelli*.  
 6 (1993): Klaus Siewert, *Zu den Leges Langobardorum. Studien zur Überlieferung und zum volkssprachigen Wortschatz. Fragment Münster. Universitäts- und Landesbibliothek*. Mit vier Abbildungen.  
 1 (1994): Heinrich Beck, *Snorri Sturlusons Sicht der paganen Vorzeit*.  
 2 (1994): Hans-Joachim Diesner, *Machiavellis Illusion eines perfekten Staates*.  
 1 (1995) Beate regina Suchla, *Verteidigung eines platonischen Denkmodells einer christlichen Welt*.  
 2 (1995) Lorenz Krüger, *Ist Materie vernünftig zu begreifen?*  
 3 (1995) Jürgen Heidrich, *Der Meier-Mattheson-Disput*.  
 4 (1995) Robert hanhart, *Ein unbekannter Text zur griechischen Esra-Überlieferung*.  
 5 (1995) Manfred Ullmann, *Beiträge zu den Gedichten des abu n-Nagm al-Igdi*.

*Noticias culturales*, Segunda época. Instituto Caro y Cuervo.

- 36 (mayo-junio de 1988)  
 37 (julio-agosto de 1988)  
 38 (septiembre-octubre de 1988)  
 39 (noviembre-diciembre de 1988)  
 40 (enero-febrero de 1989)  
 41 (marzo-abril de 1989)  
 42 (mayo-junio de 1989)  
 43 (julio-agosto de 1989)  
 44 (septiembre-octubre de 1989)  
 45 (noviembre-diciembre de 1989)  
 46-47 (enero-febrero-marzo-abril de 1990)  
 48-49 (mayo-junio/julio-agosto 1990)  
 50-51 (sept.-oct.-nov.-dic. de 1990)  
 52 (enero-febrero 1991).  
 53 (marzo-abril 1991).  
 54 (mayo-junio 1991)  
 58 (enero-febrero de 1992)  
 59 (marzo-abril de 1992)

60 (mayo-junio 1992)

61 (julio-agosto 1992)

*Nova Tellus*. Anuario del Centro de Estudios Clásicos, Universidad Nacional Autónoma de México. Filológicas

7 (1989)

9-10 (1991-1992)

11 (1993)

14 (1996).

*Pallas*. Revue d'Études Antiques. Université de Toulouse - Le Mirail.

XXXVII (1991): *Théâtre Grec: Poésie latine*.

XXXVIII (1992): *Dramaturgie et Actualité du Théâtre Antique*. Actes du Colloque International de Toulouse - 17-19 Octobre 1991.

XXXIX (1993): *Demys d'Halicarnasse. Historien des Origines de Rome*. Actes du Colloque organisé à l'Université Paul Valéry (Montpellier III) 20-21 Mars 1992.

*Perficat*. Colegio San Estanislao, Salamanca.

144 (marzo-octubre 1960)

157 (octubre-noviembre 1961)

200-201 (mayo-junio 1966)

204-205 (noviembre-diciembre 1966)

184-185 (abril-mayo 1986): Enrique Garcia Domingo. "El sufijo \*-ey- \*-y- (\*-i-) en el verbo indoeuropeo"

186-190 (junio-diciembre 1986): Paloma Ferrero Rodríguez, "Tratado contra caecitatem iudaeorum de Fray Bernardo Oliver"

**Segunda Serie**

XVII (1987-1993).

XVIII 1, 2 (1994)

XIX 1, 2 (1995)

*Philologus*

25-III-1991

134,1 (1990)

*Philosophy and History*. Institute for Scientific Co-operation, Tübingen.

XX 2 (1987)

XXI 1, 2 (1988)

XXIV, 1-2 (1991)

*Religión y Cultura*. Revista trimestral de los PP. Agustinos.

XXXVIII 181, 182, 183 (1992)

XXXIX 185, 186, 187 (1993)

XL 188, 189, 190, 191 (1994)

*Revista Agustiniana*

XXXI 96 (1990)

XXXII 97, 98, 99 (1991)

XXXIII 100, 101 (1992)

XXXIV 103, 104, 105 (1993)

XXXV 106, 107, 108 (1994)

XXXVI 109, 110, 111 (1995)

XXXVII 112, 113 (1996)

XXXVIII 115-116, 117 (Enero-Agosto 1997)

XIL 118 (1998).

*Revista de Estudios Budistas*

8 (octubre 1994-marzo 1995)

9 (abril 1995 a septiembre 1995)

*Revista de Estudios Clásicos.* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

21 (1990)

22 (1991-1992)

23 (1993)

24 (1994)

*Revista de Historia Universal.* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

2 (1990)

3 (1990)

4 (1991)

5 (1993)

6 (1994)

7 (1994)

*Scholia.* Natal Studies in Classical Antiquity. NS.

1 (1992)

4 (1995)

5 (1996)

*Semanas de Estudios Romanos.* Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso.

V (1986-1988)

VI (1989-1990)

*Studi e materiali di storia delle religioni.* Pubblicati dalla Scuola di Studi storico-religiosi

dell'Università di Roma.  
XIV 1, 2 (1990)

*Studi e Ricerche*. Istituto di Civiltà Classica Cristiana Medievale, Facoltà di Magistero, Università di Genova.  
I (1977)  
II (1979)  
III (1980)  
IV (1981)  
V (1982)  
VI (1984)  
VII (1986)  
VIII (1991)

*Studia Historica. Historia Antigua*. Universidad de Salamanca.  
VIII (1990)  
IX (1991)  
X-XI (1992-1993)  
XII (1994)

*Synthesis*. Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.  
1 (1994)  
2 (1995)

*The Bodleian Library Record*.  
XIII, 4 (april 1990)

*Thesaurus*. Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.  
XLIV 1, 2, 3 (1989)  
XLV 2, 3 (1990)  
XLVI 1, 2, 3 (1991)  
XLVII 1, 2, 3 (1992).

*Uniletras*. Departamento de Letras, Universidade Estadual de Ponta Grossa.  
12 (dezembro 1990)  
13 (dezembro 1991)  
14 (dezembro 1992)  
15 (dezembro 1993)  
16 (dezembro 1994)  
17 (dezembro 1995)

Universidad de Kiev

*теорія... 2 (1979).*  
*Вестник 24 (1990).*  
*Вісник 7 (1992).*

*Universidad de La Habana*  
241 (1991)

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

1997

PRESIDENTES HONORARIOS

*Prof. Dr. Alberto J. Vaccaro*

*Prof. Alfredo J. Schroeder*

MESA EJECUTIVA

*Presidente:* Lic. Elisabeth Caballero de del Sastre

*Vicepresidente:* Prof. Maria Matilde Soria de Melo

*Secretaria:* Lic. Alicia N. Schniebs

*Prosecretaria:* Prof. Beatriz Rabaza

*Tesorera:* Prof. Maria Delia Buisel de Sequeiros

*Protesorero:* Prof. Dario Maiorana

ÓRGANO DE FISCALIZACIÓN

**Prof. Dra. Susana Scabuzzo**

**Prof. Mirta Estela Assis**

**Prof. Sylvia Wendt**

DIRECCIÓN POSTAL

**Av. Las Heras 2131, 13° B**

**1127 Buenos Aires**

**República Argentina**

Argos 21 (1997)

## ÍNDICE

### ARTÍCULOS:

AMAURY B. CARBÓN SIERRA, "José Agustín Caballero: el latín y la enseñanza del español" .....	1-7
GUSTAVO DALMASSO, "Soluciones boecianas al problema de los universales" .....	9-20
OLGA E. FLORES DE MOLINILLO, "Dicotomización de universos míticos en cuentos de John Cheever" .....	21-24
PEDRO PAULO ABREU FUNARI, "Os debates historiográficos sobre a antigüidade clássica" .....	25-32
MARCELA NASTA, "Horacio, <i>Carm. I 14: Navis pro re publica tantum?</i> " .....	33-45
ALBERTO VACCARO, "Presencia y apariencia de Eneas" .....	46-60

### RESEÑAS:

IAN WORTHINGTON (ed.), <i>Persuasion: Greek Rhetoric in Action.</i> (Susana Scabuzzo) .....	61-63
GAËTAN THÉRIAULT, <i>Le culte d' Homonoia dans les cités grecques.</i> (Diana Frenkel) .....	63-65
T.J.CORNELL & CATHRYN LOMAS, organizadores, <i>Urban Society in Roman Italy.</i> (Pedro Paulo Abreu Funari) .....	65-67
CHARLES MARTINDALE, <i>Redeeming the Text. Latin poetry and the hermeneutics of reception</i> (Roxana Nenadic) ....	67-69
GIAN BIAGIO CONTE, <i>The Hidden Author: an interpretation of Petronius' Satyricon</i> (María Eugenia Steinberg) .....	69-72
CATHARINE EDWARDS, <i>Writing Rome. Textual approaches to the city.</i> (Martín Pozzi) .....	72-74

### INFORMACIONES:

AADEC. Informaciones 1997 .....	75-76
FIEC. ....	76-77
BIBLIOTECA DE ARGOS .....	77-89
AUTORIDADES DE LA AADEC .....	90